Paquimé

Beatriz Braniff Cornejo

FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
SERIE CIUDADES

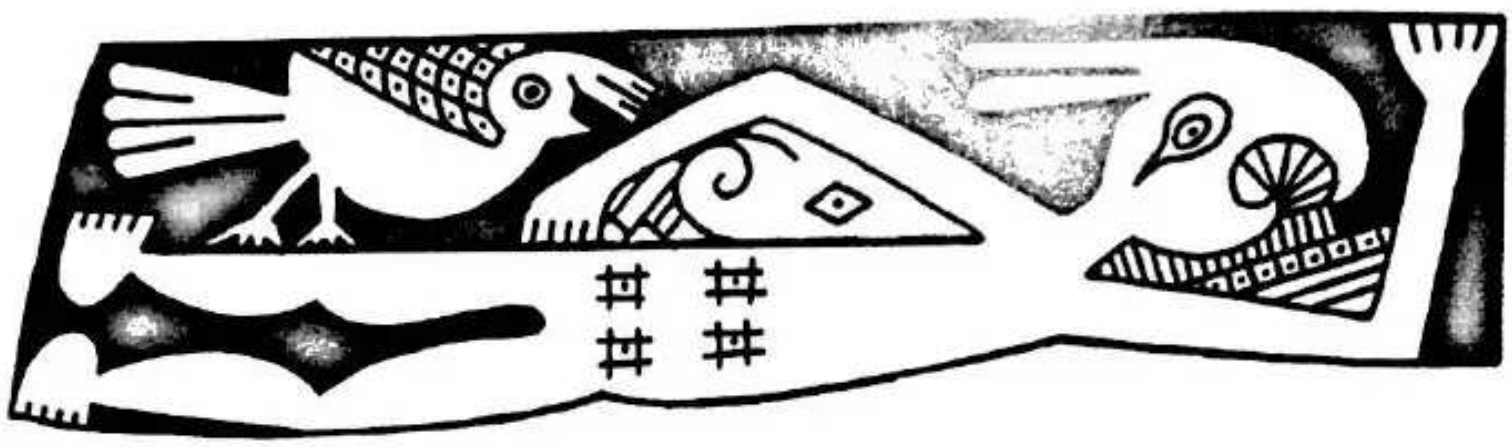
CM

1934 - 2009

Sección de Obras de Historia
Fideicomiso Historia de las Américas
Serie Ciudades

Coordinada por
Alicia Hernández Chávez
y
Eduardo Matos Moctezuma

Paquimé



El hombre guacamaya
(Di Peso, 1974, vol. 2, fig. 302-2; cortesía de
The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).

Scanned with CamScanner

BEATRIZ BRANIFF CORNEJO

PAQUIMÉ

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
EL COLEGIO DE MÉXICO
FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS

T:22
339903
F
1219
.1
C3
B73
2008

Primera edición, 2008

Braniff Cornejo, Beatriz
Paquimé / Beatriz Braniff Cornejo. — México : FCE, Colmex, FHA, 2008
112 p. : ilus. ; 21 x 14 cm — (Colec. Fideicomiso Historia de las Américas. Ser. Ciudades)
ISBN 978-968-16-8616-1

1. México — Historia — Paquimé (Chihuahua) 2. México — Arqueología — Paquimé (Chihuahua) I. Ser. II. t.

LC F1219.1 C3 Dewey 931.721 6 B257p

Distribución mundial

Comentarios y sugerencias: editorial@fondodeculturaeconomica.com
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672 Fax (55) 5227-4649
Empresa certificada ISO 9001: 2000

D. R. © 2008, Fideicomiso Historia de las Américas
D. R. © 2008, El Colegio de México
Camino al Ajusco, 20; 10740 México, D. F.

D. R. © 2008, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 978-968-16-8616-1

Impreso en México • *Printed in Mexico*

348161

Scanned with CamScanner

Índice

Presentación 9
Reconocimientos 11
Introducción 13
1. Caracterización y regionalización: el panorama cultural y geográfico 13
2. Historia general del Noroeste 25
3. Importancia de la agricultura 25
4. La región Mogollón 29
5. Paquimé 30

I. *Desarrollo histórico de Paquimé. La cronología* 31
1. Sitios contemporáneos al Periodo Medio de Paquimé 35

II. *El Periodo Viejo. El tiempo de las aldeas de casas-foso* 37
1. El antecedente de Paquimé (700-1200) 37
2. Ecología, subsistencia 40
3. Organización social y comercio 41
4. Arquitectura 42
5. Periodo Viejo y Mesoamérica 44

III. *El Periodo Medio. El tiempo de los pueblos ancestrales (1200-±1450)* 46
1. La ciudad de Paquimé 46
a) Ecología, 49; *b)* Los cultivos, 51; *c)* Comercio, 52; *d)* Arquitectura, 55; *e)* Paquimé: descripción general del poblado, 56; *f)* El sistema de obtención y distribución del agua, 59; *g)* Los sistemas constructivos, 59; *h)* Cronología interna, 64; *i)* Las unidades residenciales durante la Fase Paquimé, 65; *j)* Las unidades ceremoniales, 67; *k)* Comparación entre la arquitectura de Paquimé, Mesoamérica y los grupos Anasazi y Mogollón, 69; *l)* Caminos y sistemas de defensa y comunicación, 72; *m)* La visión

Scanned with CamScanner

del mundo, 72; *n)* Los iconos mesoamericanos en Paquimé, 78; *ñ)* Organización social y política, 83; *o)* El fin de la ciudad, 89

2. El Señorío de Paquimé 91
3. El ocaso 101

IV. *El Periodo Tardío* 102

Conclusión. A manera de síntesis 103
Bibliografía 107

del mundo, 72; *n)* Los iconos mesoamericanos en Paquimé, 78; *ñ)* Organización social y política, 83; *o)* El fin de la ciudad, 89

2. El Señorío de Paquimé 91
3. El ocaso 101

IV. *El Periodo Tardío* 102

Conclusión. A manera de síntesis 103
Bibliografía 107

Presentación

La colaboración entre el Fideicomiso Historia de las Américas de El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica cumple en 2008 quince años de existencia. Respaldan su trayectoria editorial 73 títulos, varias reimpresiones y la colaboración de más de un centenar de académicos de distintas instituciones. Conmemoramos estos tres lustros conjuntamente, además del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana, sucesos que plantean la necesidad ineludible de reflexionar sobre procesos determinantes en la vida de nuestros países.

Repensar los procesos que condujeron a la Independencia es una ocasión para identificar los vínculos entre los países iberoamericanos y el mundo occidental en su conjunto. La comprensión de los nexos culturales, políticos, sociales y económicos que se han dado entre las áreas iberoamericanas y entre éstas y las áreas españolas y europeas nos permite significar las particularidades en los procesos históricos americanos y reconocer lo que nos identifica como parte del mundo occidental.

En la segunda mitad del siglo XIX, primero las relaciones se multiplicaron e intensificaron por efecto de las revoluciones liberales, y luego, entre 1870 y 1914, el mundo occidental en su conjunto vivió una era de cambios por efecto de la creciente internacionalización en los ámbitos económico, social y cultural. La intensidad y velocidad de los cambios en los espacios nacionales y mundiales condujeron a transformaciones significativas en la relación Estado-sociedad. Así, explicar y comprender el proceso de formación del Estado contemporáneo así como los distintos actores sociales es el principal objetivo de los estudios que el Fideicomiso Historia de las Américas presenta al público.

Confiamos en que esta serie, destinada a la comprensión de dos

siglos de profundas transformaciones históricas, en América y Europa, arroje nueva luz en torno a los complejos cambios vividos, los avances y las resistencias o modalidades de adaptación de cada país. Pensamos a su vez que, al presentar un pasado histórico estudiado de modo crítico, sin falsos nacionalismos, podremos comprender mejor nuestro tiempo, que, más que occidental, se nos presenta global.

Alicia Hernández Chávez
Fundadora y presidenta
del Fideicomiso Historia de las Américas

Reconocimientos

Este trabajo se basa en gran medida en las investigaciones arqueológicas e históricas llevadas a cabo en los años 1958-1961 por el doctor Charles C. di Peso y su equipo en la antigua ciudad de Paquimé y en el cercano convento de San Antonio de Padua, así como en su publicación en ocho volúmenes presentados 13 años después (Di Peso, 1974, y Di Peso *et al.*, 1974).*

La mayoría de los colegas reconocen el valor intrínseco de esa monumental obra, cuyo contenido sigue rebasando a la mayor parte de sus críticos. Sin embargo, recientes investigaciones ajustan y añaden nuevas ideas que debo tomar en consideración.[1]

Charlie —como lo llamábamos sus amigos— era además un extraordinario anfitrión, siempre dispuesto a ayudarnos: en su casa en Dragoon, Arizona, sede de la Fundación Amerind, organizaba productivas reuniones científicas acompañadas de buena comida y buen trago, elementos indispensables para todo antropólogo; esas reuniones, lógicamente, culminaban en un final creativo y feliz.

Debo mi gratitud igualmente al doctor Emil W. Haury, decano y emérito de la Universidad de Arizona, quien dirigió mi tesis doctoral sobre Sonora, en la que se incluían relaciones con Paquimé.[2] Gracias a esas experiencias de varios años y al apoyo del Insti-

* La obra de Di Peso se halla dividida en dos partes. Los primeros tres volúmenes, escritos solamente por Di Peso, son el resumen y la interpretación que él hace de los informes contenidos en los cinco volúmenes restantes, escritos tanto por él como por especialistas en arquitectura, cerámica, cronología, concha, piedra, metal, hueso, economía y entierros. Como veremos en el cap. III, me parece que en los tres primeros volúmenes, pero sobre todo en el segundo, Di Peso exagera la

tuto Nacional de Antropología e Historia, tuve la oportunidad, entre 1992 y 1995, de crear el Museo de las Culturas del Norte, localizado a un costado del sitio arqueológico de Paquimé. Con la gran ayuda de expertos y amigos museógrafos, dirigidos por el arquitecto Jorge Agostoni, de Museografía S. C., pude manejar más de cerca tanto las ideas como los materiales obtenidos por Di Peso y su equipo. Ésta fue una experiencia más, que ahora me ayuda a elaborar este trabajo.

Quiero agradecer por igual a la gente de Casas Grandes y en especial al señor Homero Esparza, guardián por muchos años de la zona arqueológica de Paquimé, conocedor como nadie de aquella ciudad: gracias por toda su información y su compañía.

B. B. C.

Introducción

1. Caracterización y regionalización: el panorama cultural y geográfico*

PAQUIMÉ, HOY EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA, se ubica en aquella enorme región que, en el siglo XVI, los mexicas y los españoles llamaban, respectivamente, la *Chichimecatlalli* o la Gran Chichimeca.[1]

En ese tiempo, y por lo menos hasta el siglo XVIII, la región se reconocía a partir de la frontera norte de los imperios mexica y tarasco —es decir, a partir de la frontera de la conocida área cultural de Mesoamérica—, y se extendía hacia el norte hasta la latitud 38°N, que en tiempos pasados fue la frontera de grupos agrícolas ubicados en los actuales estados de Utah y Colorado (figura 1).

Curiosamente, el doctor Di Peso, en su magna obra, localizó la frontera meridional de la Gran Chichimeca a lo largo del Trópico de Cáncer, y no mucho más al sur, sobre el río Lerma, como lo especificaron mexicas y españoles. Esto se debe seguramente a que, mucho antes del siglo XVI, hubo una expansión en la población mesoamericana, agrícola y sedentaria, en aquella Gran Chichimeca, precisamente hasta el Trópico de Cáncer. En la figura 2 se indican esas dos fronteras, la del siglo XVI, sobre el Lerma, y la del primer

* Quiero señalar que me apoyo totalmente en los trabajos del doctor Di Peso, y expongo mis diferencias con él cuando es el caso. Aclaro lo anterior por las características de esta colección, que reduce al mínimo posible las notas. En adelante, donde doy el crédito al doctor Di Peso (1974) o a Di Peso *et al.* (1974), menciono solamente Di Peso y añado al número de la figura de que se trata y, separado con un guión, el número del volumen donde dicha figura está incluida, a sabiendas de que los primeros tres volúmenes son de Di Peso (1974) y que los cinco volúmenes restantes son de Di Peso *et al.* (1974). Deseo reafirmar que mi estudio se apoya por completo en los trabajos del doctor Di Peso.

[1] Braniff, 2001a, pp. 7-8.

milenio de nuestra era (hasta ±1150), que, *grosso modo*, alcanza ese trópico. Esta última fecha marca el inicio de una grave sequía que forzó a los cultivadores a abandonar aquellas tierras para dar paso a aguerridos cazadores recolectores, a quienes encontraron en el siglo XVI los españoles.

Debido a la difícil experiencia de los hispanos, al enfrentarse a los chichimecas nómadas, gente totalmente diferente de la que habían conquistado en el sur, ha quedado la falsa idea de que los chichimecas eran salvajes a los que había que liquidar "a sangre y fuego", cuando en realidad en aquellos grandes territorios y en esas mismas fechas había también asentamientos agrícolas y progresivos, como los Zuñi (Cíbola), Acoma y otros pueblos del alto Río Grande.

Mesoamérica y la *Gran Chichimeca* son términos de diferente calidad, pues si bien el primero refiere una construcción intelectual reciente,[2] la *chichimecatlalli* es obviamente un término endógeno, es decir, local e indígena. Desafortunadamente, no se ha hallado un término endógeno para Mesoamérica, como se ha hecho para las otras civilizaciones del mundo.[3]

Como es sabido, se le llama Mesoamérica a la región donde se desarrolló una muy adelantada cultura, básicamente agrícola y religiosa, heredera de los primeros recolectores-cazadores que experimentaron con los cultivos desde 5000 a.C. Mesoamérica se define como tal cuando su producción agrícola fue suficiente como para que los grupos nómadas se asentaran en aldeas y pueblos; esto es, hacia 2000 a.C. En su evolución histórica y a principios de nuestra era, los mesoamericanos habían desarrollado grandes concentraciones humanas de carácter urbano, gracias en parte a su potencial agrícola y a los avances en su tecnología, así como a su compleja y poderosa organización social, elementos siempre unidos a los aspectos religiosos, representados por las grandes pirámides.[4]

Tal potencial agrícola se debió en gran medida a que Meso-

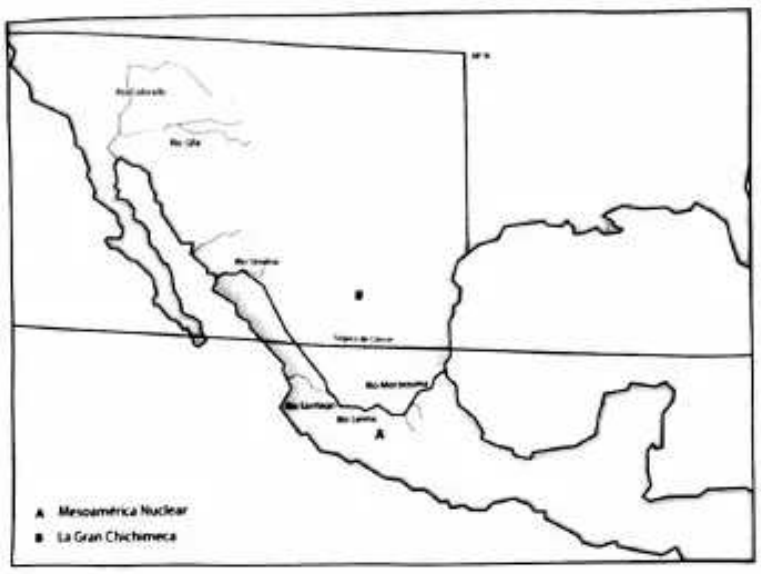
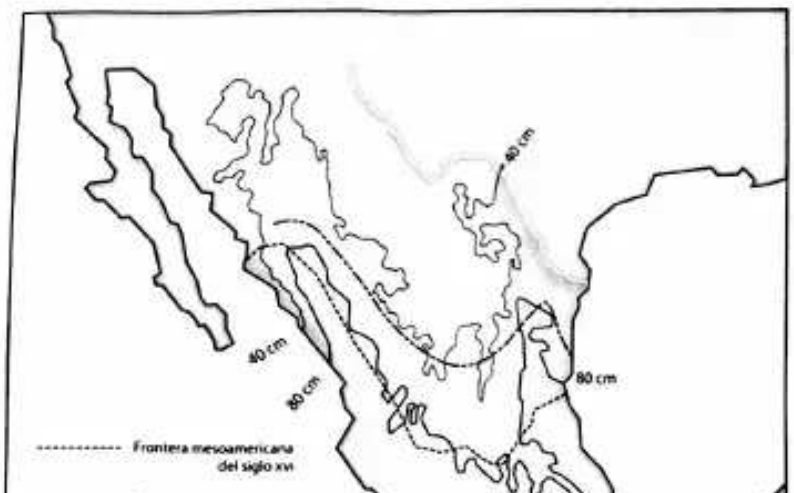


FIGURA 1. *Mesoamérica y la Gran Chichimeca* (Braniff, 2001: 9, fig. 1).



américa se ubicaba en regiones tropicales —por debajo del Trópi-

[4] Kirchhoff, 1943.
[5] Servín, 2003.
[6] Braniff, 2004a, capítulo 3.

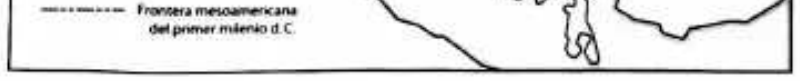


FIGURA 2. *Isoyetas de México*
(basado en Rzedowski, 1978, fig. 18).

co de Cáncer—, donde llueve lo suficiente como para practicar una agricultura de temporal. Sus conocimientos técnicos les permitieron, además, crear obras de irrigación y de control de aguas y tierras, en especial en aquellas localidades próximas a las grandes ciudades, donde era necesaria una sobreproducción de alimentos.

A diferencia de Mesoamérica, la Gran Chichimeca se extiende en zonas más áridas, la mayoría localizadas al norte del Trópico de Cáncer, donde la lluvia es escasa, variable o prácticamente inexistente, y donde la flora y la fauna se adaptan y son producto de esa aridez. Hacia el Noroeste y el Noreste se distribuyen los grandes desiertos —el de Sonora y el de Chihuahua—, separados por la agreste y más húmeda Sierra Madre Occidental. Como es de suponer, en toda esta región norteña la agricultura fue y es difícil, incierta y a veces imposible, pues depende de las temporadas pluviales y de la abundancia de las precipitaciones. De acuerdo con los ecólogos, una precipitación superior a los 80 centímetros anuales permite una agricultura de temporal; pero si se halla entre los 80 y los 40 centímetros, se corre el riesgo de que el cultivo fracase, y si cae por debajo de los 40 centímetros, es prácticamente imposible la práctica de la agricultura. Si observamos el mapa de la figura 2, notaremos que en el siglo XVI Mesoamérica se ubicaba en una región donde llueve más de los 80 centímetros. A su vez, la Gran Chichimeca se localiza en una región por debajo de los 80 y, algunos lugares, aun por debajo de los 40 centímetros.

La vegetación es un elemento fundamental porque es resultado de varios factores, como la topografía, el clima (que incluye la precipitación pluvial y la temperatura) y el tipo de suelo. En virtud de que los animales se alimentan de la vegetación y de otros animales, y de que el hombre se alimenta de ambos, la flora se convirtió en un factor de carácter cultural, sobre todo en la época prehispánica, cuando los conocimientos técnicos no permitían transgredir la condición y el equilibrio natural, como sucede hoy en día.

En la figura 3 se puede ver cómo Mesoamérica se halla en zonas privilegiadas de bosques de pino y encino, bosque tropical

caducifolio y, más al sur, bosque tropical perennifolio y otros; en tanto que la Gran Chichimeca se encuentra sobre todo en regiones de matorral desértico o xerófito, así como en zonas de pastizales o de zacatal. En la Sierra Madre, que por ser más alta tiene mayor precipitación pluvial, los bosques son de coníferas y encino. Por su parte, la ciudad de Paquimé se encuentra en una zona híbrida: mientras el poblado se halla en una meseta próxima al río de Casas Grandes, en una región de pastizales o de zacatal, hacia el poniente comienza a levantarse la Sierra Madre con sus bosques de coníferas y encino (figura 4). En las secciones de "Ecología" y "Comercio" del capítulo III se tratará con mayor detalle sobre los productos de la flora y la fauna silvestres que la ciudad debió de consumir.

Hay que hacer aquí una mención general sobre la topografía y las temperaturas típicas de la región donde se ubica la ciudad de Paquimé y la Gran Chichimeca. En cuanto a la topografía, en la figura 5 se advierte la Sierra Madre Occidental, de la cual descienden los ríos que atraviesan la planicie costera para desembocar en el Mar de Cortés. Al oriente de la Sierra se halla el Altiplano mexicano. Otra altiplanicie es la Meseta del Colorado, al oriente de la cual se eleva otra cadena montañosa que corresponde a la parte sur de las montañas Rocallosas, y de donde parten el Río Bravo y su afluente el Pecos, que desembocan en el Golfo de México.

Respecto de las temperaturas, las más bajas del país (menores a 15°C) sólo se registran en la parte septentrional de la Sierra Madre Occidental y en regiones cercanas al Altiplano, en Chihuahua. Las temperaturas más altas (mayores a 45°C) se dan asimismo en la parte septentrional de México. Debido a los intensos cambios de temperatura que ocurren en el día, sobrepuestos a variaciones estacionales relativamente pronunciadas, algunas zonas de la parte boreal del Altiplano presentan el clima más extremoso del país, pues en amplias franjas del lugar la diferencia entre las máximas y las mínimas absolutas del año excede los 55°C, y en algunas regiones de Chihuahua es mayor de 60 grados centígrados.[7]

[7] Rzedowski, 1978, pp. 44-46.

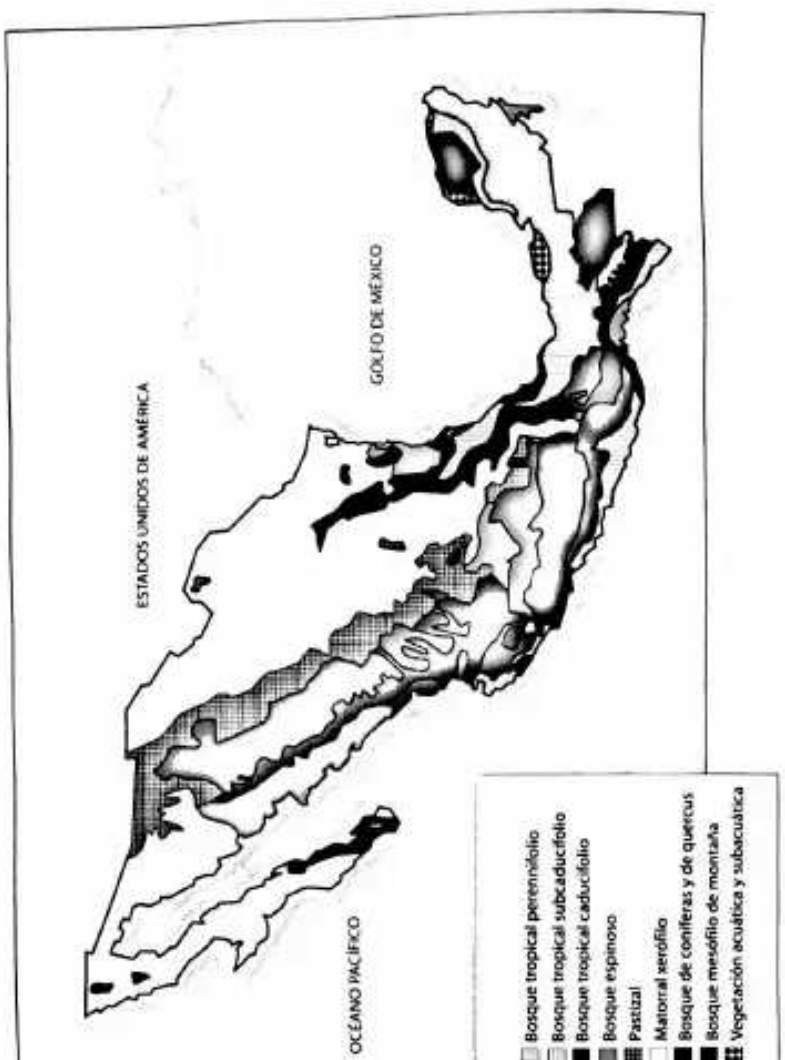


FIGURA 3. *Vegetación de México* (adaptado de Rzedowski, 1978, fig. 179).

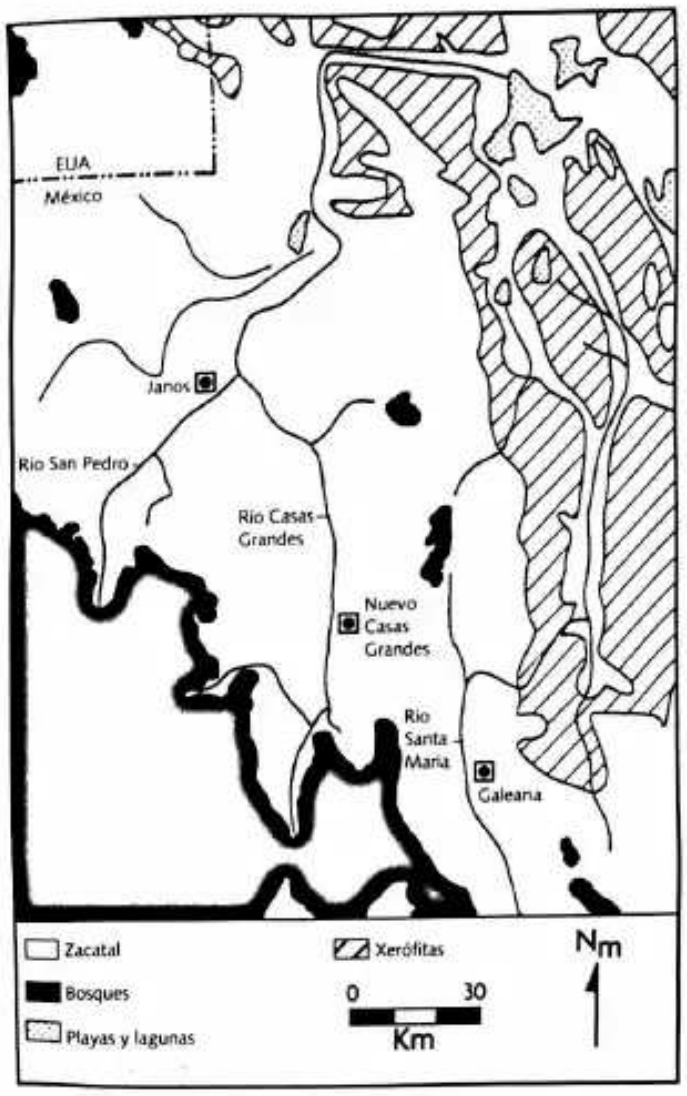


FIGURA 4. *Zonas de vegetación en el noroeste de Chihuahua* (adaptado de Whalen y Minnis, 2001, fig. 3.3).

FIGURA 5. *Topografía general de la Gran Chichimeca* (Braniff, 2004a, fig. 3).

Estos fuertes contrastes climáticos, que variaban según las estaciones del año, debieron de influir en los habitantes de Paquimé, tanto en su vida cotidiana como en el estilo de su arquitectura. De ello se puede deducir que es posible que los pobladores de la Gran Chichimeca se hayan dedicado a la agricultura o a ser recolectores-cazadores, y aun a veces las dos cosas, dependiendo de que hubiera ríos, de la lluvia y de los buenos o malos tiempos.[6]

Precisamente, cuando los tiempos eran malos, los cultivos fueron abandonados y la gente emigró a regiones más fértiles[7] o se dedicó a recolectar y a cazar. Pero cuando eran buenos, e incluso en ciertas situaciones, también los grupos nómadas practicaron la agricultura, como los seris y los apaches.

Según fueron nómadas o sedentarios, los grupos humanos tenían ventajas o desventajas. Los nómadas eran bastante libres, ya que su organización social era igualitaria y no estaba supeditada a los dictados de una élite. Para vivir, les bastaba conocer la producción cíclica de plantas y animales de la región donde se encontraran, de manera que así protegían el curso de la naturaleza. Como recolectores, invertían menos tiempo en sus labores que los agricultores; además, ni los niños ni los adolescentes formaban parte de la fuerza de trabajo.[8] En relación con los apaches, un ejemplo perfecto de signo nómada, se dice que:

> Nada más ajeno a la naturaleza de estos indígenas indomables que tales ideas "santas y sublimes" [las de los misioneros que intentaban controlarlos], cuya aceptación implicaba también la del yugo civilizador con el que fueron uncidas las demás naciones. La diferencia es clara, el catolicismo que profesaban los mexicanos asumía que la vida

[6] En realidad los pobladores de aquellos tiempos no eran exclusivamente agricultores o cazadores-recolectores, pues había posiciones intermedias y aun cambiantes. Sin embargo, la agricultura fue el factor clave que permitió el establecimiento de ciudades, aldeas y villas. En la Gran Chichimeca, la recolección y la caza desempeñaron por igual un papel fundamental como complemento o alternativa del cultivo.

[7] Cordell, 1997, capítulo 11.

[8] *Ibid.*, p. 127.

> en sociedad exigía el sometimiento, la renuncia a *la libertad*, la inclinación frente a jerarquías y desigualdades [...] nada de esto se ajustaba a la concepción de la vida que animaba a los apaches. No entendían el afán de acumulación de bienes materiales, tampoco el que un hombre pudiera apropiarse de la tierra o las aguas con exclusión de los demás...[9]

Por su parte, los grupos sedentarios dependían de los cultivos y éstos de aquéllos. Una milpa era un territorio que la comunidad o el propietario estaban obligados a defender. A mayor complejidad en la organización —como la de las ciudades—, los grupos necesitaban más producción agrícola, proporcionada por los pueblos sometidos, ya fuera por comercio o como tributo, lo que implicaba, por otro lado, mantener una clase autoritaria y militar.

No se debe olvidar que los agricultores y los cazadores-recolectores nómadas llegaron a crear relaciones complejas de interacción e interdependencia. Generalmente estas relaciones son múltiples e intensas, e incluyen alianzas políticas y sociales, así como intercambios de tipo económico para que un grupo social tenga acceso a mercancías o bienes que otros grupos producen. Dichos intercambios adquieren especial importancia cuando se trata de recursos alimenticios complementarios.[10]

Para dedicarse a la agricultura y asentarse en pueblos y ciudades, los pobladores del norte del país debieron construir ingeniosas y a veces muy complejas obras de irrigación y de control de aguas, como fue el caso de Paquimé. Así, para adaptarse al medio natural y social, aquellos grandes y pequeños asentamientos fueron de diferente calidad y dimensión que los mesoamericanos. Mientras estos últimos fueron siempre seguros, enraizados en su tierra pródiga, con una prometedora lluvia veraniega que los dioses y los sacer-

los dioses. Los arqueólogos Robert H. Lister y Florence Lister señalan que:

> Los ciudadanos de Chihuahua, algunas veces mineros, otras agricultores o clérigos, siempre han sido guerreros. Ocasionalmente lo fueron por un ideal; sin embargo, siempre han sido guerreros para sobrevivir. Esto ha ocurrido así debido a que su ambiente les exigió un poco más del esfuerzo máximo, tanto en valor como en tenacidad de espíritu y fuerza de carácter. En Chihuahua no hay paraíso verde ni exuberante. Es un reino melancólico, silencioso, de llanuras amarillentas, erosionadas, con poca agua y sombra, y de montañas altas y escabrosas cortadas a tajo por enormes desfiladeros [...] Las demandas de la tierra sofocan el alma [...] un hombre que debe estar en guardia en contra del exterminio tiene poco tiempo para darse el lujo de soñar y cantar [...] Una raza de hombres fuertes, con mucho amor a la tierra para luchar por ella, fue necesaria para sobrevivir aquí.[11]

Por todo lo anterior, se puede afirmar que términos de origen europeo y mesoamericanos como *civilización* —es decir, *ciudad*, *Estado*, *reino*, *imperio*, etc.— y *densidad de población* —que en ciertos contextos determina qué es una aldea, un pueblo, una villa o una ciudad—[12] son de dudosa aplicación en esta región del norte, en vista de que la aridez limitó el desarrollo de las poblaciones. Más adelante volveré sobre este tema.

Curiosamente, los españoles que hicieron sus primeras entradas al Noroeste en el siglo XVI hablan de "reinos", cuya identificación como tales resulta cuestionable. Los "reinos" mencionados son Chichiltecalli ("casa colorada", un típico nombre nahua), Marata y Totonteac, los cuales son difíciles de ubicar; otros como Tiguex se refieren evidentemente a los pueblos del alto Río Bravo, Acus debe

dotes hacían llegar con todo tipo de ritos, los norteños debieron luchar por su supervivencia pero sin contar con la protección de

[9] Orozco, 2003, p. 71.
[10] Merrill, 2000, p. 633.

ser Acoma, y Cíbola nos remite a pueblos Zuñi. A su vez, el "reino" Tucano podría corresponder a los pueblos de Tusayan.[11] Recuérdese

[11] Lister y Lister, 1979, pp. IX–X.
[12] Doolittle, 1979, en Braniff, 1992, vol. 1, pp. 112–116, y Sanders y Price, 1968.
[13] Di Peso, 1974, vol. 3, pp. 766–769, y fig. en p. 767.

que los españoles tenían la costumbre de exagerar cuando informaban sobre lo que veían, seguramente para impresionar a sus superiores en la capital o en España.

El nombre de Tiguex corresponde a pueblos de lengua Tanoana, como los Prio, Tompiro, Jemez, Keres, Tewa y Tiwa y Tano, algunos de los cuales aún sobreviven. Acus o Acoma, ubicado al poniente sobre una alta meseta, es un sitio que pervive y cuya lengua pertenece al tronco yutoazteca. Otros pueblos que sobreviven son los Zuñi de habla kohano-yumana, a los que los españoles llamaron "las siete ciudades de Cíbola", ubicados entre Arizona y Nuevo México.[14] Todos ellos han sido sometidos por la cultura dominante; sin embargo, algunos intentan rescatar y vivir su propia cultura. Cuando los españoles lograron colonizar la región,[15] bautizaron estos "pueblos" y "rancherías" con los nombres de los asentamientos de su tierra de origen, denominaciones que perduran hasta la fecha.

Dentro de la Gran Chichimeca puede distinguirse una región que llamo el Noroeste,[16] la cual abarca los estados de Sonora, Chihuahua, Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado, cuyas culturas fueron básicamente agrícolas pero también dependientes de la recolección y la caza. En ellas reconocemos a los llamados "pueblos ancestrales", progenitores de los "pueblos históricos" y actuales. El Noroeste se divide en regiones culturales cuyos habitantes debieron adaptarse a un entorno geográfico en particular y que man-

[14] Cordell, 1997, f. 15.
[15] En su origen, el término *colonización* implicaba llevar la agricultura a gente que no la practicaba, como fue la colonización romana, pero después se le utilizó para definir la presencia de un pueblo conquistador que logra llevar a las tierras dominadas un nuevo modelo económico, político y religioso, en el que se involucra también a mujeres y niños.
[16] A partir de 1850, cuando los estadunidenses se quedaron con los territorios del norte de México, los llamaron el *Southwest*, término bastante inadecuado, porque sólo tiene 150 años de antigüedad, y nuestro interés va mucho más atrás en el tiempo. Es más, la creación de la nueva frontera produjo una separación entre los trabajos que hacen los investigadores estadunidenses y los mexicanos. Quienes estamos interesados en la información prehispánica y colonial, debemos hacer caso omiso de esa frontera.

tenían diferencias en cuanto al desarrollo histórico, la arquitectura y la cerámica (figura 6).

Paquimé y su Señorío se ubican en la enorme región de Mogollón, que describiremos más adelante. Recurrí al término de *Señorío* de Paquimé (a falta de otro mejor) para identificar una zona en la que se destacan varios elementos característicos de la cultura de aquella ciudad. Se tratará más particularmente sobre el tema en el capítulo III.

2. Historia general del Noroeste

Las culturas del Noroeste tienen una antigüedad que va desde que sus habitantes eran sólo recolectores-cazadores —hace unos 15 000 años dentro del Pleistoceno— hasta que conocieron las plantas que llegaron de Mesoamérica, hacia 2500 a.C.[17] Fue hacia 200 d.C. cuando se desarrollaron pequeñas aldeas agrícolas de casas-foso, las cuales se hicieron muy comunes hacia los siglos VII y VIII de nuestra era (véanse las figuras II.1 y II.2), época por demás interesante, porque entonces comenzó la historia de Paquimé.

3. Importancia de la agricultura

En cuanto a la introducción de la agricultura en el Noroeste, hay varias hipótesis, difícilmente comprobables, que explican por qué y cómo aquellos nómadas la adoptaron como estrategia de supervivencia,[18] pues, como se dijo antes, la tarea del recolector-cazador tiene sus ventajas.

Los cultivos principales, como el maíz *(Zea mays)*, el frijol común *(Phaseolus sp.)* y la calabaza *(Cucúrbita pepo)* llegaron al Noroeste hacia 2500 a.C.; mucho tiempo después se conocieron el

[17] Haury, 1962.
[18] Cordell, 1997, pp. 140–141.

algodón *(Gossypium hirsutum)* y otros tipos de frijol *(Phaseolus lunatus* y *Phaseolus occineus)*, así como el amaranto *(Amarantheus hypochondnacus)*, que fueron traídos de Mesoamérica,[19] aun cuando se desconoce la ruta que tomaron. Se cree que el maíz llegó a través de la Sierra Madre Occidental, que es una región fértil y en la que llueve mucho.[20] Es muy posible que esto haya sido así, pues tanto en la época prehispánica como en la Colonia hubo rutas a lo largo de la región costera del llamado Occidente de Mesoamérica (Sinaloa, Nayarit, Jalisco), las cuales se extendían hacia el oriente, en la región montañosa. Se tienen indicios de la presencia de este grano en zonas del Noroeste, como Arizona, Nuevo México y Utah,[21] alrededor de 2500 a.C., a decir de Haury. Sin embargo, el cultivo del maíz no cambió en esencia la vida itinerante de los pobladores. En Chihuahua hay dos lugares donde se cultivó este grano: uno es la Cueva Golondrina, muy cerca de Paquimé, y el otro es el Cerro Juanaqueña, al norte de aquella ciudad, donde en 1500 a.C. el maíz se relaciona con terrazas y cimientos de pequeñas casas circulares.[22] Por esa misma época abundaron las tierras de cultivo en todo el Noroeste y se inició la construcción de las ya mencionadas casas-foso.[23]

El frijol es más tardío, pues aparece entre 500 y 300 a.C. Hacia 300–500 d.C. surgen nuevos cultivos, que soportan altas temperaturas, como el algodón, dos variedades de frijol y dos de calabaza, además del amaranto, que ya había mencionado. Oriundos de esta región son el frijol tepari y el panicum.

Las aldeas agrícolas de casas-foso aparecen de manera consistente después de 200 d.C. Pertenecían a grupos pequeños, sin una organización formal, con cerámica y metates. Aproximadamente

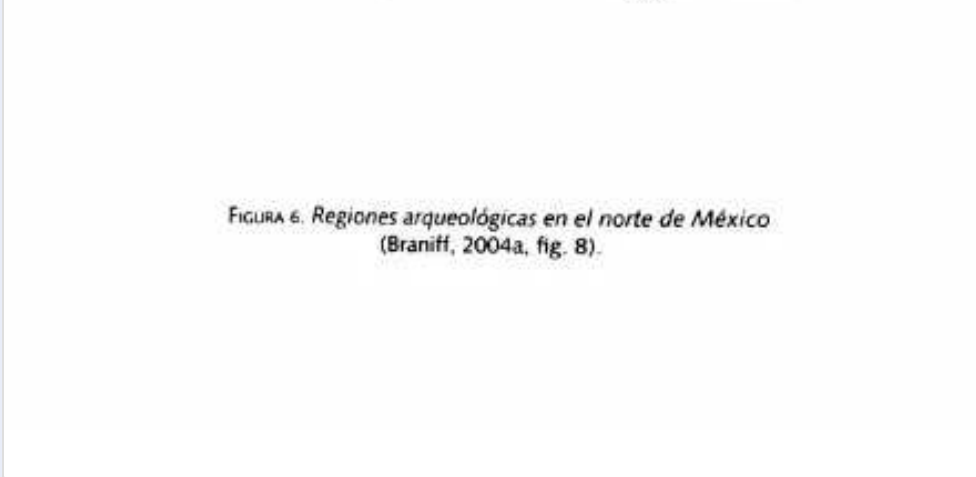


FIGURA 6. *Regiones arqueológicas en el norte de México* (Braniff, 2004a, fig. 8).

en 500 d.C. llegaron del norte el arco y la flecha, arma mucho más eficiente que las antiguas lanzas y dardos. Se pueden distinguir

[24] *Ibid.*, pp. 131-136.
[25] Haury, 1962.
[26] Cordell, *op. cit.*, tabla 5.1.
[27] Hard *et al.*, 2001.
[28] Cordell, *op. cit.*, capítulo 5.

también ciertos estilos de decoración en la cerámica, mientras que en Durango y Arizona ya aparecen diseños que serán tradicionales, como la figura del "Flautista", que los Hopi llamarán Kokopelli, dios de la fertilidad. De esos tiempos es el famoso yacimiento arqueológico de Snaketown, o Pueblo de las Serpientes, en Arizona, el cual tuvo fuertes vínculos con Mesoamérica hacia 750 y 1150.[24] Tales vínculos se ven plasmados en una serie de iconos procedentes de la región de Occidente. Snaketown fue un poblado de casas de planta rectangular, con el piso a desnivel (las llamadas casas-foso), que llegó a su fin en el siglo XII.

Entre los años 700 y 1000 hubo un cambio en la arquitectura de la región, pues las casas-foso se convirtieron en casas de varios cuartos contiguos, rectangulares, con muros de adobe o piedra y, por supuesto, sin foso. Éste ya es "pueblo ancestral", anterior al "pueblo histórico". Al parecer, dicho cambio se debió a un aumento de la población, así como al incremento de las actividades agrícolas, las cuales acentuaron el sedentarismo y exigieron un mejor uso del espacio.[25] Como consecuencia de ello, y debido sobre todo al desarrollo de las técnicas agrícolas, el número de comunidades creció de manera extraordinaria hasta alcanzar su mayor complejidad entre los años 1000 y 1250. De esas épocas destacan los varios pueblos ancestrales levantados a lo largo del Cañón del Chaco, en Nuevo México, cuyos miles de jardines de cultivo se regaban con un ingenioso sistema de captación de agua de la lluvia que caía sobre las mesetas aledañas.[26]

Este resumen es apenas un esbozo superficial que, en términos generales, nos llevará a la región Mogollón y a Paquimé.

4. La región Mogollón

Este topónimo proviene de una serranía del sureste de Nuevo México, llamada así por el soldado español Juan Ignacio Flores Mogollón. Hacia 300-500 se fundaron las primeras aldeas en este lugar, con casas-foso elaboradas con cerámica café y roja, a veces corrugada e indentada. Este tipo de arquitectura permaneció sin cambio hasta 950-1150, cuando hubo transformaciones de tal magnitud que los arqueólogos ya no reconocen el "estilo Mogollón", debido a la cada vez mayor influencia de la cultura Anasazi, caracterizada por los nuevos sistemas arquitectónicos de los pueblos ancestrales, es decir, estructuras de cuartos rectangulares contiguos, a base de cerámica pintada en negro sobre blanco.[27] De acuerdo con Linda Cordell,[28] la mayoría de estas poblaciones no pudo sobrevivir. A la llegada de los españoles, los nuevos poblados de las viejas regiones Mogollón fueron Mezcalero Apache,[29] Jocome, Jano, Suma Jumano, Opata, Jova, Concho y Tarahumara.[30] Los Suma, que habitaban la región de Paquimé a la llegada de los colonizadores españoles, ya ni siquiera decoraban su cerámica,[31] lo que indica un rompimiento absoluto con la tradición alfarera y cultural de Paquimé. Hacia el norte, en la región Anasazi, los pueblos Hopi, Acoma, Laguna, Tsia, Santa Ana, San Ildefonso, Tesuque, Cochití y Santo Domingo conservaron el estilo prehispánico en sus trabajos con cerámica hasta tiempos coloniales, y aún hoy se conserva la Kiva, recinto ceremonial, réplica de las antiguas y profundas construcciones.[32] Dentro de la región Mogollón, finalmente, se ubica Paquimé.

[29] *Ibid.*, pp. 202-206.
[30] *Ibid.*, cuadro 7.4.
[31] Los apaches y los comanches, así como los navajos de filiación atapascana, llegaron al Noroeste en fechas muy tardías, un poco antes de la intrusión hispana.
[32] Cordell, *op. cit.*, fig. 1.5.
[33] Di Peso, 1974, vol. 3, p. 928.
[34] Mera, 1970.

5. Paquimé

Se trata de uno de los grandes pueblos prehistóricos del Noroeste: más de 2 000 cuartos, cinco pisos y ruinas que alcanzan los 10 metros de altura. A pesar de su evidente importancia, falta mucho por estudiar de este asentamiento, sobre todo respecto de la región que debió de controlar en términos económicos y políticos. A este gran pueblo americano dedico los cuatro capítulos que componen este libro.

[35] Braniff, 2004c.
[36] Cordell, *op. cit.*, capítulo 8.
[37] *Ibid.*, capítulos 9 y 10.

I. Desarrollo histórico de Paquimé
LA CRONOLOGÍA

DE PAQUIMÉ, COMO DE MUCHOS OTROS SITIOS prehispánicos, no se tiene información escrita sino hasta la época colonial, bien entrado el siglo XVII, cuando muchos acontecimientos ya habían tenido lugar en el sur —entre ellos la destrucción de pueblos enteros y la aparición de enfermedades mortales como el sarampión y la viruela—,[1] por lo que los pueblos conocidos entonces no necesariamente eran los originales.

La cronología de la región de Paquimé en tiempos prehispánicos se basa en el estudio de la estratigrafía, la dendrocronología (análisis de los anillos de crecimiento de los árboles utilizados en las vigas de la construcción, a partir del fechamiento por hidratación de obsidiana y de carbono 14), la palinología (estudio del polen), la cerámica intrusiva y, por último, en datos históricos.[2] El diagrama 1.1 resume el trabajo original de Di Peso (1974) y la reciente revisión de este trabajo por los investigadores Dean y Ravesloot (1993).

Di Peso estableció varios periodos sucesivos: el de la Cerámica Lisa; luego los periodos Viejo, Medio y Tardío, y el correspondiente a la llegada de los españoles. Cada uno lo dividió en fases conforme a algunos cambios específicos. No haré referencia al primer

periodo, porque incluye toda la región norteña y no exclusivamente Paquimé. El Periodo Viejo (700-1060) lo ubicó inicialmente en la misma zona baja donde se halló el sitio colonial del Convento, situado a unos cinco kilómetros al norte de Paquimé, río abajo. El sitio prehispánico ocupaba la misma meseta, pero estaba

[1] La mortífera viruela se llamaba *cocolizth* en náhuatl, de ahí la expresión "Le ha ido del cocol" para referir que a alguien le ha ido muy mal. Por otra parte, los cocoles son unos sabrosos panes "chilangos" adornados con granos de ajonjolí.
[2] Di Peso *et al.*, vol. 4, capítulo 2.

DIAGRAMA 1.1. *Cronología de Paquimé y de Casas Grandes*

FUENTE: Di Peso, 1974, y Dean y Ravesloot, 1993 (adaptación).

mucho más cerca del río. Sin embargo, después, en Paquimé y en un conjunto aparte, se encontraron restos de la cultura del Periodo Viejo, con lo que se pudieron unir ambos sitios mediante una línea secuencial.

En el Periodo Medio (1060-1340) se desarrolla y comienza el derrumbamiento de la ciudad de Paquimé; durante el Periodo Tardío (1340-1650) empieza su decadencia en Sonora y, hacia el final del periodo, hacen su aparición en la zona los aventureros españoles. El siguiente periodo es el de la llegada de los españoles (1660-1821); abarca las fases de colonización y desaparición del pueblo de Casas Grandes, así como la construcción y posterior destrucción

del convento de San Antonio de Padua (1660-1686). Finalmente, una última fase de este periodo abarca las guerras contra los apaches, antes de la Independencia de México. Puesto que es en el periodo Medio cuando ocurre el auge de Paquimé, haré especial hincapié en éste.

Si bien la datación del Periodo Viejo no ha sido impugnada más que en su última fase, la del Periodo Medio ha sido modificada en su totalidad, de manera que ahora a éste se le ubica entre 1200 y ±1450. Asimismo, las fases del periodo han sido objeto de cuestionamiento.[3] Así, el Periodo Viejo se extiende unos cuarenta años (hasta 1200), y el Periodo Medio comienza en esta última fecha y se prolonga unos cien años, hasta ±1450. Esta última cronología ha sido confirmada con las excavaciones en Ojo de Agua (Fronteras), Sonora[4] (véase diagrama 1.1).

De acuerdo con estas nuevas fechas, las relaciones de Paquimé con otros pueblos norteños y con Mesoamérica que Di Peso proponía deben ser revisadas. Tomando como base la cerámica intrusiva, Dean y Ravesloot[5] dudan de las conexiones con el norte, y partiendo de la misma base, haré lo mismo aquí con respecto a los vínculos con Mesoamérica.

En cuanto a las relaciones con otros asentamientos en el Noroeste, se sabe ahora que las grandes poblaciones de El Chaco —al norte de Nuevo México— son más antiguas que Paquimé, y no contemporáneas, como afirmaba Di Peso, y lo mismo sucede con Mimbres, al sur de Nuevo México,[6] cuya similitud en los diseños con esa región sugiere que Paquimé los recibió como una gran herencia (véase el diagrama 1.2, columna 3). Más adelante volveremos sobre estos diseños en lo que respecta a la arquitectura, el comercio y los iconos y símbolos de Paquimé.

En el diagrama 1.2 se muestra la cronología del Periodo Medio, relacionando la ubicación temporal de los sitios que antece-

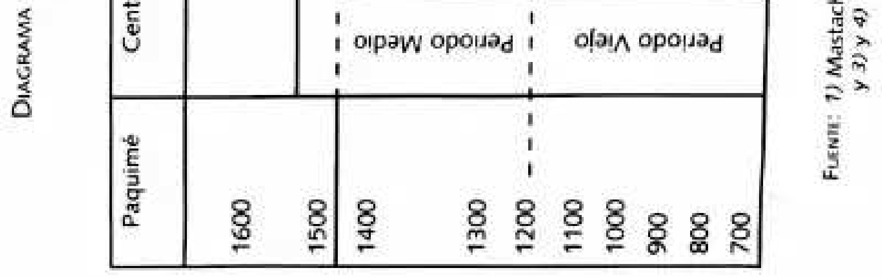
[3] Dean y Ravesloot, 1993.
[4] Braniff, 1989.
[5] *Op. cit.*, pp. 98-105.
[6] Di Peso, vol. 2, fig. 10-2.

1.2. Cronología de Paquimé y de Casas Grandes: sitios precedentes y contemporáneos

...e y Cobean (2002, pp. 44-46), 2) González Licón (1990, p. 30); ...Lekson (2002, pp. 30-31) y Haury (1976) (adaptación).

dieron a Paquimé y los que fueron contemporáneos a ésta. Hay que destacar que para el año 1150 la ciudad de Tula, ubicada en Mesoamérica, había dejado de existir (véase diagrama 1.2, columna 1) (Mastache *et al.*, 2002, tabla 3.2.44), así como los otros sitios mesoamericanos colonizados del sur de la Gran Chichimeca. Los grandes pueblos del Chaco también habían desaparecido hacia 1130,[7] y ya había terminado la llamada Época Clásica de Mimbres; de igual manera, el gran pueblo de Snaketown, Arizona, con el cual los mesoamericanos tuvieron tanto que ver, estaba abandonado para entonces (véase diagrama 1.2, columna 4). De ahí que se pueda deducir que esta aparente coincidencia entre los acontecimientos de Mesoamérica y los del Noroeste en el siglo XII no sea tal, sino que puedan deberse a una misma causa.[8] Por lo pronto, se sabe que Tula fue abandonada a causa de una grave sequía, que también se dejó sentir en las regiones de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, colonizadas por grupos agricultores de origen mesoamericano. Se sabe también que la región del Chaco fue abandonada por el deterioro ecológico, provocado por la sobreexplotación de las tierras.[9]

Poco después de que esos sitios fueran abandonados surgió Paquimé, probablemente como resultado de migraciones de aquellas ciudades norteñas; de ahí la similitud de estilos y diseños arquitectónicos. Pero es Paquimé la que ocupa entonces un sitio predominante en el comercio y probablemente también en la política,



1. Sitios contemporáneos al Periodo Medio de Paquimé

Durante este periodo, paralelamente en Mesoamérica regía el llamado Imperio tepaneca y, después de 1321, se registró la conformación de la Triple Alianza y el Imperio mexica, cuya cabeza fue

[7] D. G. Noble (ed.), 2004, pp. XIV y XVI.
[8] Cordell y Braniff, 1997 y 2004, respectivamente.
[9] Para la ubicación de estos sitios, véase el mapa de la figura III.1, más adelante.

Tenochtitlan hasta la época de la Conquista (1521) (véase diagrama I.2, columna 1). En la zona mixteco-poblana, durante el segundo periodo del Posclásico Tardío, en el conocido periodo de las "ciudades estado" (1100-1521),[10] se establecieron relaciones comerciales con Paquimé, hecho que se fundamenta en las grandes cantidades de turquesa halladas en Oaxaca (Tumba 7 y Yanhuitlan). En el capítulo II, en la sección "Organización social y comercio", abundaremos sobre las rutas entre Paquimé, Oaxaca y otros territorios mesoamericanos.

Corresponden también al Periodo Medio las zonas de Mesa Verde, en la región Anasazi, en particular el importante sitio de Cliff Palace (1250-1280)[11] (véase diagrama I.2, columna 3).

Respecto del siglo XIV, Lekson comenta: "Este siglo fue un tiempo extraordinario en el Noroeste: suceden las grandes migraciones que han abandonado las Cuatro Esquinas (Utah-Colorado-Arizona-Nuevo México); se ha iniciado la Tradición Salado en la zona hohokam; es el tiempo Clásico en el Río Grande y es, por supuesto, Paquimé".[12]

Añado aquí otro punto de vista sobre la cronología. Los doctores Whalen y Minnis[13] señalan que existe una gran deficiencia en la cronología de la cerámica de Paquimé, lo que impide conocer con exactitud la estructura del "sistema regional" (que yo llamo Señorío) de esa ciudad, así como tampoco se pueden reseñar y contrastar los efectos de la decadencia de las distintas ciudades en los territorios que estaban bajo su dominio.

[10] González Licón, 1990, p. 146; véase también diagrama I.2, columna 2.
[11] Lekson, 2004, p. 23.
[12] Lekson, 2002, p. 29.
[13] Whalen y Minnis, 2001, p. 203.

II. El Periodo Viejo
EL TIEMPO DE LAS ALDEAS DE CASAS-FOSO

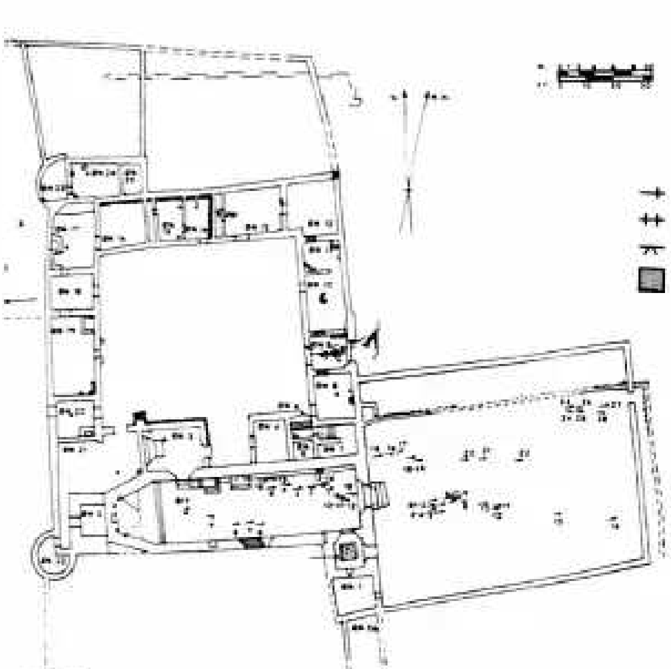
1. El antecedente de Paquimé (700-1200)

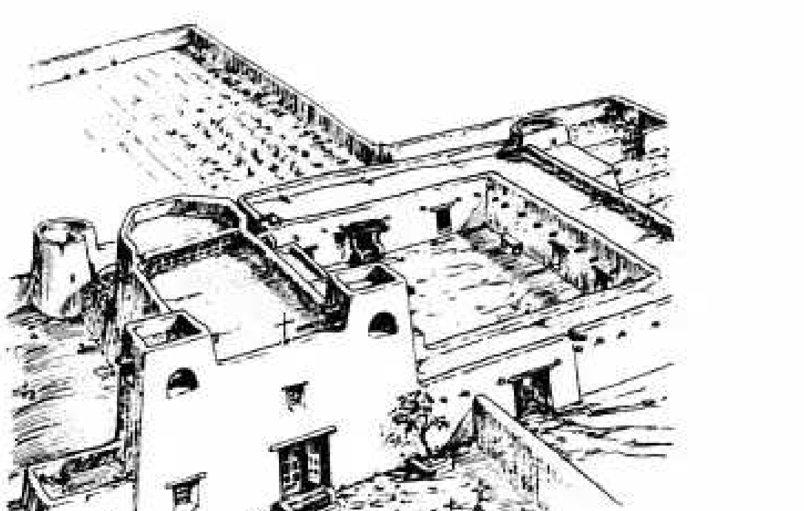
Cuando se excavaron los terrenos del sitio del convento de San Antonio de Padua (construcción del siglo XVII), que se halla río abajo y a unos cinco kilómetros al norte de Paquimé, los arqueólogos descubrieron en la meseta inferior, junto al río Casas Grandes, los restos de una serie de aldeas agrícolas superpuestas de casas-foso, evidentemente prehispánicas. Estas casitas de piso socavado —de ahí el nombre de casas-foso *(pit-houses)*— tuvieron una gran presencia en el Noroeste desde antes de nuestra era,[1] y persistieron en toda la región hasta los siglos VII y IX d.C., tiempo que corresponde a la Fase Convento (véanse figuras II.1 y II.2).

Di Peso[2] se refiere en detalle a cada una de las tres fases del Periodo Viejo y hace una descripción general de los productos culturales de aquellos 450 años de existencia, como la joyería (de concha y turquesa), los artefactos para la construcción, la fabricación de cerámica y los textiles. Describe también la parafernalia sociorreligiosa, los hábitos alimenticios, los utensilios para cultivar y tratar los granos, así como la cerámica, la guerra, la cacería, el comercio, los entierros y los medios de subsistencia. Al proponer hipótesis y sacar conclusiones, Di Peso insiste sobre todo en la influencia de la cultura mesoamericana, y se vale de analogías etnográficas. Si bien se pueden objetar esas inferencias, el autor ofrece información interesante, sobre la cual volveré más adelante.

[1] Cordell, 1997, p. 142.
[2] Di Peso, vol. 1, pp. 95-201.

Figura II.1. *La misión de San Antonio de Padua de Casas Grandes*
(Di Peso, figs. 245-5 y 249-5; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).





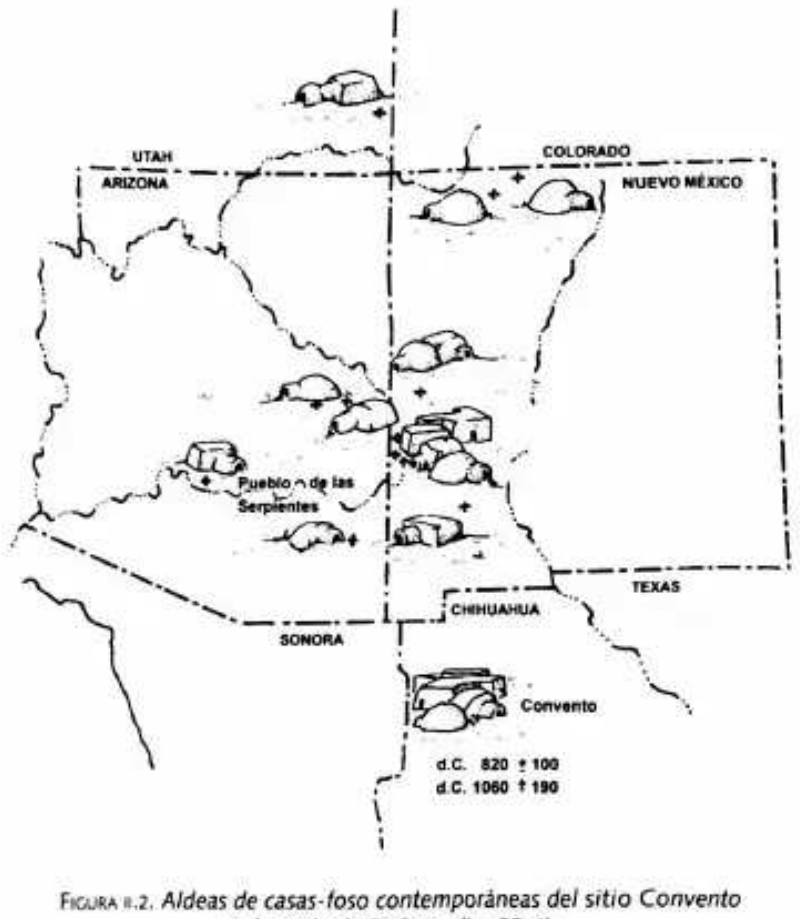


FIGURA II.2. *Aldeas de casas-foso contemporáneas del sitio Convento (adaptado de Di Peso, fig. 85-4).*

2. Ecología, subsistencia

Al estudiar la economía de cualquier cultura, se debe considerar en primer lugar el ambiente y la adaptación y utilización que de él hayan hecho los lugareños. Así, al analizar tanto el Periodo Viejo como el Medio debemos considerar los medios de subsistencia, es decir, la agricultura, la recolección, la caza, el comercio, la arquitectura y los patrones de asentamiento. Estos elementos se relacionan con los conocimientos tecnológicos, con la organización social y política e incluso con los aspectos espirituales, con la cosmovisión, la religión y los valores estéticos, que pudieron ser heredados o bien copiados de otros pueblos.

Las pequeñas aldeas del Periodo Viejo se ubicaban en el mismo territorio que ocupó posteriormente la ciudad de Paquimé, por lo que no me detendré a comentar sobre aquel medio natural. Lo importante es destacar que los aldeanos vivían de las plantas cultivadas, por lo menos del maíz, cuyo consumo está directamente vinculado a la presencia de la cerámica, necesaria para cocinarlo y servirlo (la figura III.7 muestra el tipo de ollas o platos de entonces, decorados con texturas o pintados, similares a los de las otras aldeas de la región Mogollón). Los huesos de animales recuperados en la excavación —que se supone fueron cazados para su consumo— correspondían a restos de conejo, perro, antílope y, curiosamente, bisonte[3] (en general este último animal es asociado con el oriente, con las planicies).

3. Organización social y comercio

Di Peso supone que en un principio los habitantes debieron de tener un asentamiento semipermanente, con muy baja densidad de población. A juzgar por las tumbas encontradas no había diferencias entre los individuos. Con el tiempo, éstos se hicieron más sedentarios y, por tanto, aumentó la densidad poblacional. De la penúltima fase, Pilón, se ha identificado cerámica procedente del oriente de Arizona y del poniente de Nuevo México (región Mimbres), y se halló un pendiente hecho de conchas provenientes de la costa de Sonora. Pero es en realidad en la última fase, Perros Bravos, cuando hay cambios importantes: en primer lugar, se construyen cuartos rectangulares —algunos contiguos—, es decir, de

[3] Di Peso *et al.*, vol. 8, p. 247.

estilo "pueblo ancestral", si bien se conservó el mismo tipo de casa grande (civil o religiosa) de los antiguos tiempos. El comercio se extendió a otras regiones del norte —de donde llegaron trabajos de cerámica— y de la costa de Sonora —de donde procedían joyas elaboradas a base de concha: collares, brazaletes y pendientes—. De las minas de Nuevo México y Arizona comenzó a llegar la preciada turquesa. En esos tiempos se inicia una relación formal con Mesoamérica, como lo constata una sonaja de cobre. Interesante también fue el hallazgo de una pequeña placa circular de pizarra, con dos perforaciones en el centro (que en una de sus caras debió de llevar un mosaico de alguna piedra preciosa, asociado al único entierro secundario hallado en el Periodo Viejo). Esta placa, que en Mesoamérica se conoce como "espejo", generalmente decorado con un mosaico de pirita u otro material, es un icono muy importante desde tiempos de Teotihuacan, donde se le encuentra asociado con entierros de personajes sacrificados. Estos espejos no sólo se hallan en otros sitios de Mesoamérica, sino también en varios territorios del Noroeste, como Snaketown (o Pueblo de las Serpientes), en Arizona, y en Pueblo Bonito, en la región del Chaco, Nuevo México, lo que indica presencia de la cultura mesoameri-

cana; sin embargo, esto aún no ha sido explicado del todo. Desde la fase Pilón aparece por vez primera el hacha ranurada (llamada de tres cuartos), cuyo origen es norteño y se llevó a Occidente, pero no pasó a otras regiones de Mesoamérica.

4. Arquitectura

Decíamos antes que alrededor de 200 en todo el Noroeste se generalizó la construcción de pequeñas aldeas agrícolas de casas-foso, las cuales se hicieron muy comunes hacia los siglos VII y VIII. En la fase del Convento estas casas tienen el piso redondo y los muros combados, con una entrada lateral y un agujero en el centro del techo para dejar salir el humo (véase figura II.3). Se cree que una casa mayor, ubicada en el centro de la aldea, pudo utilizarse como

FIGURA II.3. *Desarrollo a través del tiempo de las aldeas de El Convento* (Di Peso, fig. 40-4; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).

centro civil o religioso. Estas aldeas del Periodo Viejo no sufrieron grandes cambios a través del tiempo, pero en la fase final, los pobladores optaron por construir casas sin foso, las cuales *representaron* el inicio de la arquitectura "pueblo ancestral", característica del Periodo Medio.

Como ya se comentó, en las excavaciones de Paquimé, en la capa más profunda de la unidad 6, se hallaron restos de esas casas-foso, lo que permitió unir la secuencia de la fase del Convento con la de esta población. A partir de los recorridos intensivos en la región cercana a Paquimé, los arqueólogos Whalen y Minnis (2001) definieron dos zonas: la cercana —interna o *inner*—, próxima a Paquimé y sobre los ríos contiguos, y otra que llaman media, o *middle*, al norte, sobre el río San Pedro, su afluente y región vecina. En estas dos zonas los investigadores hallaron varios sitios del Periodo Viejo, aun cuando sus mayores hallazgos pertenecen al Periodo Medio, que abordaremos más adelante.

5. Periodo Viejo y Mesoamérica

Hacia el final del Periodo Viejo, muchas cosas habían sucedido en el Noroeste y en Mesoamérica. Durante la última fase, el poderío de la gran ciudad de Teotihuacan sucumbió (±650) y otras ciudades tomaron su lugar. En el estado de Hidalgo, la ciudad de Tula llegó a su máximo esplendor (entre 900 y 1150) cuando se establecieron largas rutas comerciales que la comunicaron con Centroamérica y el Noroeste, de donde llegan la preciada turquesa y la bella concha de abulón *(Haliotis sp.)*. Una hermosa figura hallada en Tula muestra en su diseño los vínculos comerciales: su interior es de cerámica producida en Guatemala; las "plumas" son elaboradas con conchas de las costas de Sinaloa, y la barba y el copete son de abulón, concha iridiscente y pavonada que procede de las costas del Pacífico, en Baja California (véase foto 1). Tula tenía entonces un gran poder económico y político, quizá ello explique la presencia mesoamericana en la fase Pilón del Periodo Viejo.

Como se sabe, habitantes de Mesoamérica pertenecientes a Occidente se establecieron desde principios de nuestra era en la parte sur de la Gran Chichimeca y participaron activamente en la historia del Noroeste. Sin embargo, estos grupos agrícolas abandonaron la región hacia 1150, fecha que coincide con la desaparición de Tula; al parecer a causa de una temporada de extrema aridez.

En el pueblo de Snaketown, Arizona, se ha hallado una serie de iconos (objetos, diseños, el juego de pelota, la guacamaya, y la sonaja de cobre) mesoamericanos,[4] lo cual sugiere la presencia de comerciantes provenientes de aquella cultura, interesados quizá en la turquesa, que por entonces comenzó a entrar en Mesoamérica. Esos iconos y otros más continuarán llegando a Paquimé durante el Periodo Medio, lo que, con seguridad, será signo del intercambio comercial y material de las élites mesoamericanas.

[4] Braniff, 2004c.

III. El Periodo Medio
EL TIEMPO DE LOS PUEBLOS ANCESTRALES (1200–±1450)

1. La ciudad de Paquimé

COMO PARTE DE SU ESTRUCTURA, una ciudad debe contar con una amplia región en la que se produzcan los bienes, básicos o no, que ésta requiera. Evidentemente, la ciudad tendrá el control de dicha región en distintos aspectos: económico, político, religioso y militar, entre otros. En este caso, a ese tipo de región, controlada por Paquimé, la he llamado Señorío. La jurisdicción del Señorío de Paquimé es vasta, pues varios autores proponen distintas regiones de Chihuahua y de Sonora como partes de él (un análisis más detallado sobre su extensión territorial y su organización política y social se tratará en la sección 2 de este capítulo).

2) una élite que coordina y gobierna;
3) grupos especializados conforme al tipo de actividad: administrativa, religiosa, "militar" o artesanal;
4) sociedad cohesionada y homogénea capaz de sostener el régimen económico y político, y
5) control y modificación de los recursos estratégicos para mantener el centro urbano.

Como es evidente, estas características implican necesariamente lo que he llamado Señorío. Sin considerarla propiamente una "ciudad", Whalen y Minnis aseguran que la de Paquimé era una sociedad "compleja", cuya definición obedecía a tres factores: su tamaño, la "diferenciación" y la "integración":[1]

1) En razón de su tamaño, una sociedad compleja debe tener por lo menos 1 000 habitantes y una amplia región a la que domine políticamente *(polity)*, lo que representa inversión de trabajo en los centros de control.
2) En cuanto a la "diferenciación", ésta se refiere a los distintos

Una cuestión de particular importancia para mí es la pertinencia de la aplicación de algunos términos, como *ciudad, Estado* e *imperio*, a estas zonas áridas de difícil supervivencia. No es posible comparar, por ejemplo, la ciudad de Teotihuacan —localizada en privilegiadas zonas pluviales y con un enorme lago cercano— con población norteña alguna, pues media una gran distancia en sus poderíos económico y político, su densidad de población y su extensión urbana, entre otros aspectos. No obstante, los mismos términos sí pueden ser utilizados respecto de la "función" de las ciudades (así como la "función" del *estado* o *señorío*, o del *sistema regional*). De las varias definiciones relacionadas con la función de una ciudad o población urbana, se pueden considerar como básicas las siguientes:[1]

1) división social, representada en las distintas organizaciones institucionalizadas;

[1] Weigand, 1985, p. 88.

tipos sociales, su grado de subordinación y sus diferencias en razón del poder económico, ritual, adivinatorio y organizativo. Implica, por lo mismo, la presencia de especialistas en la administración, en el ritual, en las artesanías y en la guerra, además de una población dedicada a producir los bienes básicos.

3) En cuanto a la "integración", ésta se refiere a la intensidad y complejidad con que interactúan los diferentes grupos sociales, definida por el control de las élites, es decir, las nobllezas política y religiosa, que si bien mantienen el poder político, no necesariamente representan a los sectores económicos más fuertes. La "integración" implica centralización y control de recursos, de producción, de toma de decisiones y de información.

[2] Whalen y Minnis, 2001, p. 6.

En los distintos niveles de complejidad de una sociedad, el de mayor importancia lo representan las civilizaciones, los estados y las sociedades estratificadas.[3] De ahí que la pregunta obligada sea: ¿en qué grado de complejidad se encontraba la sociedad de Paquimé? Si se acepta mi propuesta de definir a Paquimé y su región como un Señorío, es entonces obligado revisar el concepto de *sistema regional*.[4] Whalen y Minnis aclaran que ninguna sociedad se halla completamente aislada, pues aun las más simples muestran lazos familiares, estructuras comunitarias e interrelaciones con otras comunidades. Según estos autores, el concepto de *sistema regional* se ha usado como equivalente de *esfera de interacción*; sin embargo, existen diferentes grados de interrelación o interacción, dependiendo de la estructura de la sociedad de que se trate.

Ahora bien, en cuanto a los niveles de complejidad sociopolítica, las áreas mayores o centrales, mejor establecidas y organizadas políticamente, ejercen un control extensivo —a veces burocrático— sobre las áreas circundantes, por lo que se puede hablar de unidades políticas o grupos de comunidades que responden a una dirección centralizada. Estos planteamientos, según Whalen y Minnis, son similares al modelo de "núcleo y periferia", en el que también se distinguen diferentes grados de relación. El sistema regional de Paquimé (lo que he denominado Señorío), a decir de ellos, es de tipo intermedio, pues, para ampliar y reforzar su propio poder, los habitantes de las áreas periféricas sólo tomaron del "centro" el conocimiento reservado a las élites, no accesible para el vulgo, además del simbolismo y los estilos arquitectónicos. En este tipo de relaciones, la dependencia entre el núcleo y las áreas periféricas no es total, pues el núcleo no ejerce control real sobre la periferia, sino que, en dicha relación, únicamente se da la integración de objetos y bienes de prestigio y el compromiso por parte de los dos, núcleo y periferia, de cumplir ciertas obligaciones económicas y de compartir la ideología.[5] Con base en esto, podemos concluir que Paquimé y sus

[3] *Ibid.*, pp. 6 y 8.
[4] *Ibid.*, pp. 13-18.
[5] *Idem.*

áreas periféricas no constituyen una civilización ni la primera puede ser considerada, por tanto, como ciudad. En la Conclusión retomo este discutible tema, con la consideración de que, en sus investigaciones, Whalen y Minnis estudiaron una zona muy reducida.

a) Ecología

El término *ecología* puede definirse sencillamente como la forma en que el hombre adapta y utiliza su medio natural y social. Sin embargo, tal definición incluye muchos aspectos entreverados, difíciles de separar, pues aun cuando precisa que la naturaleza es el factor primordial que permite, limita o prohíbe ciertas acciones del hombre, es éste quien define tal adaptación y quien determina dicho uso sobre el ambiente, conforme a sus conocimientos técnicos, su organización social y política e incluso su cosmovisión.

Para tratar este tema, es necesario, por principio, hacer una descripción del ambiente de la región y de sus productos, lo que significa conocer, de igual forma, el tipo de subsistencia de la comunidad (cuál es la base alimenticia, cómo se producen y de dónde se obtienen los alimentos), lo que a su vez se vincula con un sistema de interrelación (intercambio, comercio o tributo) con centros abastecedores, así como la definición de un área de interrelación, a la que, de nuevo, he llamado Señorío, y que para otros es un *sistema regional*. Asimismo, es indispensable no olvidar las circunstancias históricas de la sociedad estudiada, su economía ni su arquitectura, elemento este último fundamental para entender de qué manera sus habitantes se adaptaron a las condiciones naturales.

En la Introducción se ha hecho ya una esbozo de los factores climáticos (lluvia, temperatura) y topográficos que definieron el medio natural de la Gran Chichimeca (Chihuahua, por ejemplo), tan diferente del de Mesoamérica. Esas diferencias fueron determinantes para que, igualmente, cada región experimentara procesos históricos muy distintos (véanse figura 5 y sección 2 de la Introducción).

Geográficamene, la ciudad de Paquimé se ubica en una zona intermedia dentro del gran Señorío. Al poniente se yergue la Sie-

rra Madre y, a ambos lados de ésta, la zona de pastizales o zacatales. El Señorío no penetra ni en el Desierto de Sonora al poniente ni en el Desierto de Chihuahua al oriente (véase figura III.18), que incluyen las zonas vegetativas del Matorral Desértico o Xerófito, cuyas plantas características son, entre otras, la gobernadora *(Larrea sp.)* y la lechuguilla *(Agave lechuguilla)*.

Los bosques de pino y encino de la sierra se ubican en zonas de clima templado y semihúmedo, y crecen en ellos distintas especies de los géneros *Pinus* y *Quercus*. La región de pastizales o zacatales (también llamada de pradera) se caracteriza porque en ella crecen plantas herbáceas de la familia de las gramíneas, que en tiempo de secas forman una especie de césped amarillento y, en tiempo de agua, otro de color verde.[6]

Los habitantes de Paquimé aprovecharon plantas y animales silvestres de la región, así como los minerales de la sierra (véase figura III.15), y aprovecharon el agua de lluvia de las altas montañas para regar sus cultivos mediante ingeniosos sistemas de transporte que describiremos en su momento.

trum) y orgaza *(Atriplex elegans)*— y frutas como la nuez *(Juglans sp.)*, el piñón del pino manco *(Pinus edulis)* y el fruto del palo blanco *(Celtis edulis)*. La piña y el quiote del agave se asaban para chupar y para producir bebidas embriagantes.[8] La proteína la obtenían de la carne del bisonte *(Bison bison)*, el berrendo *(Antilocapra americana)*, la liebre de cola negra *(Lepus californicus)*, el venado bura *(Odocoileus hemionus)*, el conejo del desierto *(Sylvilagus audubonii)*, el puma *(Felix concolor)*, el borrego cimarrón *(Ovis canadensis)* y los peces *(Lepisosteus sp.* y *Gila ningrescens)*.[9]

b) Los cultivos

Los paquimenses eran fundamentalmente vegetarianos, y cultivaban las mismas plantas que sus antecesores,[10] entre ellas, maíz *(Zea mays)*, calabaza *(Cucurbita pepo* y *Legenaria sicenaria)* y posiblemente frijol *(Phaseolus sp.)*, así como semillas de algodón *(Gossypium hirsitum var)* y de amaranto.[11]

Si bien muchos de los granos de estas plantas pudieron haber sido obtenidos de su Señorío, por intercambio, comercio o tributo,

En cuanto a la flora y la fauna que estaban a su disposición, en la llamada Zona Baja sonorense (1 100-1 500 msnm), se podía cazar venado, bisonte, conejo y liebre, además de que también se podía practicar la pesca. Las plantas propias de la región son sobre todo cactáceas: nopales, órganos y biznagas. Más arriba en la sierra, en la denominada Zona Alta sonorense (1 500-2150 msnm), había venado, perico y guajolote, y árboles piñoneros. Aún más arriba, en la Zona de Transición, había "leones" (pumas) y conejos, y estaba poblada por encinos. En las zonas más altas, la Canadiense y la Hudson (hasta los 3800 msnm), se hallaban bosques de pinos y osos y tigrillos de cola corta.[7]

Entre las plantas y animales que sirvieron de alimento a los pobladores de Paquimé, según lo muestran las excavaciones, estaban las semillas silvestres —mezquite *Prosopis. sp.*, gramíneas, panicum *(Panicum fasciculatum)*, verdolaga rastrera *(Trianthema portulacas-*

[7] Rzedowski, 1978, pp. 215-235.
[8] Di Peso, vol. 1.

Paquimé y los pueblos cercanos a ella, situados en la ribera del río Casas Grandes, cultivaron sus propios plantíos en las zonas bajas, cuya fertilidad se debía a los depósitos milenarios que el cauce del río había arrastrado desde la sierra.[12] Para conducir el agua pluvial a las tierras bajas, los habitantes de Paquimé y de los pueblos aledaños construyeron una gran cantidad de retenes o represas de piedra que atravesaban los arroyos. Esos retenes se encuentran en ambos lados de la línea divisoria continental.[13] Se servían asimismo de otros bordos también de piedra, levantados sobre los lomeríos y llamados bordos radiales, para dirigir el agua. En el libro compilado por Marie-Areti Hers y José Luis Mirafuente, *Nómadas y seden-*

[9] Di Peso, vol. 2, nota 9, p. 744, y Di Peso *et al.*, vol. 4, pp. 32-36, y vol. 8, pp. 315-316.
[10] Di Peso, vol. 2, pp. 618-619, y notas 11-15, 17, 21, 22, 25 (en pp. 744-745).
[11] Cordell, 1997, pp. 131-136.
[12] Di Peso, vol. 2, p. 618.
[13] Di Peso, fig. 208-5.
[14] Di Peso, fig. 284-5.

tarios en el Norte de México, he simplificado el trabajo que significó la realización de estas obras.[14]

El hallazgo de estos sistemas de control del agua del otro lado de la línea divisoria continental ciertamente sugiere la existencia de un mismo sistema agrícola hacia el oriente de Sonora y, por tanto, la extensión del Señorío hacia esa zona.

c) Comercio

Este aspecto está íntimamente relacionado con el tema de la extensión del Señorío o del sistema regional, a los que ya me he referido. En la sección 2 de este capítulo menciono las diferentes propuestas relacionadas con dicha extensión. A continuación, hago una breve relación de los diferentes materiales que a través del comercio o mediante intercambio Paquimé recibió o exportó.[15]

En las investigaciones arqueológicas y antropológicas, la cerámica es un elemento que puede proporcionar mucha información acerca de la cultura que se estudia, de ahí que sea de vital importancia determinar su procedencia. En la figura III.1 se muestra la procedencia de la cerámica que llegó a Paquimé, sobre todo desde Arizona y Nuevo México. Di Peso reconoce varios tiestos del Occidente, pero puesto que la cronología para el Periodo Medio cambió, habrá que realizar un nuevo estudio. Por su parte, se ha encontrado que la exportación alcanzaba sitios muy al norte, como la región del río Gila y aun hasta Junta de los Ríos (el Bravo y el Conchos). Un hecho que resulta interesante es la presencia de cerámica "de lujo" —la llamada Ramos Policroma— en un sitio próximo al río Altar, afluente del río Concepción en Sonora. Allí se encontró no sólo la cerámica Ramos Policroma, sino también otras procedentes de Arizona. Curiosamente, este sitio contaba con un taller que trabajaba la concha, que aparece en grandes cantidades en Paquimé, adonde con seguridad era llevada desde las costas de Sonora. Todo lo anterior sugiere que el sitio debió de ser un gran

[15] Braniff, 2000, pp. 127-142; se trata de una adaptación de los trabajos de Di Peso, figs. 26-2 y 210-5.
[16] Braniff, 1997, fig. 5.

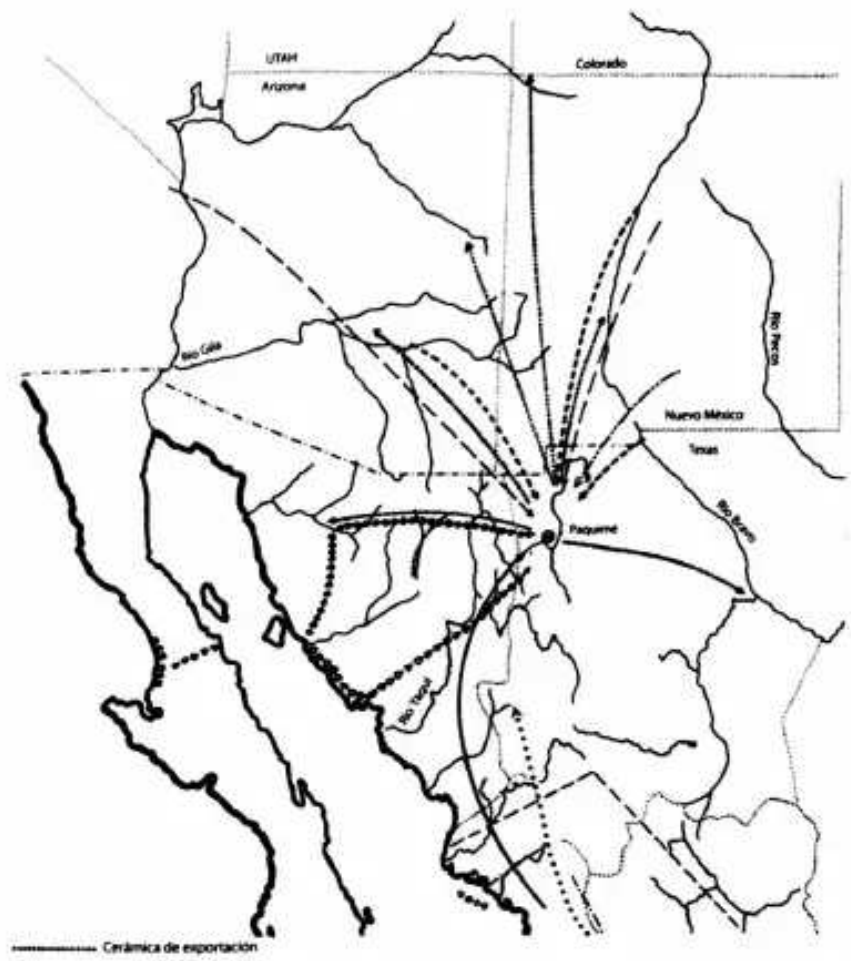


FIGURA III.1. *El comercio de Paquimé. Redes de intercambio de Paquimé* (las rutas precisas no han sido determinadas). (Adaptado de Di Peso *et al.*, 1974; vol. 8: Weigand, 1993; Braniff, 1989, mapa 2.)

centro de intercambio. (En la sección 2 abundaré sobre la gran cantidad de cerámica paquimense encontrada al oriente de Sonora.)

Se han propuesto dos posibles rutas de las toneladas de concha hacia Paquimé. Di Peso propone una que sale de la desembocadura del río Matape, en Guaymas, pasa por la zona de Tres Ríos (Bavispe Este) y llega a Paquimé. La segunda ruta, basada en recorridos superficiales, llega a Paquimé por el poniente, partiendo desde el sitio que se encontró sobre el río Altar.[16]

El mapa de la figura III.1 ilustra las rutas por las que llegaron a Paquimé los moluscos especiales procedentes de las costas del Pacífico, en Baja California, como el abulón *(Haliotis sp.)*; de Sonora y de otras zonas del sur del Trópico de Cáncer, por ejemplo las almejas *(Chamidae caralloides)*, el caracol chino negro *(Muricantus nigritus)*, el caracol *Persicula bandera*, de la bahía de Banderas, Jalisco, y el bivalvo "mullu" *(Spondylus princeps)*, del sur de Mazatlán.[17] Una especie muy importante es el caracol *Strombus galeatus*, que en Paquimé se utilizó como trompeta, tal como se usaba en el Occidente y el centro de México para todo tipo de ritos.

comercio de las guacamayas persistía en el siglo XVI, y continúa en nuestros días, por lo menos en los pueblos del alto Río Grande. Otros pájaros exóticos que se importaron a Paquimé fueron el perico de copete morado, el pichón de pico escarlata, el halcón gris, el correcaminos y diversas especies de guajolote.[18]

La importación de las bellas sonajas de cobre (línea café) marca igualmente una ruta, que pudo haberse iniciado en Michoacán (sitio 17) y que unió Paquimé con otros sitios del Occidente, así como con Tenochtitlan (sitio 12), Chichen Itzá (sitio 9) y Guatemala. Más adelante mencionaré la importancia de estas sonajas.

La figura III.15 ilustra los abundantes recursos mineros que los pobladores de Paquimé explotaron en las zonas cercanas, cuya distribución le sirve a Di Peso para definir su "soberanía".[19] Di Peso añade otros minerales, éstos importados: serpentina, crisotilo (asbesto blanco), sepiolita y dolomita silicificada, que procedían del suroeste de Nuevo México, además de otros provenientes de zonas cercanas: felsita, cobre, hematita, geoda y concreciones y cristales de cuarzo.

Igualmente, el mapa muestra la ruta de la turquesa, llevada desde las minas de Nuevo México (sitio 1). Si bien la importación de esta preciosa piedra provino inicialmente del Chaco (sitio 2) y de Mesoamérica desde tiempo atrás, su presencia es evidente apenas en los últimos tiempos del Periodo Viejo, y aparece en Paquimé en grandes cantidades (sitio 14); de ahí que se infiera que entonces se consideraba un artículo importante para el comercio, en especial para los comerciantes de Mesoamérica. Cortada en pequeños mosaicos, la turquesa se convirtió en un material muy preciado en la decoración de piezas especiales.

El motivo de las guacamayas, tomado en préstamo de las zonas tropicales de Mesoamérica, fue recurrente en la religión y en el arte de Paquimé, incluso se llegó a importar estas aves, o sólo sus plumas, y, a su vez, la ciudad las exportó a otros sitios del Noroeste. El

[18] Braniff, 1989.
[19] Di Peso, vol. 2, nota 42 (p. 748).

Para concluir el tema del comercio, menciono los diversos iconos mesoamericanos presentes en la ciudad y que probablemente representan a comerciantes procedentes del sur: personajes que portan guacamayas y se muestran interesados en la turquesa (en la sección "Los iconos mesoamericanos en Paquimé", cap. III, regresaré a este motivo).

d) La arquitectura

Considero que la arquitectura y el arte son los aspectos que mejor ilustran la esencia de una cultura. La primera porque una labor experimental de muchos años que busca la mejor manera de adaptarse a un medio natural y social, y el segundo porque representa la forma de ver y entender ese medio en su aspecto espiritual.

De acuerdo con algunos arquitectos, el ambiente y la *función*

[20] Di Peso, vol. 2, p. 632.
[21] *Ibid.*, pp. 630-632.

determinan la forma de una construcción, la que, al mismo tiempo, expresa la visión de sus creadores. La *función* responde a necesidades reales, como defenderse de las fuerzas externas (fuego, viento, frío, calor) o de ataques de enemigos. Una construcción debe tener áreas que contengan pero que a la vez brinden libertad, esparcimiento y comodidad a sus ocupantes, como las plazas, los mercados, los centros ceremoniales, los cuales deberán contar con agua, drenaje y otros servicios.[22]

e) Paquimé: descripción general del poblado

La ciudad de Paquimé se ubica sobre una amplia meseta al lado del río Casas Grandes; la población está limitada por el propio río al oriente, el Arroyo de Mimbres al sur y, al norte, por el Arroyo del Norte. Aunque las construcciones no se extienden hacia el poniente, en esa zona se encuentran muchas fosas donde se elaboraba la argamasa para las construcciones (véanse figuras III.2 y III.3).

Las áreas habitacionales se distribuyen en una especie de U invertida, con una ala oeste y otra oriental, separadas por una plaza. Las áreas de cultivo se extienden hacia los ríos Casas Grandes y Mimbres. Hasta ahora, las excavaciones intensivas sólo han tenido lugar en una sección del ala oeste; el resto del terreno sólo ha sido sondeado. El ala este no se pudo excavar porque estaba ocupada por habitantes del mismo pueblo, pero al realizar una caminata por la zona hallé muchos cimientos antiguos y piezas de cerámica.

Las excavaciones muestran una gran unidad en las residencias; éstas son de varios pisos y, de acuerdo con los sondeos, son iguales en toda el ala oeste; de lo que se infiere que, muy probablemente, en el ala oriente se levantaba el mismo tipo de construcción, sólo que de menor altura.

Al poniente, rodeando estas construcciones, se distribuyen las construcciones ceremoniales. En los planos es posible identificar los sistemas de introducción de agua potable y su distribución. Más adelante abordaré, con mayor detalle, todas estas zonas de la ciudad.

[22] Di Peso, vol. 2, pp. 367-368.

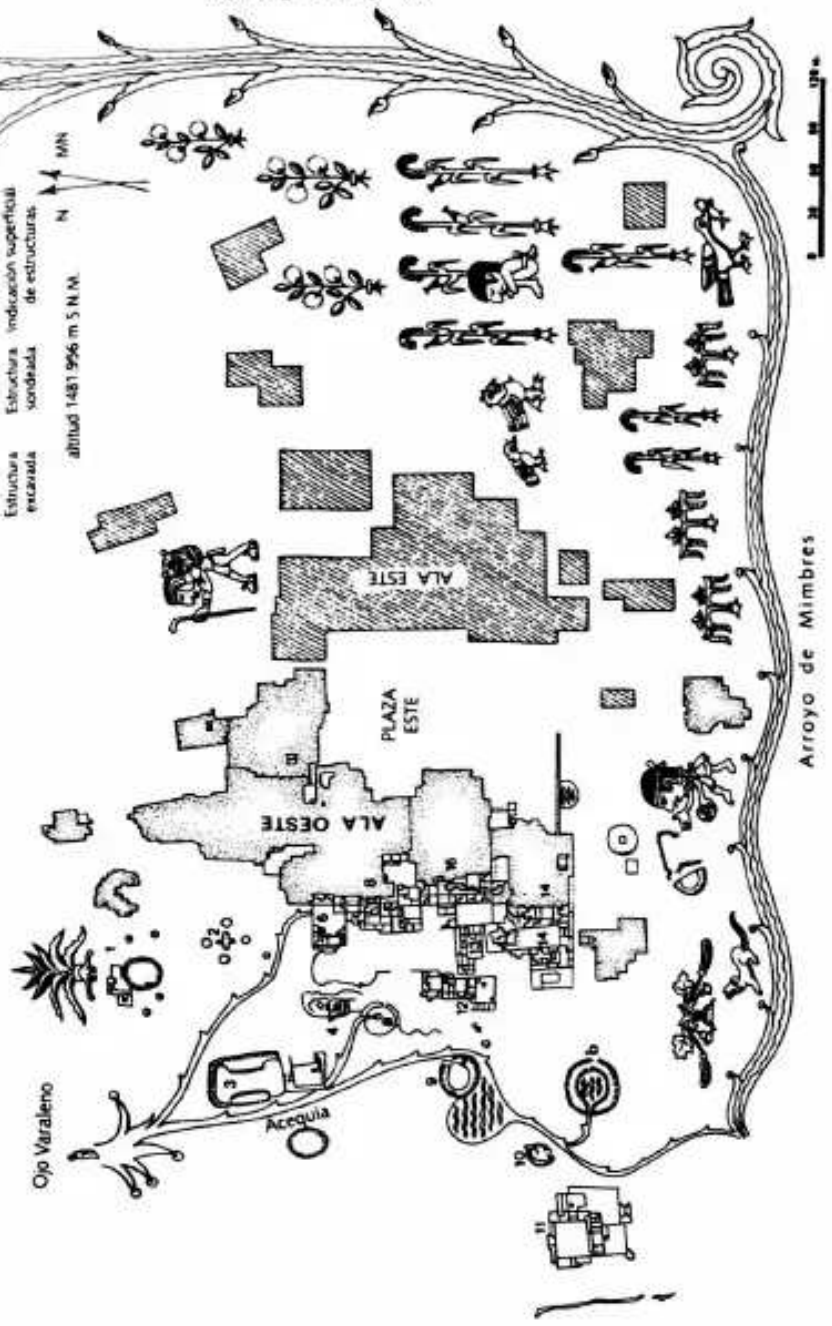


FIGURA III.2. *La ciudad de Paquimé* (adaptado de Di Peso, fig. 285-1).

f) El sistema de obtención y distribución del agua

El agua de la ciudad provenía de un lejano manantial, a través de una larga y ancha "acequia madre", que la conducía a aljibes, donde pasaba por un proceso de decantación y posterior depósito. De allí se distribuía en diversos canales para alimentar las unidades habitacionales.[23] En las plazas que había dentro de las áreas habitacionales, se hallaba un impluvio y canales que recogían el agua de las plazas; estos mismos canales servían para sacar aguas negras.

En Paquimé se halló una construcción muy especial, llamada la Casa de la Noria, única en América; se trata de un edificio —ubicado en la Unidad 8— que, a través de complejos pasadizos y escaleras, llevaba al nivel freático, situado a 14 metros de profundidad. Esta casa debió de ser importante, no sólo porque al parecer era de exclusivo uso habitacional, sino porque, cuando la ciudad cayó, ante el incendio y el ataque de los enemigos, muchos objetos preciosos fueron arrojados en aquellas escaleras, entre ellos un precioso caracol con mosaico de turquesa, varios anillos, brazaletes, collares de con-

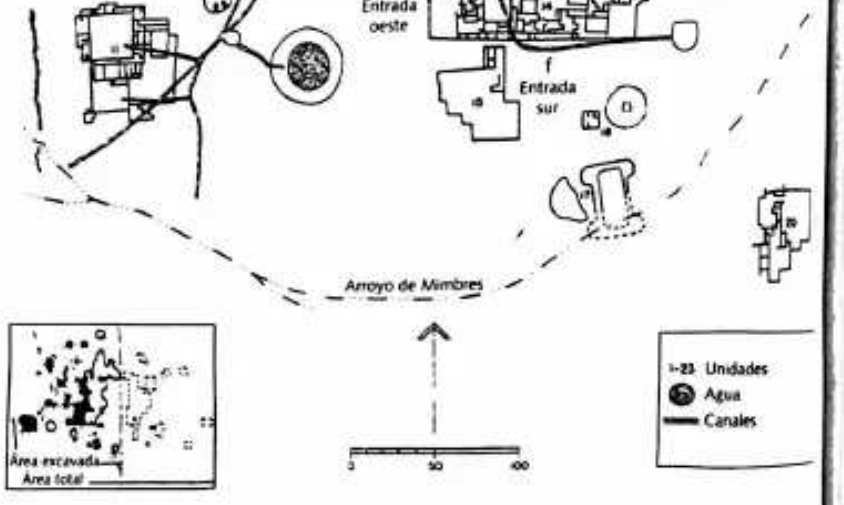


FIGURA III.3. *La ciudad de Paquimé* (adaptado de Dean y Ravesloot, 1993, p. 88).

cha, una sección del "disco de cintura" de cobre, un cascabel de cobre, figurillas y estatuillas de piedra y hueso y hachas de garganta.[22]

g) Los sistemas constructivos

En la construcción de la ciudad de Paquimé se utilizó esencialmente barro, aunque también se echó mano de la madera y la piedra; en seguida nos detendremos en el uso de cada uno de estos materiales en las construccciones.

El uso del barro. Para obtener el barro, se mezclaba tierra con agua y piedrecillas, en fosos cercanos a la ciudad, y se formaba una argamasa suave que servía como concreto para los muros. La mezcla se vaciaba en moldes de madera y luego se apisonaba —de ahí el término de *terre pisé*— (véase figura III.4a). Los cimientos de estos

[22] Di Peso, fig. 215-5.
[22] Di Peso, vol. 4, p. 378.

muros tenían una base que se reforzaba con piedras y grava (figura III.4b). El apisonado del concreto seguía un método similar al empleado en la construcción de la Muralla China. Una gran capa de esta argamasa se vaciaba sobre los techos para formar la base del piso superior. Para preparar el estuco que cubría los muros, se agregaba cal a la argamasa, de tal manera que éstos quedaban blancos y sólo se añadía color.

Esta mezcla de tierra y piedrecillas servía igualmente para construir pilastras o columnas en los patios o en los corredores, y para fabricar puertas, ventanas, escalones, nichos, estufas e incluso los angostos muros de las pajareras de los guajolotes y las guacamayas.

El uso de la madera. Especialmente se utilizaron los gruesos troncos de los pinos, traídos de la sierra y rebajados para tener un corte cilíndrico o cuadrado, para que sirvieran como columnas, para sostener las grandes vigas transversales en las que descansaban los pisos superiores. Sobre estas vigas había tablones y vigas más delgadas que se cubrían con una gruesa capa de argamasa. Las columnas se extendían hacia el piso superior, sobreponiéndose entre un asiento circular de piedra (figura III.4).[23] Los restos que se ven en la base de una de las columnas de la figura corresponden a un niño, cuyo sacrificio, al parecer, era común en Mesoamérica —como la danza del "palo volador"—; de hecho, en la Colonia esta costumbre derivó en enterrar restos de guajolotes en lugar de niños.

La madera también se utilizó para la cimbra, sobre la que se vaciaba la argamasa de los muros y los dinteles de puertas y ventanas. Con ramas delgadas se construían "camas" sobre las que se

[23] El doctor Di Peso y su equipo dedican la mayor parte del volumen 4 y todo el 5 a estudiar y describir con gran detalle cada piso, cada cuarto, cada medida, asociaciones de tiestos, cantidades y tipos y figuras, reconstrucciones y demás, que se hallan en estos cientos de cuartos, detalles que son sólo interesantes para los especialistas pero que me han servido para ubicar cronológicamente las diferentes construcciones; las figuras de barro, de piedra y de otros materiales se ilustran más adelante.

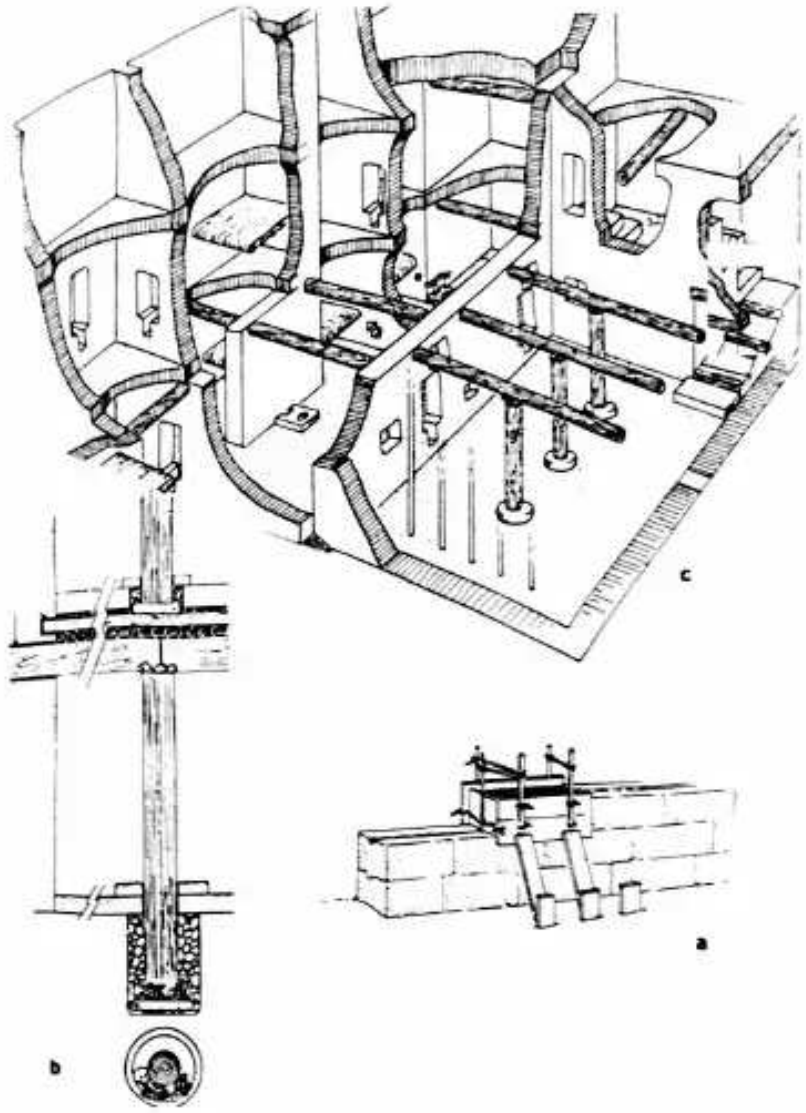


FIGURA III.4 a: *Muros, fabricación, moldes* (adaptado de Di Peso, fig. 14-4).
b: *Corte de un edificio. Cimiento, columnas, techos* (adaptado de Di Peso, fig. 286-4).
c: *Corte de un edificio de tres pisos* (adaptado de Di Peso, fig. 286-4).

FIGURA III.5. *Una cómoda cama con su fogón inferior y un entierro en el subsuelo*

(Di Peso, vol. 2, p. 456; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).

tendían petates y a las cuales se subía por medio de pequeños escalones cincelados en el muro. Algunas de estas camas tenían debajo un fogón para las frías noches de invierno (figura III.5). La leña, por supuesto, servía para calentar la comida en hogares o braseros hechos con la misma argamasa.

El uso de la piedra. La piedra se usó para asentar las columnas de madera, mediante la inserción de grandes lajas circulares de felsita; otras más, perforadas en el centro, servían de apoyo a las columnas, rodeándolas en su parte inferior para evitar que se movieran. Estas gruesas lajas sirvieron igualmente para elaborar bancas y escalones. Otras menos trabajadas se emplearon para recubrir y tapar las acequias y canales.

Un hermoso altar de piedra rosa con una base rectangular sostenía una laja perforada en forma de T (figura III.6). Esculpieron estatuillas y banquillos de piedra verde muy pulida (fotos 20 y 21); los "tapones" de las pajareras para las guacamayas eran también de piedra; la piedra bola de las terrazas del río se usaba para revestir

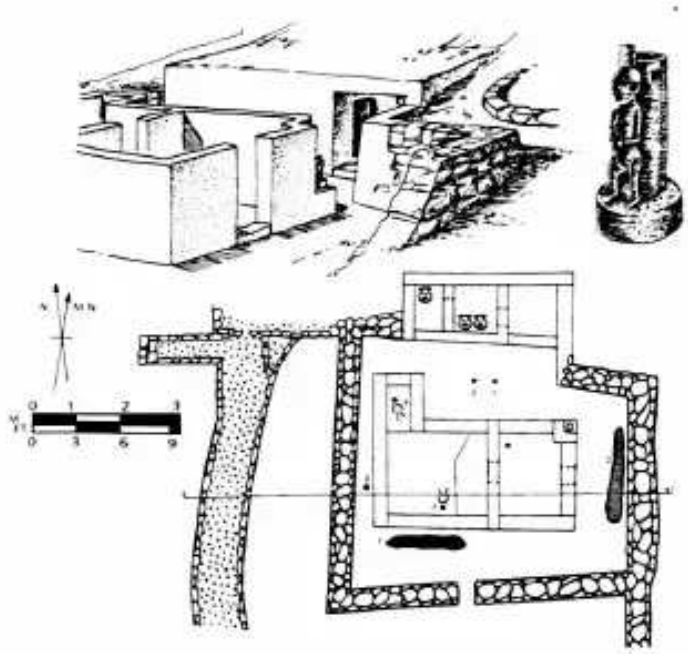


FIGURA III.6. *La tumba del jefe (Unidad 4)*
(Di Peso, figs. 219-4 y 222-4; cortesía de
The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).

algunas construcciones, como los montículos ceremoniales o la edificación contigua a la cancha del juego de pelota, o para forrar los grandes hornos.

h) Cronología interna

En el capítulo I mencioné las tres fases en que Di Peso dividió el Periodo Medio, y advertí sobre la divergencia de algunos arqueólogos respecto a dicha división, sobre todo a la luz de las nuevas fechas obtenidas por dendrocronología. Sin embargo, es un hecho que, gracias a las cuidadosas excavaciones, se detectaron construcciones más antiguas así como cambios posteriores en éstas, como la construcción y el derrumbamiento de muros y cuartos.

Si seguimos los datos de Di Peso —que sus críticos refutan—, estas construcciones pertenecen a la Fase Buena Fe, siendo las unidades 1, 2, 6, 8, 11-16 y 20 correspondientes a los primeros tiempos de la ciudad (*cf.* Di Peso, vol. 2, figura 53-2), y la Unidad 1, al periodo de mayor complejidad, llamado Fase Paquimé por Di Peso; las unidades 3-5, 7, 9, 10, 12, 17, 18, 19, 21, 22 se añaden al periodo anterior.[24]

Desde sus inicios, la ciudad contaba con sistemas de drenaje bajo las plazas, estructuras ceremoniales subterráneas, entradas formales, construcciones con columnas de madera, pilastras; y en las casas, sus ocupantes ya tenían camas recalentadas, cocinas elevadas, agua potable y protección contra los enemigos mediante bardas con muy pocos accesos a las zonas residenciales.

De ese tiempo destaca la Unidad 11, llamada la Casa de la Serpiente, por la extensa y poco elevada construcción anexa de piedra sin labrar cuya forma semeja ese animal. Esta unidad es la mejor conservada (foto 2) y se ubica en el extremo suroeste de la ciudad, separada del resto de las construcciones. Originalmente, se componía de varios cuartos dispuestos alrededor de una gran plaza, así como de un recinto semisubterráneo de dos pisos sostenido por dos columnas de madera, al cual se llegaba por una escalinata cubierta.

[24] Di Peso, vol. 2, fig. 55-2.

LÁMINAS

Foto 1. Figura hallada en Tula, Hidalgo, que ilustra el gran comercio entre Mesoamérica y el Noroeste hacia el año 900 d.C. (Fotografía: © Michel Zabé/AZA.)

Scanned with CamScanner

Foto 2. La Fase Buena Fe. La Unidad 11, restaurada.
(Fotografía: Rafael Doniz, reproducción autorizada por el INAH.)

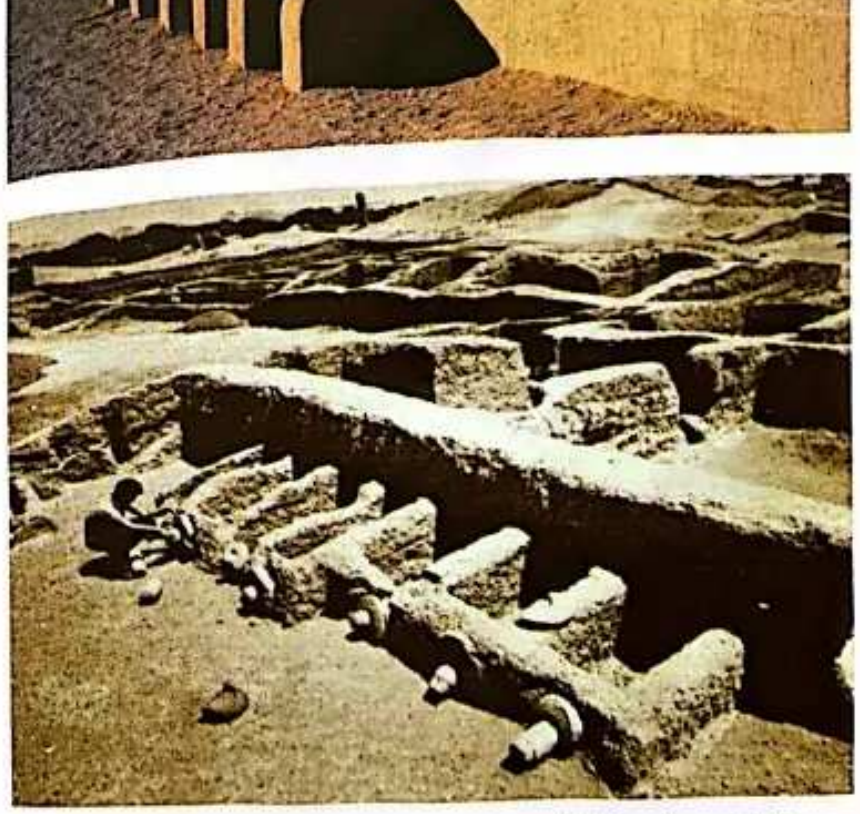


Foto 3. *Arriba:* La Plaza de los Guajolotes. (Di Peso figura 65-5; fotografía: Carlos Blanco, reproducción autorizada por el INAH.)
Foto 4. *Abajo:* La Plaza de las Guacamayas, Pajareras. (Di Peso, 1974; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona.)

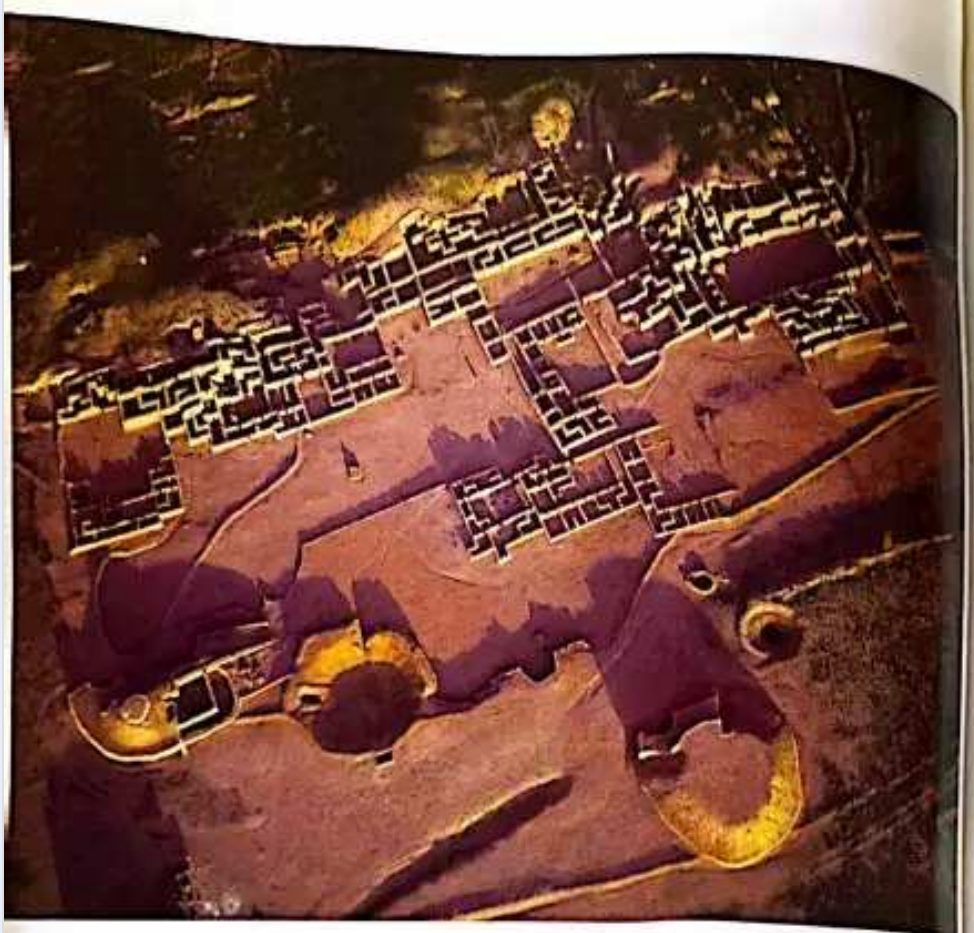


Foto 5. Panorámica aérea de una sección de la ciudad de Paquimé.
(Fotografía: Michael Calderwood.)

Foto 6. El observatorio astronómico.
(Di Peso, vol. 4: 287-289; fotografía: Carlos Blanco, reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 7. La Tumba del Jefe, figura femenina que decoraba una esquina del edificio de los sacrificados. (Fotografía: Carlos Blanco, reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 8. La cerámica Ramos policroma. La greca escalonada: b, c, j; el icono de los grandes círculos: b, i; el tlacuache decorado con los símbolos del maíz: e. (Di Peso, figura 38-2; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona.)

Foto 9. La bella Maja de Paquimé.
(Fotografía: Rafael Doniz, reproducción autorizada por el INAH.)

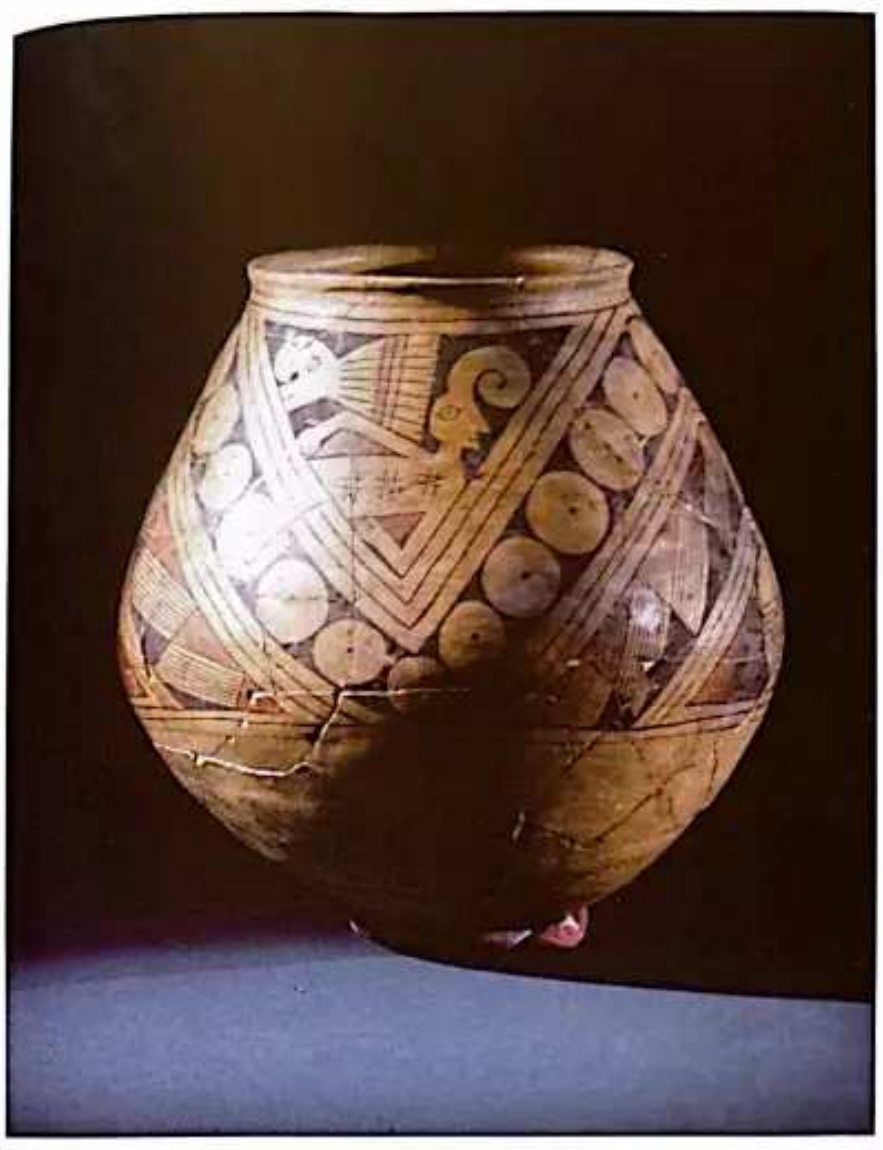
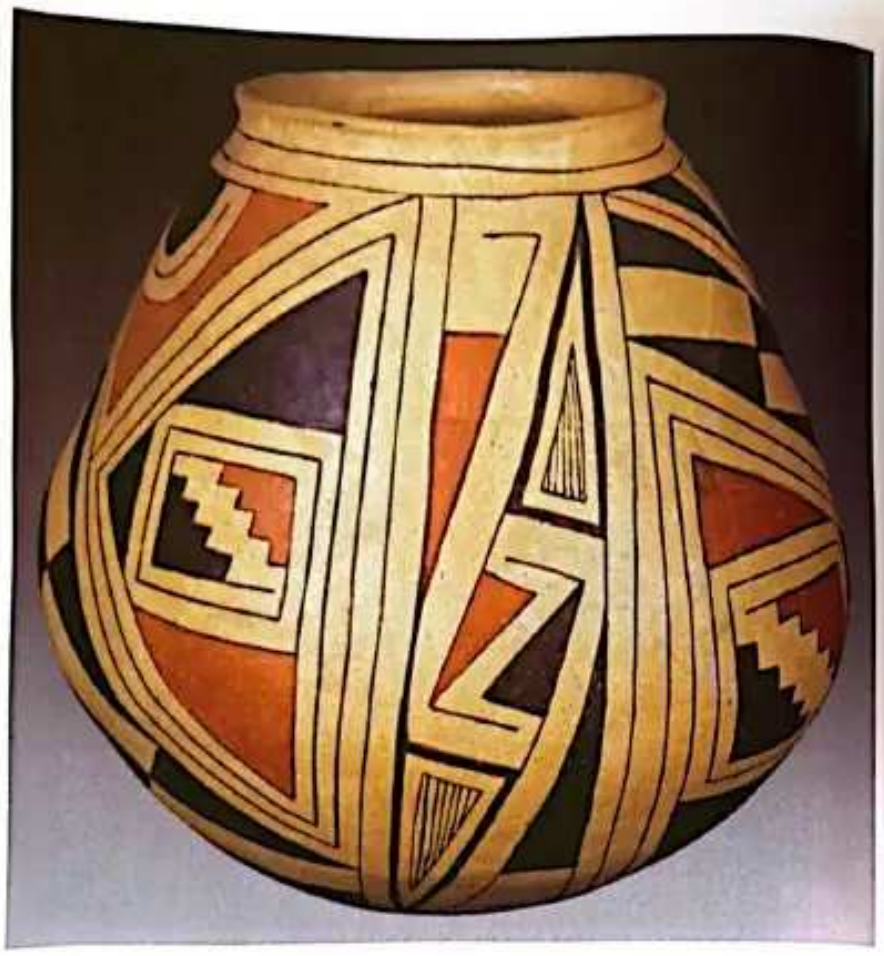


Foto 10. Vasija con pintura que representa al hombre guacamaya.
(Fotografía: Rafel Doniz, reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 11. Cerámica policroma con figura antropomorfa.
(Reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 12. Cerámica policroma con greca escalonada.
(Fotografía: © Michel Zabé/AZA.)



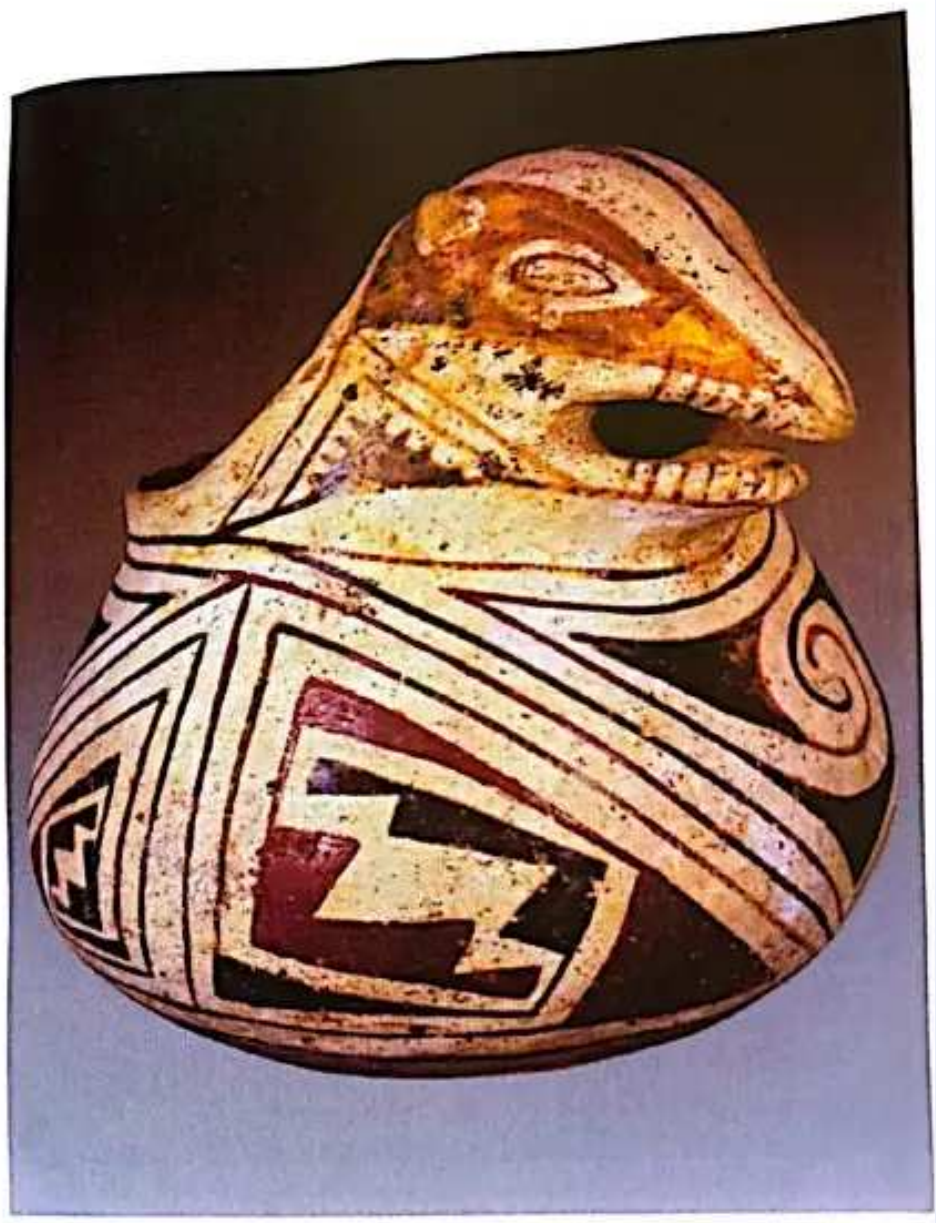


Foto 13. Cerámica policroma.
(Reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 14. Cerámica policroma.
(Reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 15. Cerámica policroma.
(Reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 16. Cerámica policroma con el icono de los grandes círculos.
(Reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 17. El "espejo de cintura".
(Fotografía: Rafael Doniz; reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 18. La sonaja de cobre en forma de tortuga.
(Fotografía: Rafael Doniz; reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 19. *Arriba*: Objetos con incrustación de turquesa.
Abajo: Peineta y mandíbula con incrustación de turquesa.
(Fotografía: Carlos Blanco; reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 20. Escultura con gran penacho.
(Fotografía: Carlos Blanco; reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 21. *Arriba*: Banquito de piedra muy pulido.
Abajo: Gran collar de concha y turquesa.
(Fotografía: Carlos Blanco; reproducción autorizada por el INAH.)

Foto 22. Territorio aproximado donde se desarrolla la cultura Paquimé.
(Cortesía de Carlos Lazcano Sahagún, 1998: 65.)

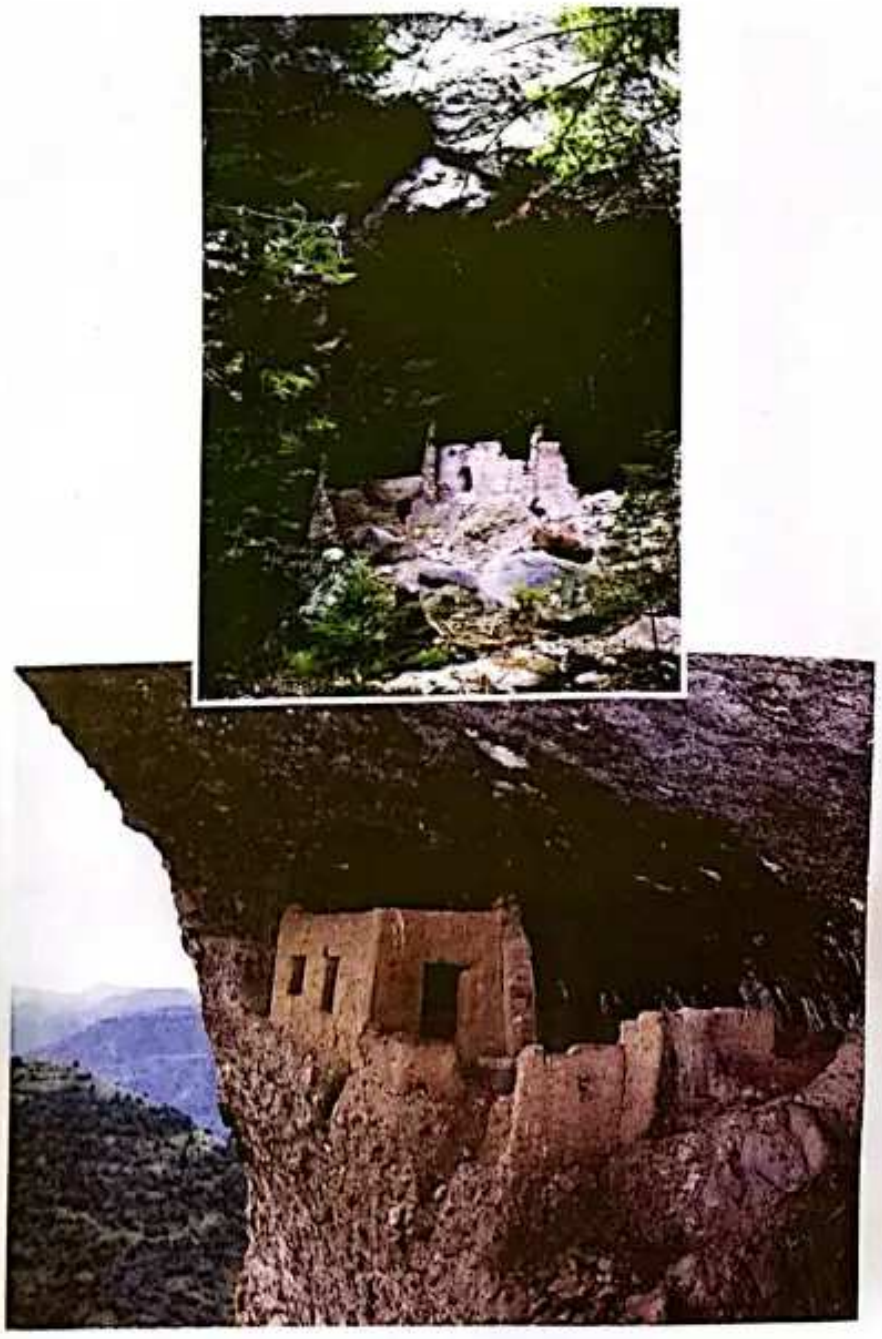


Foto 23. Sitios Paquimé en la Sierra Madre.
(Cortesía de Carlos Lazcano Sahagún, 1998: 60 y 35.)

i) Las unidades residenciales durante la Fase Paquimé

En los mapas de la ciudad se distinguen, al poniente, las estructuras cívico-ceremoniales y, al oriente, las unidades residenciales, tanto las que han sido excavadas como las que sólo han sido sondeadas.

Las unidades residenciales constituían la parte más prominente del poblado. Las excavaciones más extensas e intensas pudieron hacerse sólo en el primer piso de este gran montículo de tierra, y en algunas secciones que sobrevivieron se pudieron estudiar el segundo y el tercer piso. Desafortunadamente, la erosión causada por el viento, la nieve, la lluvia y el calor han impedido que ahora tengamos una idea aproximada de lo que originalmente fue la ciudad. Las propias excavaciones, hechas hace ya más de 40 años, no hacen más que exponer los muros descubiertos a mayores estragos por la falta de techos, además de que requieren una labor de supervisión y reconstrucción continua.

En la parte más baja del ala oeste se localizan plazas o patios internos, algunos con pilastras o columnas, que llevan a cuartos que se hallan a su alrededor y que constituyen la planta baja. Un largo muro rodea este primer nivel de construcciones, con sólo tres accesos (figura III.3e, f, g), lo que sugiere su carácter defensivo.

Hacia el lado este de esa misma ala aparecen el segundo y tercer piso, que han sobrevivido; forman una serie de gradas o altos escalones que, antes de la destrucción, debieron asemejarse a los escalonamientos de Pueblo Bonito, en el Chaco (en forma de anfiteatro semicircular en este último), y muy parecida a los actuales pueblos históricos Zuñi, Acoma y los del alto Río Bravo. Una vez que se alcanzaba el último piso, que según Obregón (1854) era el séptimo, se podía bajar por el otro flanco del ala hasta el primer piso, que daba acceso a la plaza este. El ala este debió de tener una arquitectura similar, aunque no tan alta. Como se puede advertir, esta arquitectura pertenece al estilo antiguo de los "pueblos ancestrales" y de los "pueblos históricos" y actuales, muy diferente a la arquitectura mesoamericana.

En este enjambre de cuartos los arqueólogos distinguen "unidades familiares" que están intercomunicadas y que, al mismo

tiempo, conducen a las plazas del primer piso.[25] Ya anotamos antes sobre los diferentes tipos de intercomunicación horizontal por medio de puertas y pórticos con columnas, y vertical, a través de escaleras internas.

Desde una panorámica aérea (foto 5) se distinguen perfectamente las plazas y los diferentes tipos de habitación: en la parte superior se encuentra la plaza de los guajolotes, y en el centro la plaza de las guacamayas. En la parte inferior, a la derecha, el gran [illegible] y abajo a la izquierda, el montículo o de los Héroes —así

Todos los cuartos de la ciudad, hechos con muros de argamasa, excepto unos cuantos que son de bajareque,[26] siguen básicamente cinco unidades modulares. La primera, más sencilla, se da en la primera fase, Buena Fe, para luego complicarse en la Fase Paquimé (foto 5). Los recovecos angostos se empleaban para instalar las camas —que se marcan con una *X* en los planos respectivos—, pero los que están en zigzag son conductos o accesos especiales.

Llaman la atención varias construcciones particulares que se edificaron junto a las habitaciones. En un edificio de dos pisos en forma de cruz se colgaron cráneos y huesos largos. Dos grandes plazas, junto a las habitaciones, servían, una para la cría de guajolotes (foto 3) y la otra para la cría de guacamayas (foto 4). Estas aves tenían un carácter ritual, pues los guajolotes se enterraban o se les cortaba la cabeza, solos o como ofrenda a los muertos; en tanto que las guacamayas eran objeto de veneración especial, como lo veremos cuando hablemos sobre la cerámica, además de que se exportaban a otros sitios del Noroeste.

Otro cuarto de techo muy bajo servía de taller de orfebrería; en él se elaboraban miles de caracolitos para los collares —los orfebres debieron de trabajar en forma muy incómoda—. En otros cuartos de la Unidad 13 se encontró gran cantidad de cuerpos, algunos enterrados y otros tendidos, junto a un cuarto más lleno de pequeños tambores de cerámica, rotos *ex profeso*. Otro cuarto era un taller en el que se producían metates. Al parecer, en esta compacta unidad habitacional, donde se dormía y se hacía la comida, se integraban también todo tipo de talleres y unidades ceremoniales y se criaban aves para las ceremonias; es decir, se combinaba lo doméstico con lo ritual y con talleres especializados.

[26] Di Peso, fig. 282-4.
[26] Muro de ramas unidas con hierba y lodo.

llamado porque, buscando el "Buey de Oro", un señor construyó un profundo pozo que, durante la Revolución, fue utilizado para enterrar a los "héroes", junto con sus caballos—.

j) Las unidades ceremoniales

En el plano de la ciudad (figuras 111.2 y 111.3) vemos que estas unidades se encuentran frente al ala oeste, y la rodean por el norte y por el sur. Ninguna de ellas se ubica en forma organizada o simétrica con respecto a las demás, pues cada una ocupa un lugar y posición diferentes. Ninguna está orientada hacia un punto cardinal, con excepción de la Unidad 2, llamada Montículo de la Cruz, que era un observatorio astronómico.[27] A cada extremo de la cruz se encuentran bajos montículos circulares y planos, cada uno con pequeños escalones de acceso (foto 6).

Estas unidades se describen de acuerdo con su forma básica: circular, rectangular, zoomorfa e irregular.[28] Entre éstas reconocemos las canchas del juego de pelota, si bien las construcciones anexas no siguen los patrones mesoamericanos.

De norte a sur describimos someramente estas unidades cívico-ceremoniales que nos faltan. La llamada Casa de los Hornos (Unidad 1) está rodeada de cuatro profundos pozos u hornos forrados de piedra bola en los que se cocinaban piñas para hacer una especie de mezcal y los dulces pedazos de quiote. La Unidad 2 es el Montículo de la Cruz, ya descrito como observatorio. La Unidad 3 es una de las canchas del juego de pelota; tiene forma de I cerrada, común en Mesoamérica a partir de los tiempos de Tula, Hidalgo. La otra cancha, semidestruida por un arroyo, se encuentra al sur del

[27] *Di Peso*, vol. 4, pp. 287-289.
[28] *Di Peso et al.*

ala habitacional, frente a la entrada de la Unidad 14, que cuenta con un magnífico corredor con pilastras.

La Unidad 4 es muy interesante, en primer lugar porque se halla en un promontorio artificial que domina la ciudad y, en segundo, porque contiene entierros muy especiales[29] (figura 111.6). En la parte más alta se observa un edificio circular rodeado por un muro de piedra en el que, a través de una puerta, se entra a un edificio sin techo en forma de L con tres cuartos: en dos de ellos se encontraron entierros, y en el tercero una gran cantidad de ofrendas. En una esquina destaca una bella imagen femenina (foto 7).

Atrás de este edificio, y remetido contra el promontorio artificial, se halla la unidad más importante de todo este complejo: tres pequeños cuartos o cámaras comunicados entre sí; dos de ellos tapiados al frente con un muro de argamasa. En el cuarto de la izquierda (oeste) yacían los restos de un hombre dentro de una gran vasija policroma (entierro secundario); en el cuarto central estaban un hombre y una mujer (entierros secundarios también) en sendas bellísimas vasijas policromas. La tercera cámara contenía un hermoso altar de piedra con la imagen de una puerta en T, ya mencionada antes.

Esta unidad es verdaderamente excepcional, en primer lugar por su ubicación: en la parte más elevada del lugar, y en segundo porque, en el fondo, se hallaron entierros de personajes al parecer importantes (los entierros secundarios en urnas no eran usuales en Paquimé), pues seguramente a ellos se ofrendaron los sacrificios de los cuerpos encontrados en los entierros del frente.

Frente a este gran edificio hay una amplia zona plana en la que, se infiere, estaba el mercado. Consta de pequeñas construcciones —posibles tenditas— remetidas contra un pequeño muro circundante. Del otro lado se levantaron dos construcciones cónicas, con una parte plana en la parte superior, consideradas como montículos cívico-religiosos (unidades 9 y 10). Esta última pareciera ostentar la imagen de un pájaro, y la otra, la 9, ha sufrido las grandes deformaciones ya descritas.

[29] Di Peso, figs. 219-4 y 222-4.

Finalmente, a un lado de la Unidad 14, junto a la plaza central, se levantó un curioso edificio rectangular —identificado como un juego de pelota ceremonial—, cercado por un bajo muro. En el centro, y bajo una gran piedra, se encontró un entierro de un hombre encima de otro, y sobre esa línea central se hallaron en cada extremo otros entierros de varios individuos.

k) Comparación de la arquitectura de Paquimé, Mesoamérica y los grupos Anasazi y Mogollón

Se ha descrito en forma suficientemente detallada la arquitectura de Paquimé, tanto de las unidades de residencia como de las ceremoniales. En adelante se hará una comparación de esta arquitectura con la de Mesoamérica, en razón de la insistencia del doctor Di Peso en ver a Paquimé como producto de personajes mesoamericanos. Esta posición me parece insostenible, y para llegar a esta conclusión comenzaré por analizar el aspecto arquitectónico, y proseguiré con otros temas relacionados con Paquimé. Pongo a consideración, pues, las siguientes comparaciones:

- La zona más prominente e importante en Paquimé es residencial, mientras que la zona cívico-religiosa se ubica en los alrededores. En Mesoamérica la organización es totalmente opuesta, pues la zona ceremonial, que es la más importante y prominente, se encuentra en el centro de la ciudad, y la rodea la zona residencial.
- En Paquimé un largo muro casi continuo rodea la zona residencial, donde las pocas entradas sugieren un carácter defensivo. En Mesoamérica, si hay muros defensivos, éstos rodean o protegen toda la ciudad, no sólo la zona residencial. En tiempos relativamente recientes (posteriores a 900) se construyeron muros cortos o muy bajos, llamados *coatepantli* ("muro de serpientes"), los cuales rodean, si bien no protegen, la zona ceremonial, como sucede en Tula (Hidalgo), Tenayuca (Estado de México) y Tenochtitlan (Distrito Federal).

- La construcción de las casas en forma de gradas o altos escalones no es de origen mesoamericano. Es típica de los grupos Anasazi y Mogollón a partir de los años 809-900, y constituye lo que los

mo en Milpa Alta (Distrito Federal), o la desviación de los ríos para que siguieran la misma pauta de la ciudad, como en Teotihuacan (Estado de México).

españoles llamaron "pueblos", cuyo nombre y estructura subsisten hasta hoy.

- Los cuartos de planta escalonada con entradas para las camas no tienen ninguna relación con los cuartos mesoamericanos, que por lo general se caracterizan por tener una limpia planta cuadrada o rectangular. Los mesoamericanos debieron de haber dormido en petates, en cualquier parte del cuarto, costumbre que aún perdura, sobre todo en los pueblos.
- En las ciudades del sur había por lo general una planificación simétrica (axial o biaxial), en particular en las unidades religiosas, que a veces se extendía a toda la población. En Paquimé las unidades cívico-religiosas no guardaban simetría alguna, ni entre ellas ni con respecto a las construcciones habitacionales o a los puntos cardinales.
- En Paquimé el sector ceremonial da la impresión de no tener mayor importancia, de lo que podría colegirse que sus habitantes no eran especialmente religiosos. En Mesoamérica el centro ceremonial y religioso, siempre vinculado a la autoridad, ocupaba el centro de la ciudad y era muy importante para el pueblo. Como se dijo antes, aunque la Unidad 4 no ocupaba el centro del poblado, debió de tener cierta importancia, por los entierros encontrados: los de los personajes principales al fondo y los sacrificados en el frente.
- En la zona residencial de Paquimé se reúnen camas, cocinas, talleres, criaderos, entierros y zonas rituales, que en Mesoamérica aparecen más bien dispersos y por supuesto nunca unos encima de otros.
- En Paquimé, los sistemas de control de agua, que se inician en la sierra, son más complejos y producto de un esfuerzo extraordinario que no tiene parangón en Mesoamérica, si bien en esta última se dieron grandes empresas, aunque de carácter diferente, como la elaboración de chinampas y terraceados para el cultivo, co-

De lo anterior se puede concluir que los mesoamericanos no tuvieron nada que ver en los aspectos arquitectónicos de Paquimé. No obstante estas diferencias fundamentales, algunos elementos como las canchas del juego de pelota e iconos que mencionaré más adelante muestran la presencia de mesoamericanos en Paquimé, quizá comerciantes, como vimos en el caso de su aparición en Snaketown unos 300 años atrás.

l) Caminos y sistemas de defensa y comunicación

Además de las escasas puertas en el muro que circunda la zona habitacional, que sugieren defensa contra los enemigos, hay una serie de caminos que convergen en Paquimé y una atalaya de planta circular con muros de piedra que se levantó sobre un cerro próximo. Esta edificación forma parte de una cadena de construcciones similares de defensa y divisaderos a lo largo de aquellos caminos. Otros sistemas de defensa fueron las "trincheras" escalonadas de piedra que se distribuían sobre los cerros aledaños.

De acuerdo con Baltasar de Obregón, el escriba De Ibarra, quien se internó en esta región a mediados del siglo XVI, menciona que los indígenas utilizaban señales de humo para comunicarse y que la batalla de Sahuaripa —entre españoles e indígenas— se conoció dos días después hasta Cinaro (El Fuerte, Sinaloa), que estaba a 300 leguas de distancia.

Un sistema similar de divisaderos, localizados en la cima de los cerros, se encuentra en Sonora, a lo largo del río San Miguel,[30] de lo que se puede inferir que ese mismo sistema de comunicación se extendía desde Paquimé hasta el centro de Sonora.

[30] Braniff, 1992.

m) La visión del mundo

Los dioses, símbolos, iconos, el arte, la vida y la muerte fueron temas muy importantes, hecho que podemos deducir por el tipo de materiales que se han encontrado en Paquimé. La idea de un dios en las culturas civilizadas —es decir, las urbanas— generalmente está asociada a la figura humana,[31] como sucede con Tláloc y Quetzalcóatl en Mesoamérica. Estos dioses se acompañan de ritos específicos y de un sacerdocio organizado que se encarga de pedir o suplicar al dios su asistencia para conseguir algún don: la lluvia, la victoria en la guerra, etcétera.

Culturas menos complejas consideran como númenes protectores o amenazantes a los animales o a las fuerzas naturales. Los ritos asociados con este tipo de cosmovisión se llaman "mágicos", en el sentido de que sólo el chamán o el hechicero tienen el poder directo de convocar la lluvia, la victoria, el mal de ojo, la salud. Ésta es una forma muy simplista de describir estas creencias, pues hay muchas manifestaciones mágicas en los ritos de grupos civilizados.

En cuanto a Paquimé, ya se hicieron algunos comentarios con respecto a una "religiosidad" que no parece evidente en la arquitectura. La información que más abunda para conocer la cosmovisión de los paquimenses proviene de la cerámica, que Di Peso resume en la figura III.7. Si bien los artesanos produjeron cerámica sin decoración o texturizada, y otra simplemente pintada de rojo y negro, las figuras decoradas son las que pueden sugerir símbolos o iconos que puedan ser objeto de reconocimiento e interpretación. Más aún, las figuras antropomorfas nos permiten hacer una elaboración sobre la apariencia de los paquimenses, su ropa y su adorno personal.

La decoración de las vasijas puede ser de dos colores (negro sobre rojo), o policroma (negro y rojo sobre un fondo claro). La cerámica más elegante y que sirvió de objeto de comercio es la llamada Ramos Policroma (foto 8), hecha de un barro blanquecino

[31] Caso, 1953, pp. 11-16.

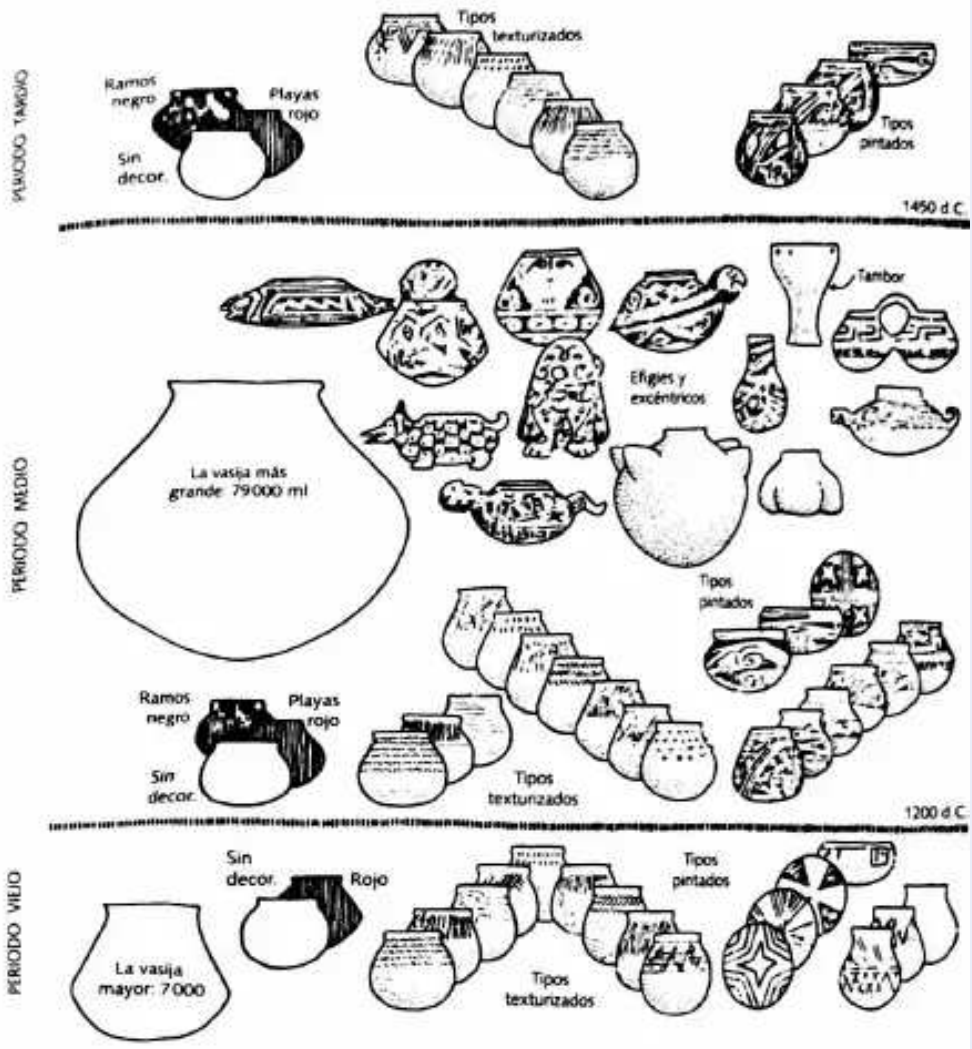


FIGURA III.7. *Evolución de las cerámicas de la cultura de Casas Grandes* (adaptado de Di Peso, fig. 1-6).

sobre el cual hay trazos en negro y rojo. A pesar de su elegancia, esta bella cerámica se utilizó también para cocinar.

De los cientos de diseños y figuras que nos presentan,[12] hemos escogido el de Greca Escalonada, que en diferentes versiones aparece al centro de algunas vasijas, rodeado por una serie de líneas continuas y paralelas (foto 8b, d, j). Este diseño tuvo su origen en Mesoamérica, a principios de nuestra era, donde aparece por lo general en líneas rectas. Después fue llevado al Occidente de México y luego a todo el Noroeste, donde aparece siempre asociado con culturas agrícolas. De ello se deduce que ese diseño tiene algún vínculo con el cultivo o con la lluvia. Durante ese primer milenio de nuestra era la Greca Escalonada llega a Snaketown o Pueblo de las Serpientes, en Arizona, pero en diferentes versiones, tanto en líneas rectas como curvas.[13] Posteriormente todavía aparece entre los Anasazi, donde se desarrolla en líneas rectas y curvas que incluyen la imagen de un ave que en tiempos históricos se convierte en el Pájaro de la Lluvia.[14] Así, es posible que los trazos de la Greca Escalonada en Paquimé sean herencia de los antiguos pueblos Anasazi (el Chaco, Mimbres).

Otro diseño muy común, que complementa la decoración, es la figura de la guacamaya estilizada (figura III.8), a la que volveremos más adelante. Otros elementos importantes de la decoración de las vasijas y que deben de tener algún significado son los grandes círculos en las ollas y en los platos (foto 8b, i) y que decoran las rodillas de esa magnífica vasija femenina que llamo la Maja de Paquimé (foto 9), pues, como la española, está recostada en una pose tranquila de gran atractivo sensual. La vasija decorada con un hombre-guacamaya (foto 10) lleva igualmente los grandes círculos, además de otros dibujos.

Entre los diseños que aparecen continuamente están unos pequeños cuadros con un punto en el centro, que han sido interpretados como representación de los granos de maíz, ya que, entre los

[12] Di Peso *et al.*, vol. 6.
[13] Haury, 1976, fig. 12.106.
[14] Mera, 1970.

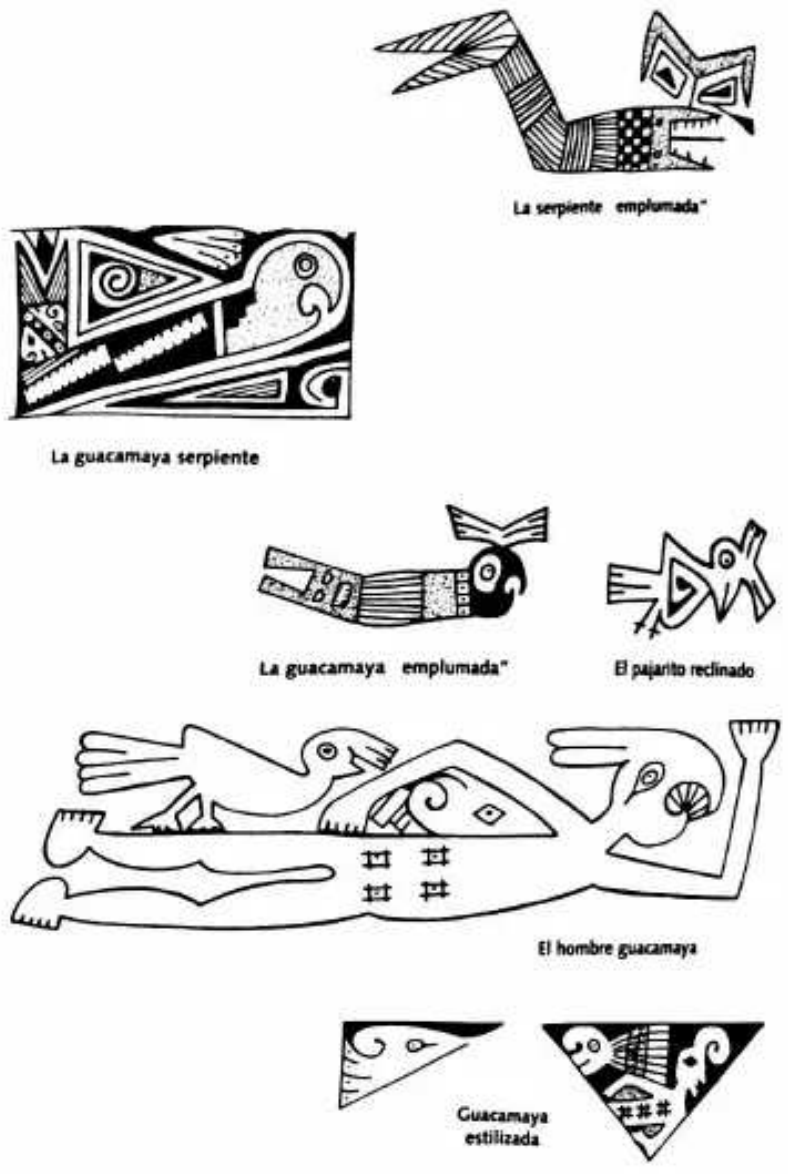


FIGURA III.8. *La serpiente emplumada, la guacamaya-serpiente, la guacamaya emplumada (Braniff, 1997, figura 12, 2004c), el pajarito reclinado, el hombre guacamaya (Di Peso, 1974,* cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona) *y estilización de la guacamaya.*

Hopi, se siguen utilizando con ese significado.[15] Este dibujo ya aparece en Pueblo Bonito (El Chaco)[16] y en la zona Mimbres (Nuevo México), como adorno en la cabeza de una serpiente emplumada.[17] En Paquimé aparece decorando un tlacuache (foto 8e), en el cuello de una serpiente emplumada, en el de una guacamaya emplumada y en el vientre de una figura humana con cabeza de guacamaya (figura III.8 y foto 10).

La figura del tlacuache así decorado, así como otras vasijas que representan a este animal, resultan interesantes, porque puede tratarse de uno de los iconos mesoamericanos que recibió Paquimé. El tlacuache es fundamental en la cosmogonía y la mitología, tanto en la época prehispánica como en la actual. Al respecto, López Austin dice:

> En la cerámica hay remotas representaciones que nos hacen entender la categoría de la animal [del tlacuache] por la riqueza del simbolismo añejo: orejeras redondas, tocados complejos, pectorales con glifos, mazorcas atadas al cuello [...]
>
> La complejidad de sus ligas con lo invisible remonta los siglos. Si no es posible saber cuándo empezó el hombre a asociar la figura del tlacuache con las proezas míticas, se ha hecho notar que ya para el Clásico hay en la región zapoteca representaciones suficientes para afirmar la divinización del marsupial [...] En el mito zoque-popoluca del Espíritu del Maíz el tlacuache es el aliado del héroe...[18]

Entre las múltiples relaciones del tlacuache que menciona López Austin, hay que destacar su asociación con la lluvia y el maíz, y precisamente nuestro tlacuache se asocia con el grano de maíz.

Además de estos pequeños e importantes diseños que podemos considerar "secundarios", porque aparecen de fondo o acompañan a figuras principales, hay tres figuras, temas o diseños de

[15] Linda Cordell, comunicación personal, 2004.
[16] Lekson, 2004, p. 30.
[17] Di Peso, fig. 10-2.
[18] López Austin, 1996, pp. 19 y 21.

gran relevancia que merecen atención: la más común es la guacamaya, de la cual existen abundantes versiones, tanto estilizadas —como parte de la decoración general— como realistas, o a veces con cola de serpiente o con dos plumas en la cabeza, o en la imagen de un hombre: reclinado, con cabeza de guacamaya y cuatro símbolos del maíz sobre el vientre (figura III.8 y foto 10). ¿Acaso esta figura del hombre guacamaya podría interpretarse como la imagen de un dios humanizado, como los que se ven en Mesoamérica? Tal es el caso de Tláloc, que es un dios hombre asociado con el tigre (pues porta la tradicional máscara que lo representa), o de Quetzalcóatl, el hombre asociado a la serpiente, entre muchos otros dioses humanizados.

La segunda figura que distinguimos es la "serpiente emplumada", con dos plumas en la cabeza (figura III.8), cuyo diseño no tiene mucho que ver con Quetzalcóatl (hombre-pájaro-serpiente mesoamericano). Sin embargo, en la cerámica de Zacatecas aparece una serpiente con cabeza humana y brazos, que lleva la "virgula de la palabra" y dos penachos en la cabeza.[19] Pero el origen de esta figura se remonta hacia el año 600, por lo que es demasiado temprana para ser antecedente de la serpiente de Paquimé. Es más, como la serpiente de Paquimé lleva un collar con el símbolo del maíz, considero su origen más norteño que mesoamericano.

La tercera imagen significativa es un pajarito con dos plumas dobles en la cabeza, que siempre está en posición horizontal (figura III.8), y aparece tanto en el pecho de la Maja de Paquimé (foto 9) como en otras vasijas (foto 11).

A estas figuras se añaden las que aparecen en las fotos 12 a 16, en las que se muestran bellas vasijas policromas con los diseños ya mencionados. Las figuras cerámicas antropomorfas me permiten elaborar una hipótesis sobre su apariencia, su ropa y su adorno personal, lo que abordaré en la sección dedicada a la organización social y política.

[19] Kelley y Kelley, 1971, lámina 22, A, B.

n) Los iconos mesoamericanos en Paquimé

La presencia de varios objetos y construcciones mesoamericanos en Paquimé no sólo muestra que hubo una intrusión del sur, sino que hablan de la llegada de comerciantes de una elevada condición social —probablemente imbuidos de la ideología mesoamericana— que debieron de haber llevado productos sureños hacia el norte, como la guacamaya o sus plumas, y que intercambiaron por preciados objetos norteños, como la turquesa y la concha (véanse figuras III.9 y III.10).

Otra hipótesis es que se trate de "préstamos" de iconos o símbolos mesoamericanos importantes que los paquimenses integraron a su cultura como elementos de prestigio. De ser así, quedaría sin explicación la presencia, en esos tiempos, de turquesa y concha en el sur. Otra posible explicación es que de Mesoamérica se hubiera enviado a representantes de algún estado sureño en busca de tributo —turquesa y concha—, lo que sugeriría que Paquimé formaba parte de aquella organización estatal. Sin embargo, y como ya se ha comentado, ésta no parece ser un pueblo colonizado —como insiste Di Peso[40]—, pues tal colonización no se refleja ni en la arquitectura local o regional ni en la iconografía local.

La presencia mesoamericana en Paquimé es sumamente diversa. En primer lugar, la imagen de la guacamaya y el ave en sí, tan venerada y protegida. La figura de esta ave en un pequeño templo aparece en una maqueta de los primeros tiempos de Monte Albán, Oaxaca, y se cree que entre los aztecas la guacamaya era un nahual de sol. En segundo lugar, la cancha del juego de pelota (figura III.9 a) y su construcción tienen un fuerte vínculo con la tradición ideológica mesoamericana, ya que en esa cancha los dioses y las autoridades dirimían asuntos graves. Aunque estas canchas fueron copia de las sureñas, incorporan elementos locales, como las construcciones anexas, que no existían en el sur.

De igual forma, la presencia del "espejo de cintura" (figura III.9 d y foto 17), hecho de cobre y decorado con cuatro figuras de

[40] Di Peso, vol. 2, p. 476.

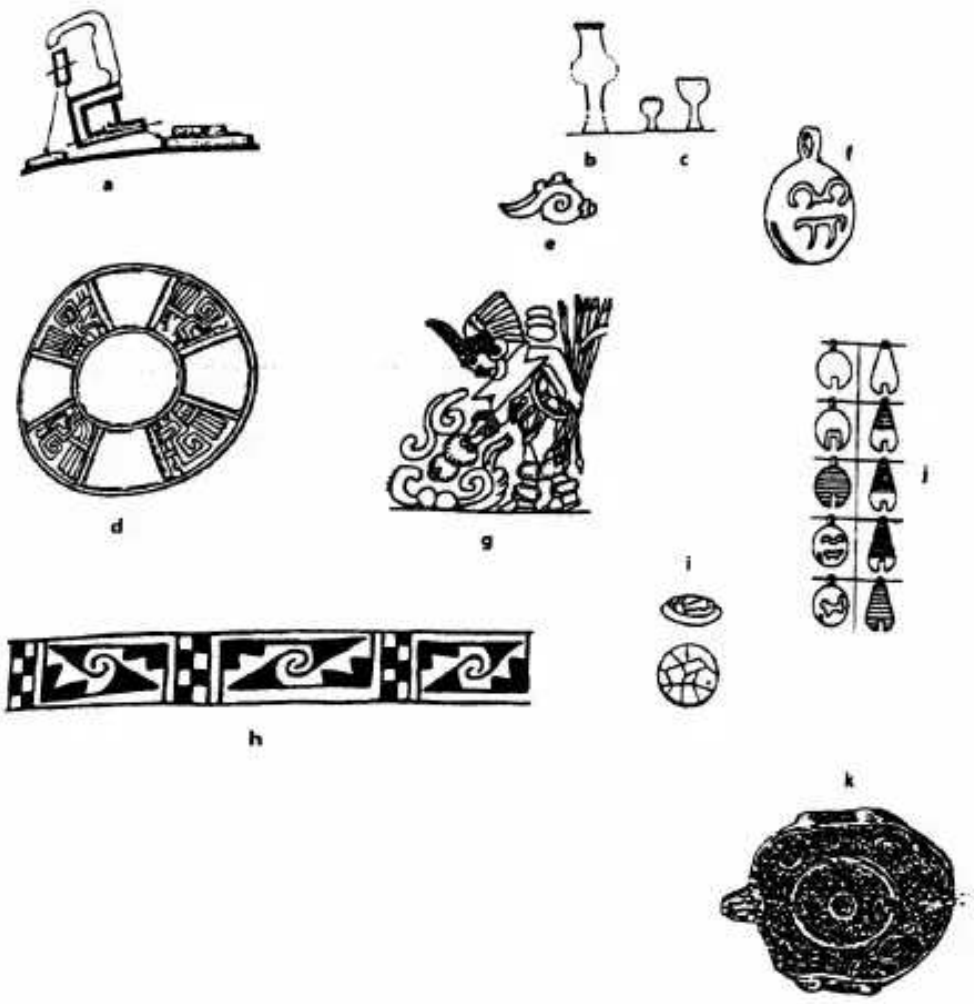


FIGURA III.9. *Símbolos ideológicos mesoamericanos en Paquimé* (Braniff, 2004, 14).

la Xiuhcóatl (Serpiente Preciosa o Serpiente de Fuego), que se distribuyen en forma simétrica y cuyos vanos llevan mosaico de turquesa y concha, confirma la integración hacia la tradición originada en Tula, Hidalgo, 300 años antes. La Xiuhcóatl es un símbolo de la clase dirigente.[41] En Tula, los famosos Atlantes llevan esta imagen en el dorso, y también se halla en otras figuras esculpidas. Si bien el diseño en los Atlantes es bastante burdo (figura III.10 a), la organización simétrica es semejante. Este mismo "espejo de cintura", y su disposición, se encuentra en dos ofrendas de Chichen Itzá, Yucatán, adornadas con un mosaico de turquesa[42] y con la Xiuhcóatl (figura III.10 b). Las figuras de esta última en Paquimé son bastante realistas (figura III.10 c-d); diseños más elaborados y estilizados se encuentran en Mochicahui y Guasave, Sinaloa (figura III.10 e-f), en Culhuacán, Distrito Federal, en este caso asociado a la fase Azteca I (figura III.10 i-j), y en San Miguel de Allende, Guanajuato (figura III.10 k).

A partir de las primeras excavaciones en Guasave,[43] resulta evidente el nexo entre los diseños de la cerámica de ese sitio y los de la mixteca-poblana, nexo que se detalla y relaciona en varios trabajos del doctor Kelley, quien identifica una ruta que liga la zona mixteco-poblana (Cholula) con Paquimé, a través del centro de México (Culhuacán) y varios sitios a lo largo de Michoacán, Jalisco, Culiacán y Guasave. Dicha ruta se estableció entre 1250 y 1500 y participa del comercio de cobre y turquesa (figura III.1).

En Chichen Itzá el "espejo de cintura" acompaña a un guerrero tolteca (figura III.9 g) y es atributo de los grandes guerreros, como 8 Venado entre los mexicas,[44] y de los dioses, como Tezcatlipoca.[45] Recordemos, sin embargo, que las fechas que se han dado para el mayor esplendor de Paquimé son posteriores a 1200, y que Tula,

[41] Cobean y Mastache, 1995, fig. 147.
[42] Gendrop, 1970, lámina XXIIIb.
[43] Ekholm, 1942.
[44] Gendrop, 1970, fig. 247d.
[45] Caso, 1953, p. 42.

FIGURA III.10. *La imagen de la Xiuhcóatl*
a) Tula, Hgo.; *b)* Chichén Itzá, Yuc.; *c-d)* Paquimé, Chih.; *e)* Mochicahui, Sin.; *f)* Guasave, Sin.; *g-h)* Culhuacán, D. F.; *i-j)* Azteca I; *k)* San Miguel de Allende, Gto. (adaptado de Braniff, 1989, fig. 16).

Hidalgo, decayó hacia 1150, lo que sugiere la sobrevivencia de la cultura tolteca en el norte y en el Occidente.

Las importantes "sonajas" de cobre elaboradas a la "cera perdida", que se encontraron en distintas variedades en Paquimé y una de las cuales incluye la imagen de Tláloc (figura III.9 f, j), pertenecían a grupos de élite, pues en Mesoamérica las portaban las clases dominantes y los dioses. Se llevaban cosidas alrededor de los pectorales de tela y a veces en las ajorcas, como se advierte en numerosas ilustraciones de los códices.

Di Peso (fig. 640-7) ofrece un acertado mapa de la distribución de estas sonajas en Mesoamérica y el Noroeste. Son de particular

interés las que aparecen en la zona costera o muy cerca de ésta —es decir, Michoacán, Jalisco, Nayarit y Sinaloa (aquí, Guasave y Culiacán)— porque constituyen una posible ruta para llegar a Paquimé. En el Noroeste aparece una gran cantidad de sonajas, sobre todo en Arizona y el suroeste de Nuevo México. Con excepción de Culiacán y Guasave, que al parecer son contemporáneos a Paquimé, no es posible datar con precisión todos los sitios en el Noroeste, lo que nos lleva a suponer que Paquimé fue el centro de su distribución. Sin embargo, un collar con esas sonajas aparece ya en Snaketown hacia el año 1000, así como una sonaja perteneciente a la última fase del Periodo Viejo, por lo que su introducción en el Noroeste pudo ser anterior a Paquimé.

La exclusiva y gran sonaja en forma de tortuga que se descubrió en Paquimé, con cuatro diseños circulares en el lomo, tuvo una distribución limitada en México. En cambio, en el Occidente, se encuentra en Michoacán, Colima y Zape (Durango) (figura III.9 k y foto 18).

Otra pieza igualmente importante y antigua de la ideología mesoamericana es un pequeño disco de pizarra decorado con mosaico de piedra (figura III.9 j). Se encontró en Teotihuacan, sobre la espalda de varios sacrificados, y es quizá el antecedente del "disco de cintura" que ya describimos, pues en uno y otro se advierten pequeños agujeros que sirven para deslizar una cinta y ceñirse a la cintura. Muchos de estos pequeños discos decorados con mosaicos de piedras preciosas se han hallado en el Noroeste, y queda la duda de si Paquimé fue también el centro de su distribución, si bien, como en el caso de las sonajas, también se han encontrado en Snaketown, así como durante el Periodo Viejo de Paquimé, en fecha más antigua.

El gran caracol convertido en trompeta es otro elemento mesoamericano presente en Paquimé (figura III.9 e). Por sí mismo, el caracol constituye una pieza de comercio en la costa del Occidente de México; en tanto que su adaptación como trompeta (mediante el corte del apex) lo vincula a una antigua tradición musical mesoamericana. La música del caracol-trompeta acompañaba ceremonias rituales, festividades religiosas, preparativos militares, ritos funerarios, actos políticos, etc.; en general, era parte de la vida cotidiana. Este y otros instrumentos musicales —algunos bellamente labrados y pintados y la mayoría con perforaciones para colgarse del cuello— se han encontrado en muchos sitios de Mesoamérica y, en el Occidente, en varios lugares de Jalisco y Nayarit. Tanto en los códices como en documentos del siglo XVI hay información sobre el uso de estas trompetas, especialmente entre los mexicas, como lo expresa el hermoso texto de Lourdes Suárez Díez, *Conchas y caracoles*.

Otros instrumentos musicales de origen mesoamericano presentes en Paquimé son unos pequeños tambores de barro (figura III.9 b y c). Uno de ellos se halló en un sitio del Periodo Viejo, pero los demás, rotos *ex profeso*, formaron parte de ofrendas para los muertos ya en el Periodo Medio.

Ya hemos mencionado el diferente significado de la Greca Escalonada (figura III.9 h), y también del tlacuache, al que se relaciona con la lluvia, la agricultura y el maíz. Faltaría aquí hacer un comentario sobre la serpiente que lleva dos plumas en la cabeza (figura III.8) y que Di Peso insiste en llamar "la serpiente emplumada", asociándola con Quetzalcóatl, el dios mesoamericano; pero, como ya se dijo, su diseño no concuerda con el quetzal-cóatl (pájaro-serpiente) que los mesoamericanos convertirían en dios.

La mayoría de los elementos descritos se asocian con la élites y con los dioses mesoamericanos, mas no en los rasgos básicos de la cultura sureña que ya describimos y que remiten, básicamente, a una agricultura de temporal y a una especial cosmovisión vinculada al cultivo, así como a una determinada organización social y religiosa. Finalmente, queda por saber si la presencia mesoamericana se debe al militarismo que, en esos tiempos, era tan común en Mesoamérica.

ñ) Organización social y política

¿Cómo eran los paquimenses? Como grupo, eran semejantes a sus ancestros del Periodo Viejo en cuanto a su estatura: los hombres

medían de 1.55 a 1.72 m, mientras que las mujeres, entre 1.49 y 1.54 m. Es decir, eran altos, si se les compara con los mesoamericanos. Aunque los paquimenses no se deformaban el cráneo, se tienen indicios de que algunos niños eran atados a sus camas, lo que resultaba en el aplanamiento de la parte posterior de la cabeza. Había quienes se perforaban las orejas e incluso el septum.

En cuanto a su apariencia, que se puede inferir de las figuras de barro, hombres y mujeres utilizaban estilos de ropa y de peinado muy similares. El pelo lo llevaban siempre corto. Las mantas tejidas de rayas rojas y azules colgaban sobre los hombros y llegaban hasta la cintura o incluso a los tobillos. Algunas mujeres se sujetaban las mantas con un cinturón. Las piernas eran cubiertas con calcetas que no llegaban a los pies, y éstos se calzaban con sandalias y mocasines.

Se pintaban la cara con diseños de varios colores que se aplicaban con una especie de crayón o pastas compactadas, elaboradas en pequeños recipientes de cerámica o de concha. Muchos usaban joyas y adornos en el pelo, las orejas y el cuello, collares de concha y turquesa que ya he descrito de manera somera. También portaban anillos, pectorales, brazaletes y pulseras de concha, además de lentejuelas de moluscos iridiscentes.[46]

La edad promedio de los paquimenses era de apenas 31 años. La mayoría murió antes de los 35 años, y la minoría antes de los 18. Más de 5% de los muertos presentaba deformaciones óseas, producto de artritis u otras malformaciones vertebrales. Entre los problemas dentales que padecían se hallan la pérdida de los dientes, caries y abscesos, y la mitad de la población padecía algún problema en las encías.[47]

Los estudios forenses excluyen a los individuos muertos a manos del enemigo cuando la ciudad fue destruida. Curiosamente, el número de cadáveres encontrados es muy bajo, si se compara con las dimensiones de la ciudad, por lo que no sabemos dónde quedaron los demás.

[46] Di Peso, vol. 2, pp. 478-511, y vol. 8, pp. 337-341.
[47] Di Peso, vol. 2, pp. 642-643.

La mayoría de los muertos eran enterrados con la cabeza hacia el Poniente (que en Mesoamérica corresponde a la región de la muerte). Se encontraron entierros individuales, de dos personas y aun de tres o más, la mayoría articulados, y otros, secundarios, no articulados. Asimismo se hallaron entierros con sólo algunas partes del cuerpo. Es evidente que unos habían sido sacrificados; otros, también secundarios, habían sido metidos en urnas, y otros más no habían sido enterrados, supuestamente por haber muerto accidentalmente. Muchos tenían ofrendas de vasijas y de comida: maíz, calabaza, semillas de algodón e incluso plantas silvestres, lo cual indica que los paquimenses creían en la vida después de la muerte. Las guacamayas, solas o en grupo, acompañaban los entierros, y los guajolotes, completos o descabezados, eran parte de las ofrendas. Un impresionante entierro de varias personas se ilustra en la figura III.11.

Organización política. Hay diferentes versiones sobre la existencia de un Señorío, como prefiero llamarlo, o de un "sistema regional", como lo califican Whalen y Minnis. La presencia de territorios implica necesariamente la existencia de un centro rector, que en nuestro caso es indiscutiblemente Paquimé. Pero, ¿era ésta en realidad una "ciudad" que controlaba su Señorío?

Si bien se puede decir que la tecnología, el comercio, la subsistencia, la arquitectura y muchos otros aspectos pueden conocerse de manera directa a partir de los vestigios arqueológicos, la organización social y política debe inferirse de aquéllos, lo cual abre la posibilidad a diferentes interpretaciones.[48] A pesar de este riesgo, ya hemos mencionado que dos investigadores acotan las condiciones que debe cumplir una ciudad para merecer dicho título, y en tal caso, la región periférica que domina ya no puede llamarse Señorío, sino que se convierte en un "estado", término que me parece inadecuado, si lo comparamos con otros estados como el teotihuacano, el tolteca y el mexica. En la sección 2, sobre "El Señorío de Paquimé", volveremos sobre este tema.

[48] Sebastián, 2004, p. 93.

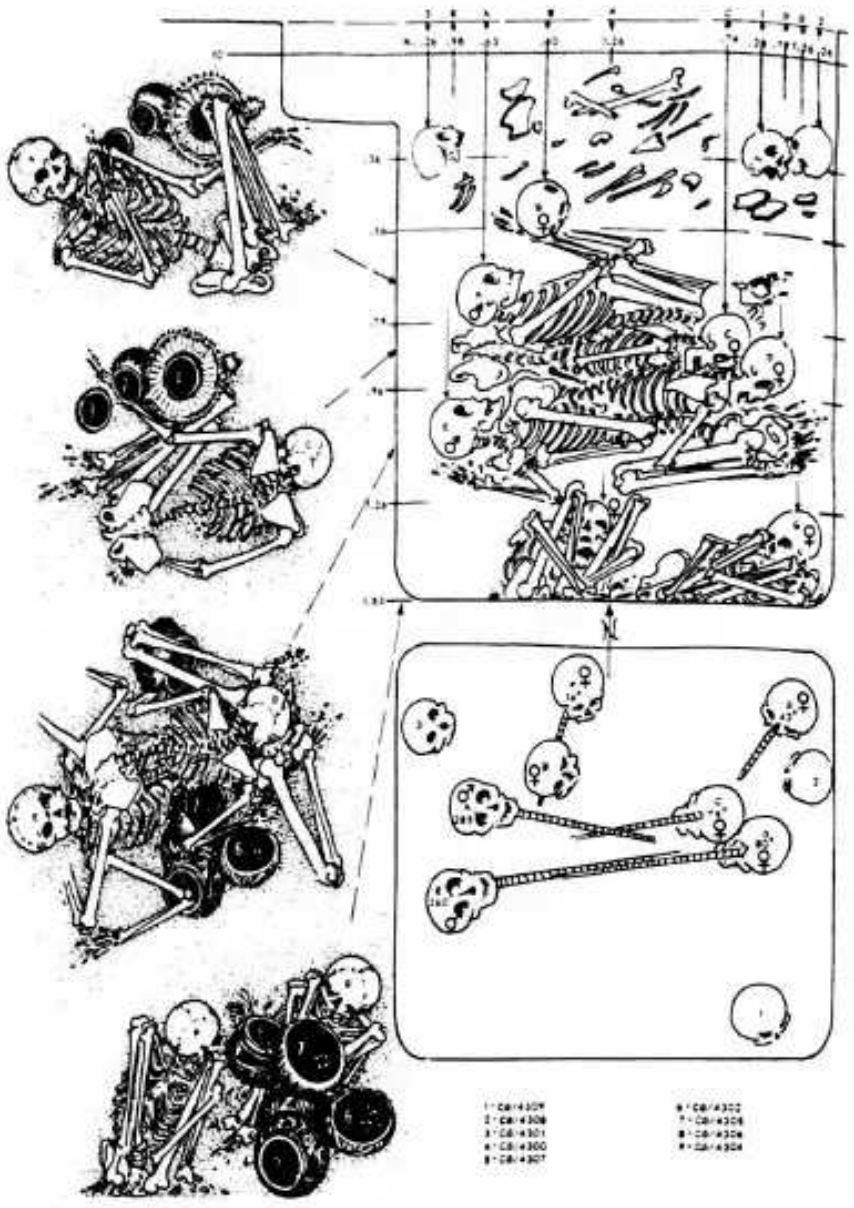


FIGURA III.11. *Un extraordinario entierro múltiple* (Di Peso, fig. 383-8; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).

orfebres que trabajaron el cobre u otros metales, como lo muestra la evidencia del metal y trabajos como placas martilladas, anillos, agujas y un hacha ceremonial producida en molde, aun cuando se cree que las sonajas de cobre y el gran "disco de cintura" fueron llevados a Paquimé.

Con esta abundancia de trabajadores se puede inferir que existía una compleja estructura laboral, conformada, por una parte, por peones y carpinteros, criadores, joyeros y metalurgistas, con distintos grados y niveles, y, por otra, por "arquitectos" e "ingenieros", quienes con seguridad mandaban y dirigían a los primeros y debieron de haberse encargado de la planificación de la ciudad, de las obras de construcción y de los sistemas de canales para la introducción del agua y el drenaje. Debió de existir también una élite que exigía bienes de lujo, los cuales debieron de ser entregados por proveedores de diferentes categorías.

Es innegable asimismo que hubo comerciantes —quienes introdujeron la concha a la ciudad en grandes cantidades desde las costas, o llevaron la turquesa desde las minas norteñas para luego distribuirla a lejanos centros, o las guacamayas en el Noroeste, o quienes distribuyeron la cerámica en toda la región—. La presencia de comerciantes mesoamericanos involucrados en aquella combinación de religiosidad y elitismo debió de exigir de los señores de la ciudad de Paquimé un tratamiento similar al practicado en Mesoamérica, debido a su deseo de entablar relaciones comerciales.

Si consideramos la concha, debemos de suponer entonces que hubo pescadores y buzos, además de *tamemes* para abastecer de ella a la ciudad, y, por supuesto, debió de haber mineros, leñadores y cargadores, cuyo trabajo con seguridad era coordinado por otros personajes. Y qué decir de los trabajadores destacados en la sierra para detener y dirigir el agua a las tierras de cultivo; allí debió de requerirse tanto de peones como de dirigentes para llevar a cabo esa magna obra. (Los numerosos sitios de la región chihuahuense y

Las jerarquías y la organización del trabajo. De acuerdo con la información disponible, se puede afirmar que había jerarquías sociales, grados de subordinación y diferencias en razón del poder económico, cultural y religioso, así como que existían especialistas en la administración, el ritual, las artesanías y la guerra.

En virtud de los magníficos edificios, es innegable la existencia de peones y albañiles que preparaban la argamasa y construían los edificios, los cuartos y las camas, las estufas; asimismo había artesanos y pintores que preparaban el caliche para cubrir los muros, sin faltar los carpinteros que debieron de preparar los altos troncos para las columnas y las vigas que soportaban los pisos superiores. En este sentido, debieron de existir trabajadores especializados en el corte de las grandes lajas de piedra con las que se hacían las bases de las columnas. Los peones debieron de horadar los canales que llevaban agua a la ciudad, así como los drenes recubiertos de lozas que llevaban el agua de los patios hacia el exterior.

Artesanos y artistas produjeron la magnífica cerámica que se empleaba para cocinar o en la que se utilizaban elementos simbólicos. Escultores y joyeros elaboraron cuentas de varios tipos de piedra —algunas con incrustaciones de mosaico de turquesa (foto 19)—, estatuas (foto 20), banquitos de piedra muy pulida (foto 21) y fetiches de gran belleza, así como enseres domésticos, como metates, manos y hachas para cortar la madera.

Los artesanos que trabajaban la concha —verdaderos joyeros— crearon collares magníficos (foto 21), trompetas con grandes caracoles *Strombus* —decoradas con turquesa o esgrafiadas—, anillos y brazaletes esgrafiados o decorados con pintura al *cloisonné*, si bien también usaron hueso para los adornos y leznas para la cestería. Encontramos igualmente músicos, que tocaban la trompeta, los tamborcillos, los silbatos, el resonador *(omechicahuaxtli);* tejedores, que utilizaban malacates para producir hilos de algodón y urdir las telas con las que elaboraban sus vestidos y la ropa con la que vestían las figuras humanas de cerámica; cesteros, cuyos productos se han encontrado en la ciudad; trabajadores que se encargaban del cuidado de las preciadas guacamayas y los guajolotes;

Todo lo anterior nos lleva a concluir la existencia de una élite poderosa que coordinaba, manejaba y controlaba trabajadores, capaz de mantener el buen funcionamiento de una estructura económica y política. Hay igualmente evidencias de control y centralización de los recursos y productos poco comunes. Asimismo, también nos lleva a afirmar la existencia de un Señorío, con jerarquías sociales y religiosas, de las cuales hablaremos más adelante.

En cuanto a la exigencia de que una ciudad debe tener por lo menos 1 000 habitantes y contar con la evidencia de trabajo arquitectónico, podemos decir que, conforme a las descripciones de los edificios y de la ciudad misma, esto se cumple con creces. En este sentido, considero que todo lo aquí expuesto cubre las exigencias teóricas antes mencionadas para reconocer a Paquimé como ciudad y Señorío, y aun la podemos llamar "estado".

A diferencia de Di Peso, creo que la esencia cultural de Paquimé se basa fundamentalmente en sus características particulares, propias de la ciudad, como por los elementos tradicionales del Noroeste, lo cual pienso haber demostrado, tanto en el análisis y descripción de su arquitectura como en el de su arte. Con excepción de los iconos que representan a las élites y a los dioses mesoamericanos, cuya presencia quizá se deba a los comerciantes sureños, no hay marcadas huellas de Mesoamérica en Paquimé. Y con respecto a la lengua, se puede afirmar que los paquimenses hablaban un dialecto proveniente del tronco uto-nahua, característico de la región norteña desde hace miles de años.

o) El fin de la ciudad

De acuerdo con información arqueológica, la Fase Diablo (1261-1340, según Di Peso, o *circa* 1450, según Dean y Ravesloot) marca el tiempo de desintegración de Paquimé: se detuvo la construcción civil y se suspendió el mantenimiento de la ciudad. Para sobrevivir, la población invadió las áreas públicas y ceremoniales —donde improvisó muros— y arrojó a sus muertos a los canales que

sonorense que contienen vestigios paquimenses seguramente eran coordinados desde la ciudad por algunos dirigentes.)

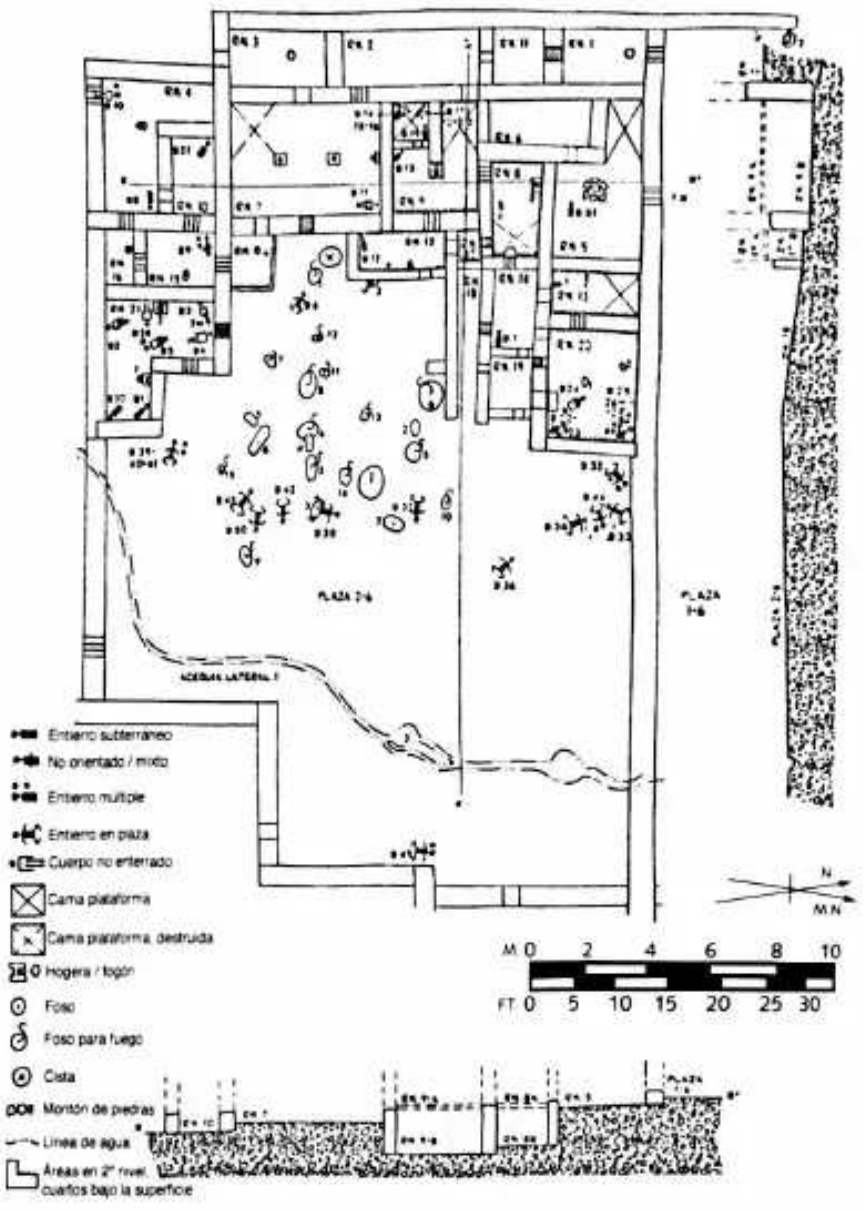


FIGURA III.12. *La muerte en la Unidad 6* (Di Peso, fig. 241-4; cortesía de The Amerind Foundation, Inc., Dragoon, Arizona).

finales del siglo XV— fue el ataque que sufrió la ciudad: el enemigo prendió fuego a las columnas de madera, lo que provocó el colapso de los pisos superiores de las edificaciones, matando a muchísima gente en edificios (figura III.12), plazas, montículos religiosos, canchas de juego de pelota... Aun las preciosas guacamayas y los guajolotes murieron en sus jaulas por falta de atención.

Se cree que los destructores de Paquimé provenían del otro lado de la sierra, que se trató de los Opata de Batesopa y Baquigopa, de Sonora. Se ha especulado también que la desintegración fue resultado de un sismo, o de la caída de un meteorito. Al hacer un reconocimiento superficial *in situ*, en 1993, me pareció que el canal de entrada a la ciudad había sido cortado —lo que deberá corroborarse mediante una excavación—; de confirmarse esto, resultará claro que la ciudad ya no recibía agua.

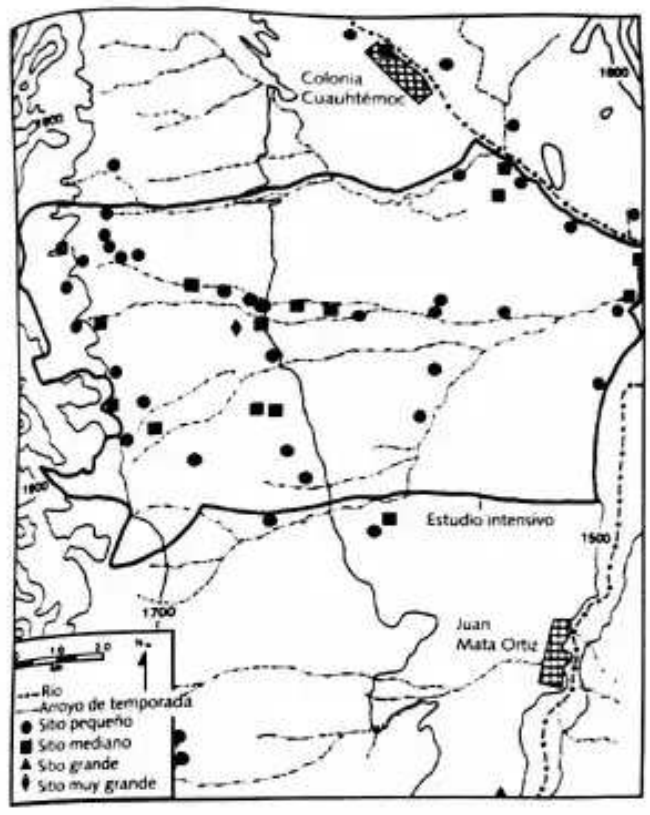
2. El Señorío de Paquimé

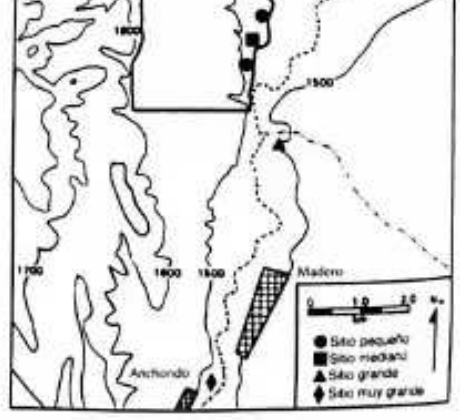
Como mencionábamos en la sección anterior, del análisis de la organización social y política de Paquimé se concluye que ésta conformaba una ciudad dentro de una gran región o Señorío —o un estado—, cuya función básica consistía en coordinar el intercambio o comercio de materiales básicos como madera, sal y probablemente algunos alimentos, así como bienes de prestigio —como la concha, la turquesa, el caolín, las guacamayas— que la ciudad requería.

Varios autores definen la extensión de aquel Señorío en razón de los productos y elementos paquimenses —arquitectura, cerámica, etc.—; sin embargo, salvo los datos de Di Peso y los ya expuestos aquí, no hay mucha información acerca de los materiales básicos o de prestigio que podían obtenerse en la región.

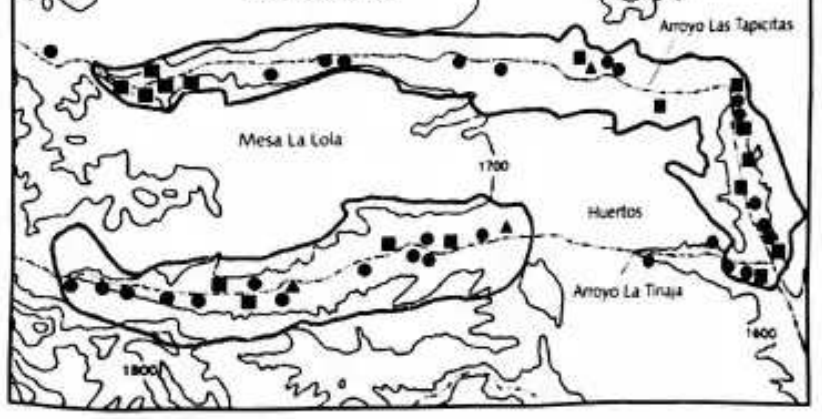
Whalen y Minnis afirman que en la región había un "sistema regional", de acuerdo con sus *estudios* en los sitios, tanto en la zona "interna" —la cercana a Paquimé— como en la que llaman "media" —la región del río San Pedro, unos 55 km al norte (figuras

FIGURA III.13. *La organización regional, zona interior* (Whalen y Minnis, 2001, figs. 51 A-C; © 2001, The Arizona Board of Regents, reproducida con la autorización de la University of Arizona Press).

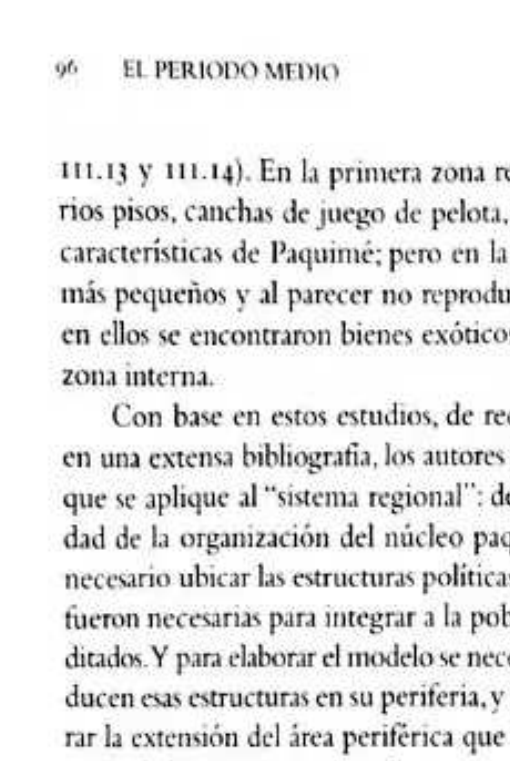




Zona 1

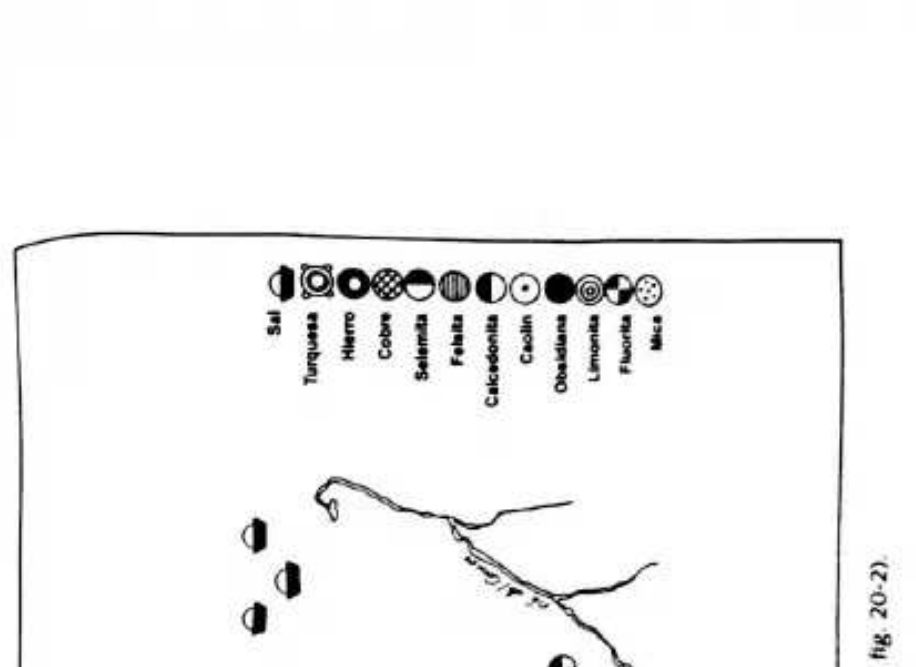


Zona 3



Zona 4

FIGURA III.14. *La organización regional, Zona Media* (Whalen y Minnis, 2001, fig. 53 A-D; © 2001, The Arizona Board of Regents, reproducida con la autorización de la University of Arizona Press).



Zona 5

Zona 6

Zona 7

III.13 y III.14). En la primera zona reconocen estructuras de varios pisos, canchas de juego de pelota, objetos de lujo y cerámicas características de Paquimé; pero en la zona norteña los sitios son más pequeños y al parecer no reproducen la arquitectura ritual ni en ellos se encontraron bienes exóticos ni de prestigio como en la zona interna.

Con base en estos estudios, de reconocimiento superficial, y en una extensa bibliografía, los autores intentan crear un "modelo" que se aplique al "sistema regional": definen el nivel de complejidad de la organización del núcleo paquimense. Pero, para ello, es necesario ubicar las estructuras políticas, rituales y económicas que fueron necesarias para integrar a la población y a los pueblos supeditados. Y para elaborar el modelo se necesita conocer cómo se reproducen esas estructuras en su periferia, y finalmente se debe considerar la extensión del área periférica que interactúa con el núcleo.

Whalen y Minnis concluyeron que el "sistema regional" de Paquimé es de tipo intermedio, porque los pobladores de la periferia sólo adoptaron las ideologías exóticas y esotéricas así como el simbolismo y los estilos arquitectónicos del centro, para ampliar y reforzar su propio poder. Sugieren, por otra parte, que las áreas periféricas no eran tan dependientes del núcleo, y de ello infieren que Paquimé y sus alrededores no constituían una civilización y que

...a" de Paquimé (adaptado de Di Peso, fig. 20-2).

que Paquimé y sus antecedentes no constituían una civilización y que aquélla no conformaba una ciudad, ni en términos europeos ni mesoamericanos.

Estas conclusiones quizá podrían sostenerse para las limitadas regiones que visitaron, pero es inadmisible que no valoraran los trabajos de Di Peso, o por lo menos los conocieran, pues éste habla de un área infinitamente mayor. Tampoco explican la presencia de objetos paquimenses en Sonora, sobre los cuales existen registros desde hace más de diez años.

Di Peso reconoce una "soberanía" *(sovereignity)*, es decir, una región con un soberano, asociada a una serie de poblados, fuentes mineras y caminos.[49] Esta región soberana —que simplificamos

[49] Di Peso, vol. 2, pp. 326-327.

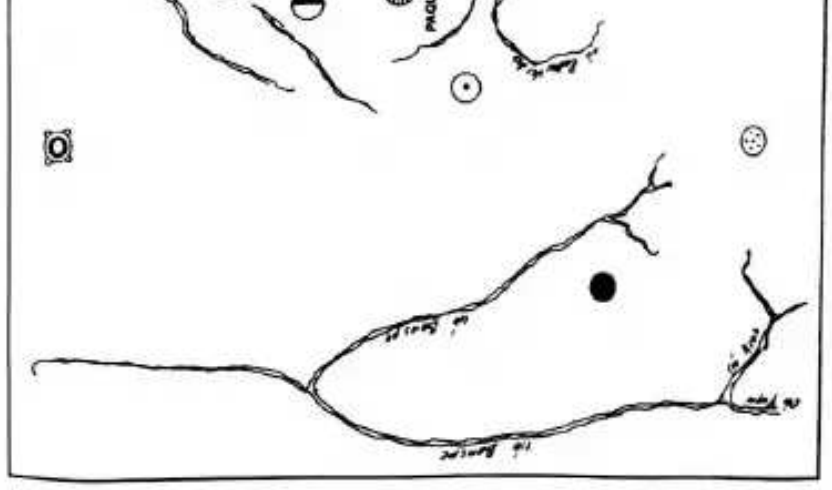


FIGURA III. 15. *La "soberanía"*

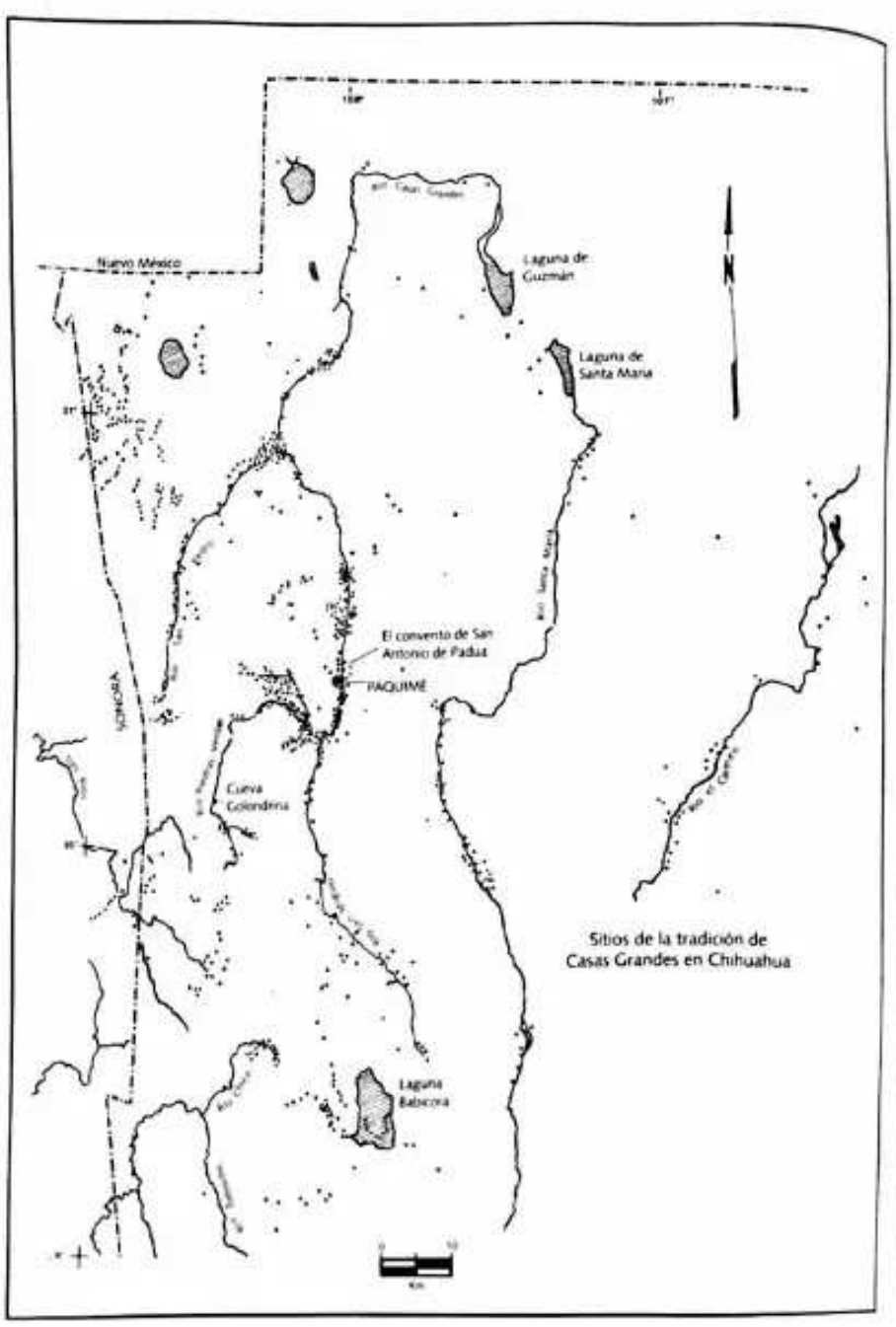


FIGURA III.16. *Sitios de la cultura de Paquimé* (adaptado de Guevara, 1985).

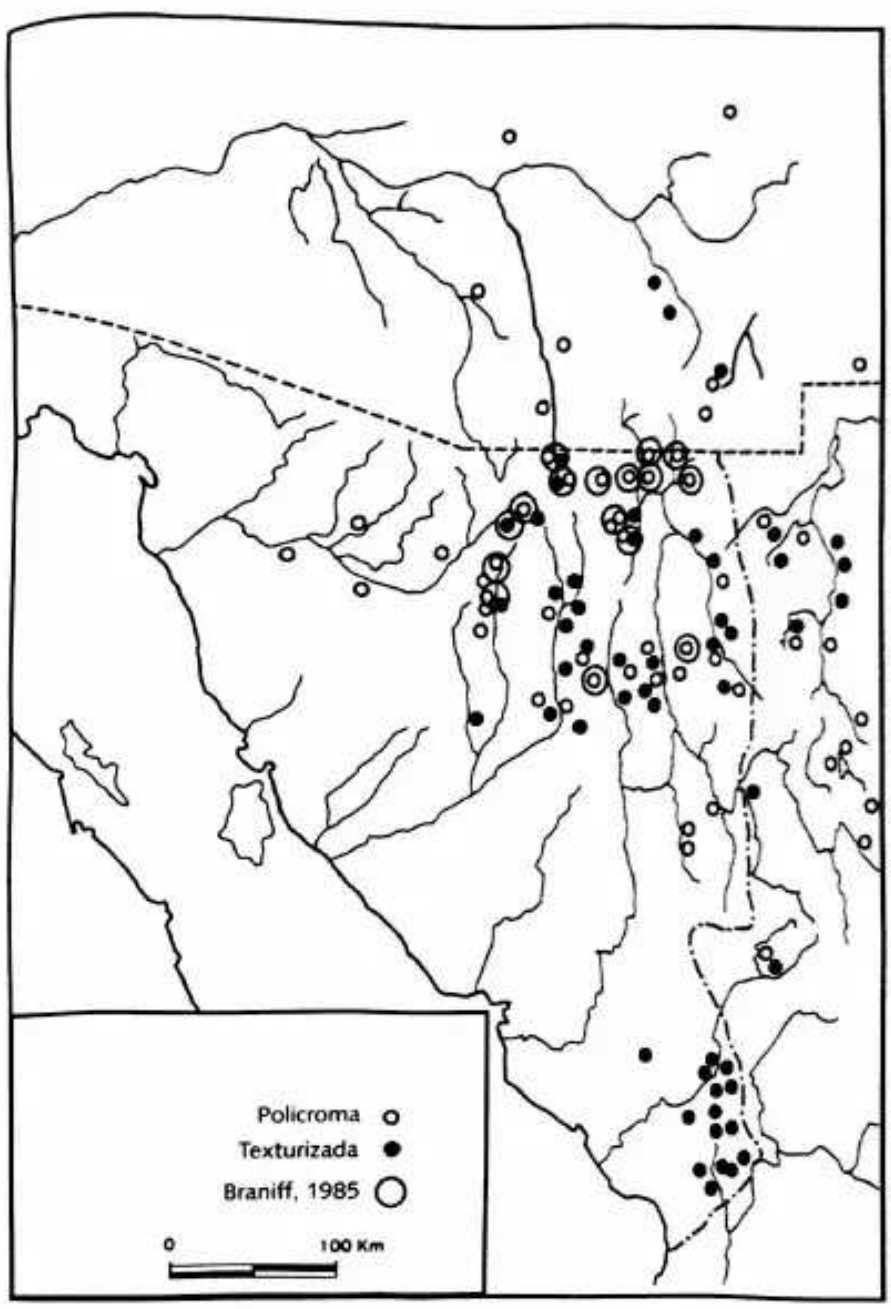
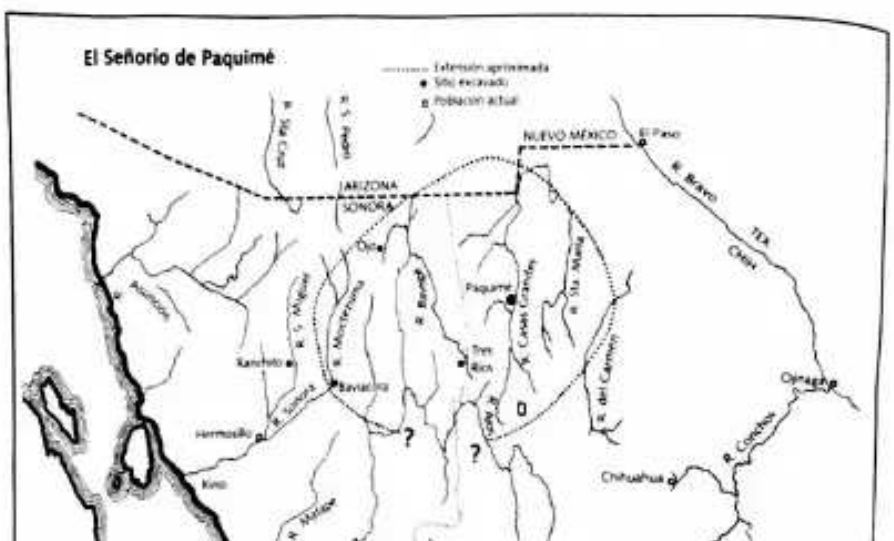


FIGURA III.17. *Distribución de la cerámica doméstica y policroma de Casas Grandes* (Braniff, 1995, en Reyman, 1995, fig. 13).



El mapa de la foto 22, presentado por Carlos Lazcano Sahagún y el magnífico fotógrafo David Lauer —quienes hicieron intensas exploraciones—, no sólo incluye dentro de la región paquimense la así ya definida por Di Peso, sino que extiende sus límites hasta la zona tarahumara del alto río Mayo, en Sonora. (Para nuestro regocijo visual, se muestran dos imágenes de los muchos e impresionantes sitios que Lazcano localizó en la sierra, véase foto 23.)

El mapa de la figura III.17 es de mi autoría y extiende el Señorío de Paquimé hasta el centro de Sonora, en razón de los hallazgos de cerámica doméstica y de lujo proveniente de Paquimé. En el mapa se toma en cuenta información obtenida de mis reconocimientos superficiales y de los trabajos de excavación en la zona de Ojo de Agua-Fronteras, así como los datos del doctor William Wasley, quien hace muchos años hizo un reconocimiento de esa

FIGURA III.18. *El Señorío de Paquimé.*

en la figura III.15— tiene como límites, al norte, la Laguna de Guzmán —donde desemboca el Río Casas Grandes— y la región salinera que se localiza al noreste del río Santa María; al este, los ríos Santa María y del Carmen; al sur, el río Papigochic y la laguna de Babicora, y al poniente, el ramal oriental del río Bavispe, ya en Sonora. Evidentemente, esta región incluye los trabajos hidráulicos en la zona que describe el autor y que ya mencionamos.

El arqueólogo Arturo Guevara (figura III.16) toma como base los grandes mapas de Di Peso para hacer una relación de los numerosos poblados de Chihuahua, pero excluye los sitios ubicados al otro lado de la divisoria continental.

348161

región sonorense.[50] De acuerdo con esto, propongo un mapa general para el Señorío de Paquimé, que me siento tentada a denominar ya "estado" (figura III.18).

3. El ocaso

A partir de 1530, los españoles iniciaron sus devastadoras "entradas" hacia el norte, a lo largo de la costa del Pacífico. De éstas destaca una primera etapa correspondiente a incursiones hispanas de aventureros que recorrieron el Noroeste hasta llegar a pueblos muy importantes como Cíbola (Zuñi) y los del alto Río Bravo. Estos españoles, imbuidos de antiguos mitos medievales y renacentistas, buscaban "la Fuente de la Juventud", "las Siete Ciudades de Plata", "el país de las Amazonas" y, por supuesto, perlas, oro y plata.[51]

En 1556, Francisco de Ibarra emprende un largo viaje y llega por fin a Cahuaripa, donde sostiene un peligroso enfrentamiento con los indígenas. Después de muchos problemas para cruzar la sierra y evitar a estos grupos, llega a Paquimé hacia 1560.

[50] Braniff, 1992.
[51] Braniff, 2004e.

Conclusión
A MANERA DE SÍNTESIS

CIUDAD DEL DESIERTO, evocación laboriosa y diligente de hombres habituados a sobrevivir en la aridez e inclemencia de noches gélidas y días tórridos azotados por tolvaneras que queman ojos y sellan de arena dientes y labios. Tierra de hombres agrestes acostumbrados a sobrevivir adonde surge el agua. Frontera nómada de hombres que, sorteando la sequía, acaban por reconcentrarse en las laderas de la Sierra Madre bañadas por el agua del río hoy llamado Casas Grandes. Sitio protegido por la serranía de coníferas y bosques. Si en un principio se abrigan en las casas-foso, herencia de sus ancestros, pronto se adaptan a un nuevo hábitat, un tipo de vivienda que los protege de los azotes del clima y de sus enemigos, sean seres humanos o animales.

Para entender las concentraciones humanas de la Gran Chichimeca, y en concreto de Paquimé, hay que considerar el clima, la gran aridez y los cambios estacionales tan extremos, así como el carácter migratorio de la fauna —sustento básico de estos grupos—. Las condiciones ecológicas determinaron el modo de vida de sus habitantes, a la vez nómadas, sedentarios, cazadores, recolectores y agricultores.

Como concentración urbana, Paquimé alcanza su mayor complejidad entre 1200 y 1400 de nuestra era, al convertirse en gozne de una gran ruta comercial, que unía la ciudad con los pequeños estados del Occidente de México, con la Mixteca poblana y seguramente con la Gran Tenochtitlan, que iniciaba su hegemonía. Cabe recordar que el inicio de la ruta comercial se debe a los toltecas, cuando extendieron su dominio hacia el noroeste (900-1150). Es posible que Paquimé también recibiera la influencia de culturas anteriores que se desarrollaron al norte de Nuevo México —el Chaco—, cuando una prolongada sequía obligó a sus habitantes a

abandonar esas regiones para migrar hacia el sur llevando consigo algunos elementos arquitectónicos y la cerámica policroma.

Ahora bien, el concepto de ciudad en términos mesoamericanos o de la antigua ciudad europea no se aplica estrictamente a Pa-

la atención la cercanía del dormitorio con el sitio en el que se laboraba; ello quizá podría indicar que el artesano u orfebre ocupaba una posición relevante en la organización social. A diferencia de Mesoamérica, donde las plazas se encontraban en espacios abiertos, en Paquimé se asemejaban más a un patio interior en el que con-

quimé, como tampoco se le puede relacionar con las ciudades del África sahariana, cuyas particularidades son otras. Más bien estamos en presencia de un hábitat que reúne a pobladores con cierta experiencia en la organización del trabajo, del comercio y del manejo de recursos naturales, pero del cual sabemos poco en cuanto a su organización social y cultural. No obstante, de sus restos arqueológicos pueden plantearse algunas hipótesis al respecto.

Los basamentos originales descubiertos, así como los vestigios de cerámica y de figuras simbólicas, dejan ver la influencia de la cultura Anasazi, presente en toda la región del gran Noroeste: Sonora, Chihuahua, Nuevo México y Arizona. En materia de construcción, las primeras moradas son las casas-foso características de aquella zona, que luego se transforman, pues Paquimé desarrolla su propio estilo al levantar el conglomerado urbano más grande del Noroeste, con habitaciones de altos muros —una contigua a la otra—, radicalmente distintas de las que se edificarían después. De sus figuras simbólicas y restos arqueológicos, así como de sus cultivos, se deduce que hubo intercambio con Mesoamérica y, en particular, con las culturas de la costa del Pacífico —incluyendo lo que hoy es Guatemala y, tierra adentro, con los toltecas y con Yucatán en el sureste—.

Del desenvolvimiento de la urbe se sabe poco, salvo lo que se infiere de los restos que perduran hasta hoy y de lo que narran los primeros exploradores. A lo largo de sus tres siglos de existencia (950-1200), Paquimé devino en recinto amurallado con campos de cultivo aledaños al río y varios aljibes, esenciales para el sustento de sus pobladores. El núcleo habitacional, localizado en el centro de la ciudad, se componía de tres recintos de más de cinco pisos —para su mejor defensa— y con más de 2000 habitaciones. Las ilustraciones muestran que las habitaciones tenían un camastro y, contiguo a éste, un taller artesanal o el criadero de aves preciosas. Llama

concurrían las áreas habitacionales. El Observatorio, la Casa Mayor, el Juego de Pelota y los Entierros permiten pensar en un estamento superior: los sacerdotes y el señor étnico. Singularmente, otra diferencia con los sitios mesoamericanos es que los centros ceremoniales y el juego de pelota se ubicaban en los márgenes de la urbe, cerca del río, al que posiblemente consideraban sagrado.

El hábitat se organiza en torno a grandes proyectos: las redes de almacenamiento y distribución de agua, la cría de aves preciosas para su comercio, los talleres artesanales y el intercambio de minerales, aves, plumajes y piedras preciosas con las culturas mesoamericanas y las de la Gran Chichimeca.

La herencia y experiencia de los pobladores de Paquimé se han rastreado buscando semejanzas y diferencias con otras culturas en símbolos, cerámica, comercio y arquitectura. El mapa de la figura III.1 ilustra de manera clara y precisa la función que desempeñaba la gran urbe del Norte; al parecer, fungía como correa de transmisión de bienes y símbolos rituales. Cabe destacar las extendidas redes de intercambio entre Paquimé y los poblados de Sonora, Chihuahua, Nuevo México y Arizona, que conforman su red más cercana y con quienes tal vez fuera más intenso el intercambio. La turquesa llegaba a Paquimé desde las minas de Nuevo México y Arizona; de ahí se trasladaba a Mesoamérica vía Tula —la capital tolteca—, pasaba por Monte Albán y llegaba finalmente al área maya en la península de Yucatán. El cobre, de probable origen michoacano, recorre circuitos similares: Arizona-Nuevo México, Durango, Sinaloa, Nayarit y Oaxaca, para llegar al sureste: Yucatán y Guatemala. La concha y el abulón de las costas de la Baja California y de Sonora se distribuyeron en la región circunvecina y particularmente en Tula. A la inversa, la guacamaya —preciada como ave y por sus plumas— llegó de Chiapas y Veracruz para su crianza en

Paquimé, y luego se distribuyó en la Gran Chichimeca: Arizona, Nuevo México, Chihuahua y Sonora.

El intercambio de bienes, como sabemos, implica intercambio de ideas, valores, acervo cultural. Las redes de intercambio establecidas en Paquimé muestran que la ciudad fue fundamental entre la Gran Chichimeca y Mesoamérica para alcanzar Yucatán y Guatemala. Como en un rosario, engarzó —a lo largo del Pacífico— los actuales estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima, Michoacán, Guerrero, Chiapas y Guatemala; en parte por tierra y en parte por agua, a lo largo de las marinas y las bahías del Pacífico. Por tierra firme se extendió por un camino socorrido, el que conduce a Tula, la gran capital de los migrantes del norte, movilizados también en su tiempo por las grandes sequías.

Pero más que un eslabón, Paquimé fue una ciudad distinta de los modelos clásicos de ciudad en cuanto a su funcionamiento, arquitectura, jurisdicción y gobierno. Fue una ciudad del desierto que maravilló a quienes la conocieron en su ocaso, como el cronista Baltasar de Obregón:

> [...] esta gran ciudad [...] contiene edificios que parecen haber sido construidos por los antiguos Romanos. Es maravilloso verla [...] hay muchas casas de gran tamaño y fortaleza y altura [...] Tienen seis o siete pisos, con torres y muros como fortalezas para protección y defensa de enemigos que seguramente hacían la guerra contra sus habitantes. Las casas contienen grandes y magníficos patios enlosados con enormes y bellas piedras que parecen de jaspe. Hay grandes piedras pulidas que soportan los hermosos y grandes pilares de pesados troncos traídos de lejos. Los muros de las casas estaban encalados y pintados de muchos colores.[1]

[1] Hammond y Rey, 1928, pp. 205-206.

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, El Colegio de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1995.

Bartlett, John R., *Personal Narrative of Explorations and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua*, 2 vols., D. Appleton and Co., Nueva York, 1854.

Braniff, Beatriz, y Marie Areti Hers, "Herencias Chichimecas", *Arqueología*, núm. 19, segunda época, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1961, pp. 55-80.

———, *Arqueomoluscos de Sonora, Noroeste y Occidente de México*, Cuadernos de trabajo 9, Escuela Nacional de Antropología e Historia/INAH, 1989.

———, *La frontera protohistórica Pima-Opata en Sonora, México. Proposiciones arqueológicas preliminares*, 3 tomos, colección científica 24, INAH, 1992.

———, *The Pima-Opata Frontier: Preliminary Notes and Comments. The Gran Chichimeca: Essays on the Archaeology and Etnohistory of Northern Mesoamerica*, J. E. Reyman (ed.), Worldwide Archaeological Series, Avebury, Aldershot, Brookfield, 1992, capítulo 13, pp. 252-268.

———, "Paquimé: pequeña historia de las Casas Grandes", en Beatriz Braniff (coord.), *Papeles Norteños*, Serie Antropología Social, Colección Científica 363, INAH, México, 1997, pp. 71-106.

———, "Sistemas agrícolas prehispánicos en la gran chichimeca", *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Estéticas-UNAM, 2000.

———, "La colonización mesoamericana en la gran 'Chichimeca'", en Beatriz Braniff (coord.), *La Gran Chichimeca*, Conaculta/Jaca Book, Milán, 2001.

Braniff, Beatriz (coord.), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, Conaculta/Jaca Book, Milán, 2001.

Di Peso, Charles C., *Casas Grandes: a Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, vols. 1-3, Amerind Foundation Publication 9, Northalnd Press, Flagstaff, 1974.

Publication, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1993, pp. 83-103.